10

Revista de cultura y política

En este número

Coloquio sobre la Universidad española

Asamblea de Sarriá. Intervenciones de los profesores García Calvo, Rubio y Sacristán

Antonio G. Pericás, *La prueba del fuego de la pintura de Ibarrola*

realidad

Realidad

revista de cultura y política

10

junio 1966

Director responsable: Vincenzo Bianco
Dirección y administración: Via delle Zoccolette, 30 - Roma
Registrato presso il Tribunale di Roma col n. 9411 del 26-9-1963
1 ejemplar: Italia: Liras 500 - Extranjero: Liras 650 - Pesetas 40 - Fr. franc. 5 - Dólares 1,25.
Suscripción anual (6 números): Italia: Liras 2.500 - Extranjero: Liras 3.250 - Pesetas 200 - Fr. franc. 25 - Dólares 6,50.

Sumario

p. 5 *Coloquio sobre los problemas de la Universidad española*

46 *Asamblea Constituyente del Sindicato Democrático de Estudiantes en el Convento de Sarriá*

53 *Por una universidad democrática*

62 *Las Comisiones obreras de Barcelona y Madrid se dirigen a los estudiantes*

64 *Aspectos de la investigación científica en España*

73 Manuel Ballestero, *Hegel, el joven Marx y el marxismo*

Poesía

93 Carlos Lerena, *Tres poemas de «Con la paz a cuestas»*

Crítica

95 J. Valdés, *Unamuno: pensamiento político*

98 Pedro Rojas, *Teatro*

115 Antonio G. Pericás, *La prueba del fuego de la pintura de Ibarrola*

124 Noticias bibliográficas

REALIDAD publicará en su n.º 11:

— Coloquio sobre la novela española contemporánea.

— Comentario en torno al encuentro internacional de marxistas y católicos en Herreninsel.

Coloquio sobre los problemas de la Universidad

Hace unas semanas se ha celebrado un coloquio sobre los problemas de la Universidad española, organizado por nuestra revista, en el que han participado estudiantes de diversas Universidades y Escuelas Superiores de diferentes ciudades españolas, profesores, universitarios, y otras personas interesadas en esta cuestión. Entre los participantes podemos mencionar a José Cardona y Miguel Sanchez Mazas, del P.S.O.E., Juan Gómez, del Comité Ejecutivo del P.C.E., un antiguo delegado de la Facultad de Económicas de Bilbao (J.), José Feito, antiguo delegado de la Escuela de Comercio de Oviedo, Manuel Ballestero y Manuel Azcárate. Publicamos a continuación un resumen del coloquio, seguido de otros documentos referentes a la vida universitaria española.

Hace una breve declaración M.A., excusándose por la insuficiencia de la preparación y expresando su confianza en que, a medida que los participantes intervengan, se verán las cosas con más claridad. La iniciativa de este coloquio se inscribe en el esfuerzo que está realizando el Partido Comunista por plantear las cuestiones de la democracia española, de manera abierta, por contribuir a que se discutan entre las fuerzas democráticas para mejor definirlas. Después pasa la palabra a Ballestero para que presente el problema.

M. B. — Creo que tenemos que felicitarnos de la iniciativa de la revista REALIDAD al convocar esta reunión. Debemos considerar nuestro coloquio como una respuesta a un interrogante de un grave problema nacional, que como hemos podido observar en los movimientos estudiantiles de este año y de los años pasados ha llegado a la madurez. En efecto, la estructura de la Universidad

española y de la política universitaria franquista ha entrado en una crisis profunda. Los movimientos a que me acabo de referir ahora, no son sólo una impugnación de determinadas instituciones sindicales o académicas, sino que tras ese primer plano de reivindicaciones, aparecen objetivamente, problemas de muchísima mayor envergadura. De manera que el coloquio es de mucha actualidad y tiene un caracter político ligado a la agitación que recorre ahora la Universidad española. Otro aspecto que yo creo que hay que tener en cuenta es que las discusiones que aquí tengamos, los puntos que podamos poner en claro, las soluciones que lleguemos a esborzar van a constituir, junto con los trabajos que realicen otros grupos, la base para la elaboración de un programa de reforma universitaria que, más tarde, se pueda discutir con otras fuerzas políticas y ante el país, con objeto de esbozar las líneas generales de la lucha por la democracia y el socialismo en el terreno universitario.

Creo también que con estos coloquios toma cuerpo el método de trabajo que consiste en orientarnos a que las discusiones de los problemas se realicen por grupos más o menos especializados, para que se examinen los problemas con todo detalle y luego sobre la base de esos trabajos y conclusiones puedan decidirse las instancias políticas.

Por último, el coloquio tiene otro carácter importante y, es que en torno a este problema de la Universidad y, alrededor de esta mesa, nos encontramos reunidos una serie de representantes de distintos destacamentos de la izquierda española y creo que nuestro trabajo en común será fructífero en todos sentidos: tanto en el de poner en claro los problemas de la Universidad, como en el de ir estableciendo en concreto esas relaciones unitarias que tenemos que realizar.

Antes de entrar en la discusión del problema de la Universidad, querría llamar la atención sobre algunos puntos que nos permitan abordar con perspectivas claras nuestro trabajo. En primer lugar, es evidente que en estos coloquios no podemos examinar, ni mucho menos resolver, todas las cuestiones. No podemos pretender más que ir desbrozando el terreno, llamando la atención sobre algunos puntos concretos, profundizando las cuestiones de manera parcial, perfilando algunos interrogantes fundamentales. En segundo lugar, y dadas las características de este primer encuentro, debemos tener bien presente que sus resultados habrán de proseguirse en otras discusiones. Finalmente, me parece pertinente señalar que el coloquio tiene un carácter eminentemente político, o sea que los problemas

técnicos que se planteen en el examen de la cuestión universitaria deben ser estudiados de una manera profunda y luego integrados en una reflexión política global. Es decir, que debemos evitar tanto la generalidad política vacía, como la tecnicidad immediata limitada, pues una y otra deben integrarse.

Como se anunciaba en la carta de convocación, me parece que nuestro trabajo debe realizarse en tres direcciones o escalones:

— Primero, una crítica de la situación actual.

— Segundo, un examen y una crítica de las soluciones que el régimen trata de dar a la cuestión universitaria.

— Tercero, un trabajo cuya finalidad sea la elaboración de las soluciones que las fuerzas democráticas deben proponer.

Quisiera insistir en la relación que debemos establecer entre la crítica del presente y la elaboración de las soluciones. Creo que ambas deben ir de par y que debemos detenernos un poco en el examen de este problema. Nuestra aspiración es la elaboración de un plan de reforma universitaria democrática y, en este sentido, nuestra crítica del presente debe ser dinámica, determinada por esa finalidad fundamental, que es la de proponer soluciones concretas. Si nos proponemos elaborar o poner de manifiesto las líneas esenciales de una estructura universitaria diferente, democrática, es necesario que nuestra crítica recaiga sobre los aspectos negativos esenciales en los que se refleje la estructura de la Universidad actual, los elementos que son estructurales y no puramente coyunturales. Esta crítica, por lo tanto, tiene que diversificar, que jerarquizar las negaciones. Hay además, otra razón fundamental para que nuestra crítica sea muy selectiva y se centre en los elementos fundamentales del sistema. Si queremos que la crítica de la Universidad enlace con la crítica política que toque al sistema politico-social español; es decir, si nuestra crítica ha de partir del examen de los problemas universitarios para desembocar en el de la sociedad española, es preciso que los aspectos que criticamos de la Universidad sean precisamente aquéllos que reflejen las taras sociales, económicas y políticas del sistema actual y del capitalismo español. Por otra parte, es preciso no perder de vista que nos encontramos ante una realidad en movimiento. La lucha de los universitarios, la crisis del régimen, el mismo desarrollo capitalista, están obligando a introducir una serie de reformas, de modernizaciones, algunas de las cuales se llevarán a cabo. Ello se refleja en la nueva ley aprobada el año pasado para la Universidad, en el aumento de créditos en el presupuesto, etc. Se trata de un movimiento lento, sin duda desequilibrado,

pero un movimiento. Y, en estas condiciones, es preciso centrar y profundizar el análisis en aquellas taras cualitativas y cuantitativas que ni el régimen franquista ni el capitalismo monopolista pueden llegar a superar, poniendo de manifiesto aquellas deformaciones que ningún desarrollo del tipo actual puede sobrepasar. Al mismo tiempo, hemos de estar atentos en esta realidad móvil a nuevas contradicciones que no eran tan visibles ni evidentes en la etapa anterior y que en la actual se van a poner sobre el tapete. Tampoco debemos olvidar, y esto es, si se quiere, el reverso de lo que acabo de decir, que el ritmo de desarrollo es muy lento y que, por lo tanto, los aspectos puramente cuantitativos siguen teniendo gran relieve. La Universidad española está muy lejos de ser una Universidad europea desarrollada. Por ejemplo, en 1962, España dedicaba a la enseñanza el 1,8% del producto nacional bruto, mientras que en los países de la OCDE la media era del 4% y, en Yugoslavia y Grecia, el porcentaje era superior al de nuestro país. Del mismo modo, el número de personas con estudios superiores por cada 10.000 habitantes era en España muy inferior y sigue siendo de 3 a 4 veces inferior al índice que arrojan Francia y Alemania, por ejemplo. Esto nos demuestra hasta qué punto nos hallamos ante una realidad muy compleja en la que las estructuras arcaicas existen aún de manera innegable y deben ser puestas de manifiesto sin olvidar, no obstante, que las necesidades de la producción del desarrollo capitalista y la lucha de la Universidad están llevando al Estado español a la necesidad de tomar medidas en un intento de paliar o hacer pasar a segundo plano algunas de las contradicciones que planteaba la Universidad arcaica.

Nos encontramos, también, ante un problema que debemos examinar y es la aportación que el coloquio puede dar en cuanto a clarificación de ideas a la lucha que se desarrolla actualmente en España. En esta lucha van apareciendo reivindicaciones cada vez más profundas que constituyen una trama de objetivos a alcanzar cuyos pilares son dos: la libertad y la democratización de la Universidad. El primero se articula en torno a los problemas de libertad sindical, de libertad de cátedra. El segundo, de democratización de la Universidad tiene como contenido fundamental que la Universidad se ligue a la sociedad y se abra a todos los grupos sociales. La primera reivindicación, la de la libertad, constituye un anhelo claramente antifranquista que puede ser logrado en una etapa immediata y en torno al cual se pueden reagrupar fuerzas muy dispares. Es indudable que este problema constituye hoy el centro de gravedad de la lucha y, por

eso, debemos reflexionar acerca de ello para mejor especificar el contenido de ese objetivo.

Es preciso que tengamos muy presente la realidad del nuevo sindacalismo estudiantil, sus exigencias orgánicas: electividad de sus responsables en todos los escalones, autonomía respecto a las autoridades académicas, autonomía de gestión de los fondos universitarios, plena libertad en lo que concierne a las publicaciones universitarias, separación absoluta del sindicato universitario y de las instancias del Estado. Es decir, en torno a esta consigna de la libertad de la Universidad debemos examinar y poner en claro todos los mecanismos de presión y todas las formas en que se ejerce la censura fascista sobre la Universidad, A su vez, la consigna de democratización de la Universidad nos plantea también otro problema; en sí, es un objetivo con un contenido mucho más rico y mucho más elevado que el de la libertad y cuya realización exigirá una verdadera revolución de las estructuras universitarias, y no sólo universitarias. Debemos, por lo tanto, ligar claramente, como dos momentos de una misma lucha, tanto la lucha por la libertad como la lucha por la democratización.

Ahora, hay otro problema que quisiera abordar y que estos coloquios podrían estudiar. Es un problema ya de tipo cualitativo. Nos encontramos, no solamente en España, sino en todos los países capitalistas, ante una verdadera crisis de la Universidad, una crisis muy profunda y que se manifiesta en toda una serie de niveles. En primer lugar se trata de la liquidación de la Universidad como centro formador de élites administrativas, burocráticas y como depositarias de una cultura intemporal y abstracta. Nos encontramos ante un proceso, llamémoslo así, de masificación de la Universidad, de apertura cuantitativa de las instituciones universitarias a toda una serie de estratos sociales, apertura que viene determinada, entre otras razones, no sólo en España, sino también en otros países más desarrollados, por la influencia cada día mayor que tiene la ciencia en los procesos productivos. Esta masificación ha roto la política del « numerus clausus » y ha hecho que, incluso en los países capitalistas, haya estallado una « revolución » en lo que concierne a los efectivos de los estudiantes. Al mismo tiempo, y como fenómeno paralelo al anterior, es cada vez más clara la bancarrota de lo que antes se entendía por cultura. El fondo humanista, abstracto de la noción de cultura y de los objetivos de la enseñanza están siendo criticados y están siendo, además, desplazados. Nos encontramos por decirlo así, entre dos polos, dos ejes en el desarrollo de esta gran crisis: la masificación y

una nueva noción de cultura, lo que se traduce en una clara tendencia a la inserción de la Universidad en la vida social y en la vida productiva. Ahora bien, si nuestra crítica de la Universidad española tiene que ser más profunda y consciente que nunca, se debe también a que esa crisis de la Universidad, a la que me acabo de referir, su inserción en la vida social, puede hacerse según dos modelos. Uno de esos modelos, que es el que se está esbozando en España, es la solución por la vía monopolista, en la que la Universidad se inserta en la sociedad de una forma subordinada a las exigencias immediatas, productivas del capital monopolista. La sociedad industrial y los grupos dirigentes se levantan contra lo que llaman el carácter abstracto de la cultura universitaria y pretenden sustituir tal abstracción por una concretización tecnicista, subordinando el momento científico y cultural a los imperativos immediatos de la producción. Esa inserción social a través de la mediación que ejercen las estructuras monopolistas no es una verdadera socialización. Una cultura, una función concreta de la Universidad, su inserción en lo social, no puede, en modo alguno, estar mediatizada por ese elemento alienador que son precisamente los intereses del capital monopolista. Nuestra concretización de la función universitaria, nuestra inserción de la Universidad en lo social pasa por una Universidad al servicio de la ciencia y de la cultura, de las necesidades sociales una vez que la vida de la sociedad ha sido también desalienada. Es preciso que tengamos en cuenta este aspecto de la cuestión para elaborar un modelo de solución a la crisis profunda de la Universidad española, un modelo que sea realmente diferente del modelo monopolista, es decir, el modelo de tipo democrático inscrito en una dinámica de avance ulterior hacia soluciones socialistas.

Abordaré ahora un problema concreto de estructura: la distribución regional de la Universidad española. Este análisis me parece interesante, desde el punto de vista metodológico, porque podemos ver como a través de un elemento concreto, si éste está bien escogido, se reflejan las estructuras fundamentales, no sólo de la Universidad sino de la sociedad, que es en lo que debemos insistir. Veamos, por ejemplo, el número total de estudiantes universitarios en España: Madrid tiene 34.000; Barcelona 12.000; el Norte de España (las universidades situadas en una línea al Norte de Madrid) 65.000; el Sur 8.000 (aparte de Valencia y Murcia que tienen 3.000 y 1.100 respectivamente). Aparece así claramente una contradicción: la aglomeración de las universidades españolas en lo que podríamos llamar, la España dinámica y la ausencia universitaria en lo que podríamos

llamar la España de los latifundios o la España estática. Es decir, hay una contradicción Norte-Sur característica en la Universidad española. Si analizamos ahora la distribución del número de estudiantes dentro de las universidades de la zona Norte, nos encontramos con el enorme desequilibrio entre Madrid y Barcelona. Creo que esto, sin entrar en más análisis, nos da un dato que nos orienta hacia desvelar el encuentro de una estructura, realmente burocrática. Es un desequilibrio cuyas razones hay que analizar. Este aflujo de estudiantes a Madrid tiene dos causas fundamentales, profundas, que no se pueden resolver con medidas burocráticas: primero el de la estructura social y la disparidad de renta por habitante según las distintas regiones españolas: en segundo lugar, es el resultado de un crecimiento anárquico, de un crecimiento desordenado de las grandes ciudades; en tercer lugar, si examinamos ahora el número de estudiantes por cada 10.000 habitantes en las distintas provincias españolas, nos volvemos a encontrar con el mismo fenómeno, pero quizás agravado, es decir, la disparidad entre el Norte y el Sur: Madrid 68; Vizcaya 40; Valladolid 38; Salamanca 35; Zaragoza 30; y, pasando a la que llamaríamos la España subdesarrollada, Córdoba 15; Jaén 15; Málaga 12; Badajoz 12 y Sevilla 18. Las disparidades son extraordinarias.

En la zona Norte y a 100 kilómetros de distancia, nos encontramos con dos grandes centros. La Universidad de Valladolid y la de Salamanca y en el País Vasco no hay Universidad. Es decir, que nos encontramos con toda una serie de fenómenos complejos que se reflejan en esta distribución. Insisto en las contradicciones Norte-Sur; en segundo lugar, las contradicciones dentro de la zona Norte; en tercer lugar, este fenómeno de concentración burocrática y desequilibrada en Madrid; por ultimo, el peso de las estructuras tradicionales en lo que se refiere a la Universidad de Valladolid y la de Salamanca. Concentración en Tierra de Campos que en realidad es absurda y que yo creo tiene un contenido de clase. Las consecuencias de esta distribución regional son enormes porque, al estudiar, las barreras de clase que en cualquier país capitalista existen para el acceso a la Universidad, en España se ven dobladas por las barreras regionales. Lo esencial en este problema de la Universidad española es que el capital monopolista es incapaz de resolverlo, porque una de las características del desarrollo capitalista, es su incapacidad para abolir esas diferencias regionales y en realidad las aumenta. He aquí un problema fundamental, de estructura y raramente criticado.

J. C. — No se nos ha dado tiempo para reflexionar sobre cada

uno de los puntos de este coloquio. Pero creo que como toma de contacto es conveniente tener una visión global, cómo vemos el problema en su conjunto. A mi juicio se trata de un problema implicado en el problema general de las actuales estructuras españolas tanto económicas como políticas y precisamente a medida que oía la introducción me he dado cuenta de lo difícil que es separarlo de un contexto general.

Se ha hablado de un desequilibrio regional, de un desequilibrio entre el Norte y el Sur por un lado y entre Madrid y Barcelona por otro. Creo que Madrid es un caso particular que responde a las estructuras políticas del país. Madrid es la capital política y administrativa, en un sistema administrativo como es el español, muy centralizado, de origen francés por su concepción de división en provincias. Se han tomado medidas burocráticas para frenar la concentración. No se deja entrar en la Universidad de Madrid nada más que aquéllos que han hecho el preuniversitario en ella. Madrid está situado en una región de origen agrícola, y tiene un crecimiento demográfico superior al de Barcelona. Además la vida administrativa está concentrada en Madrid. Sin embargo, muchos puestos, tanto en la enseñanza como en la administración, están en manos de gente de la periferia. En Madrid vemos que tanto en los Ministerios, como en el Instituto de Investigaciones Científicas y en el Instituto de Estudios Hispánicos, como en la Universidad hay mucha gente de otras regiones, gallegos, vascos, catalanes y andaluces. Creo que esa disparidad y ese fenómeno responden al carácter político del país, de centralización administrativa y de poca autonomía municipal. O sea, que es un problema mucho más amplio. Por un lado, falta de autonomía municipal en un país como el nuestro, que hasta el siglo XVI era un país eminentemente de libertades comunales y que a partir de los Borbones se remplazó por una división administrativa de carácter provincial que aplastó la vida municipal. Hoy día, por el peso que ha tenido como capital, Madrid se está convirtiendo en una ciudad industrial, sobre todo en la rama metalúrgica, lo que tiene, a mi juicio, mucha importancia en el proceso universitario. Si en Madrid ha podido lograrse luchas tan importantes en la Universidad ha sido en función de esta especie de simbiosis que se está dando entre la vida universitaria y la vida industrial, con una convergencia de luchas, cuya finalidad es la misma, sobre todo, en un primer estadio de reivindicaciones, de lucha reivindicativa en la que coinciden los intereses de los obreros y de los estudiantes. Los que hemos seguido el pro-

ceso político a partir de las primeras manifestaciones de 1956 en Madrid, vemos el enorme progreso realizado. Antes era una rebeldía típica de elementos de la burguesía sin ningún contacto con la clase obrera, mientras que ahora se apoyan recíprocamente los obreros y los estudiantes. En Madrid, en febrero del 56 era inconcebible pensar en una conjunción ni por parte de los obreros ni de los estudiantes, por la gran diferenciación económica y social que existía en España. La diferenciación social en España era tan tajante que resultaba casi inconcebible que se encontrara en la Universidad gente que no fuera de las clases acomodadas. Eso creaba una desconfianza enorme en la clase trabajadora. El estudiante que quería codearse con el obrero y que lo lograba, experimentaba un cambio de gran importancia, ya que este primer contacto le ligaba a los partidos de izquierda, al marxismo. Por eso en Madrid ha jugado un papel muy importante el desarrollo industrial. Recíprocamente, la mano de obra no calificada, procedente del campo, que no tenía un fuerte sentido clasista ha podido abrirse más a los estudiantes, pero por otro lado ha sido más reacia al planteamiento de reinvidicaciones por esa falta de sentido clasista, que ha compensado con el hecho de hacerse más permeable al estudiante, a gente de la clase media, de la burguesía media cercana al campesino medio, y, eso ha favorecido mucho el proceso general que luego se ha desarrollado en el resto del país.

E.[1] — Quiero hablar primero sobre le disparidad geográfica. Esa concentración no me parece un mal en sí. Esa concentración en Madrid ha permitido que las luchas universitarias adquieran cierta amplitud. Para la enseñanza en sí, la concentración no me parece excesivamente mala, ya que la enseñanza universitaria necesita grandes medios a su disposición, necesita laboratorios, bibliotecas, museos y archivos. Esa disparidad geográfica es importante cuando tiene una incidencia sobre la barrera social. El sistema de becas podría salvar esa barrera, es decir, acercar el estudiante a la Universidad y no la Universidad al estudiante, porque en la actualidad hay una tendencia hacia la descentralización, motivada en parte por el cariz que han tomado las luchas universitarias. Se han creado Facultades privadas en Vitoria, en Bilbao, en Pamplona. Esa descentralización toca a la enseñanza privada. Habría que ver qué posición tomaría un plan de reforma democrática respecto a las universidades privadas. Ese tipo de descentralización no hace más que acentuar la mala calidad del

[1] Universitario que se ha especializado en problemas de Historia.

sistema de enseñanza. En primer lugar se improvisan profesores, locales, se improvisa todo y se improvisa esencialmente una enseñanza de peor calidad en esas universidades. Por eso en las condiciones actuales sería muy difícil modificar la distribución geográfica de las universidades. Una Universidad necesita grandes medios a su disposición y, además, si se quiere ligar la Universidad a la vida, es preciso que la Universidad se establezca en centros de actividad económica importante.

El problema que se plantea es el de la calidad de la enseñanza. En gran parte, la mala calidad de la enseñanza universitaria actual depende de la mala calidad de la segunda enseñanza. Es decir, llegamos a la Universidad con un bachillerato que deja mucho que desear y es natural que en la Universidad se pase un tiempo importante en la repetición y en la ampliación de los estudios secundarios que han sido mal hechos. El planteamiento de la reforma universitaria tendría que pasar por el planteamiento de una reforma de la segunda enseñanza. En cuanto a la enseñanza universitaria, los programas son absurdos, hay una cantidad de asignaturas abrumadoras y, por otro lado esos programas son muy ambicisos. Se pretende enseñar todo, e incluso las reformas que se han hecho en los últimos años no han cambiado de orientación. Creo que hay en eso un motivo, un tema de discusión interesante, o sea el cambio de signo de los programas universitarios. Una revisión profunda de los programas y de los métodos está muy ligada a la cuestión política. Los métodos son memorísticos porque no pueden ser de otra manera, pues si la enseñanza es dogmática no queda más que aprender de memoria lo que el maestro dijo. La reforma universitaria, esa modificación de programas depende, en gran medida, de la libertad de expresión, de la libertad de cátedra y, está en relación directa con el problema de la autonomía administrativa. Mientras el rector y el decano sean funcionarios, mientras exista el sistema actual de reclutamiento en que el ministro convoca oposiciones a cátedras y se deja amplio margen a las maniobras, la enseñanza universitaria no puede ser una enseñanza libre, no puede haber libertad y sin libertad no puede haber una enseñanza de alta calidad.

M. A. — ¿Tienes una idea de cuál puede ser el principio de reclutamiento del profesorado?

E. — Creo que primeramente es necesaria una reforma de los estudios superiores, garantizar la colocación de los universitarios que han adquirido una profesión liberal, pero que no tienen derecho

al trabajo. Me parece que el Estado debería garantizar la colocación de los graduados de la Universidad. Si la enseñanza se mejora, cuando esos hombre salgan de la Universidad ya saldrán con capacidad para ser profesores. El sistema actual adolece de un defecto fundamental, es decir, unas absurdas oposiciones. Por un lado se puede ser profesor universitario sin haber sido nunca profesor de segunda enseñanza lo que hace que en el terreno pedagógico sean bastante malos los profesores universitarios porque nunca han enseñado en un Instituto. Creo que podría haber un sistema de oposición modificado para reclutar a los profesores de segunda enseñanza y que los mejores de éstos, aquéllos que hacen más trabajo en el terreno de la investigación, sean elegidos después profesores universitarios como se hace en muchos países,. Por otro lado, en España el adjunto es un pobre hombre que no gana nada, que tiene que dar clase en mil sitios, inferior, a menudo, al catedrático que ha ganado una oposición en el Instituto; entonces lo mejor sería que estos adjuntos fuesen los mejores profesores de Instituto, mucho mejor pagados y que progresivamente vayan ascendiendo hasta ser catedráticos.

J. C. — Creo que es por ahí por donde debe enfocarse y revisarse todo el principio de las oposiciones, que constituyen un método muy parecido a una carrera de obstáculos, como si se le exigiera a un profesor que saltase una altura determinada para convertirse en catedrático de Universidad. Habrá que hacer la selección a partir de la enseñanza media siguiendo un procedimiento gradual, parecido al francés. Pienso por ejemplo en un caso preciso, que yo he conocido, un profesor estupendo que se ha pasado los mejores años de su vida de catedrático del Instituto de Zaragoza con un sueldo de unas 1.300 pts. Este hombre, recientemente, ganó una cátedra en la Universidad de Barcelona, o sea que se ha pasado toda su vida, todo lo que podía dar de sí, hasta los cincuenta años, como profesor de Instituto, con unas desventajas enormes.

M. B. — Estoy completamente de acuerdo. Sólo quiero hacer una puntualización típicamente numérica. La gran diferencia entre la situación española y la situación de los países de capitalismo desarrollado existe, sobre todo, a nivel de la enseñanza media. Por ejemplo, el número de estudiantes de enseñanza media por cada mil habitantes es en España de 97 contra 308 en Francia y 157 en Italia, mientras que en la enseñanza superior la relación es mucho menos dispar. Es decir, hay un gran problema en lo que se refiere

a la enseñanza media que está enormemente ligado a lo que tu acabas de decir de la enseñanza universitaria y luego hay la cuestión fundamental de que en España el 83% de los centros de enseñanza media son privados.

E. — Otro problema es que la enseñanza universitaria en España es excesivamente larga, la más larga de Europa, lo que se explica por el considerable atraso cultural con el que llegan los estudiantes a la Universidad. Una enseñanza primaria depreciada, otro problema que también habría que tocar y un ingreso prematuro en la segunda enseñanza. La segunda enseñanza debería ser más completa, ser una verdadera segunda enseñanza y entonces los estudios universitarios podrían ser consagrados a la especialización, al aprendizaje de la carrera, podrían ser más cortos y más eficaces.

Voy a referirme un momento a las Letras, a las Ciencias Humanas, no solamente porque las conozco mejor, sino porque creo que los demócratas debemos prestar una atención particular al estudio de las Ciencias Humanas, ya que la burguesía monopolísta las menosprecia y quiere orientar la Universidad hacia los estudios más técnicos, en un cuadro muy estrecho también. Es verdad que la mala calidad de la enseñanza universitaria en España hace que las Ciencias Humanas aparezcan particularmente ridículas, si la Historia se dedica únicamente a contar batallas, a contar anécdotas; si la sociología se dedica al hecho pequeño, insignificante, claro que esas ciencias se ridiculizan. La burguesía monopolista ataca en todos los países a determinadas Ciencias Humanas, y esto es muy sintomático. Atacan en primer lugar a la Historia, porque la Historia es particularmente peligrosa cuando se ha desarrollado suficientemente y ha adquirido un caracter científico, cuando la Historia está cada vez más penetrada de materialismo, de marxismo, incluso en historiadores que no tienen nada de comunistas. Esa Historia que pone en duda la eficacia del sistema burgués es una ciencia muy peligrosa y la atacan, la atacan oblicuamente, pero la atacan.

Otro aspecto que quiero nada más tocar es el de las becas, porque las becas han aumentado bastante en España, pero parece que su distribución es muy arbitraria. Por otro lado, se quiere introducir un nuevo sistema que consistiría en prestar dinero al estudiante, sin interés, para que haga sus estudios y, cuando termine la carrera reembolsar el Estado. Hay gente que tiene becas y que prefiere este sistema. Eso que a primera vista parece contradictorio quiere decir que las becas se pagan con retraso, son insuficientes y se

atribuyen arbitrariamente, para que los padres prefieran pedir dinero prestado y pagarlo cuando los hijos terminen sus estudios.

M. S. M. — Quiero examinar, sobre todo, un aspecto de la libertad que se plantea en estos momentos, y al cual, no se ha hecho todavía referencia. Se trata del problema que plantean las Universidades libres que empiezan a desarrollarse con el ejemplo de la de Navarra dominada por el Opus Dei y que parece quieren seguir los agustinos de El Escorial, etc. En este plano, la libertad no solamente no es un objetivo coyuntural sino que podemos decir que, en la perspectiva general en que aquí nos situamos, o sea una Universidad al servicio del pueblo, es probablemente un objetivo permanente. Es decir, el impedir que los grupos de presión creen una enseñanza clasista paralela a la del Estado y eventualmente opuesta. Por consiguiente yo creo que uno de los puntos en torno a los cuales la discusión debería girar es la Universidad como primer servicio público del país, y en cuanto a servicio público en manos del Estado, subordinado, a que el Estado sea a su vez un instrumento del pueblo y no de los grupos dominantes, de los grupos de presión.

Esta primera observación se vincula con el problema de la segunda enseñanza, de la siguiente manera. En parte, la mala calidad de la segunda enseñanza se debe a que ésta se encuentra en una proporción muy superior en manos de los grupos de presión; en manos de la Iglesia el 83% y, naturalmente esto trae consigo muchas consecuencias, de tipo económico, de calidad, etc. que no podemos examinar de una vez. Por de pronto, desde el punto de vista de la orientación a futuros estudios universitarios, el hecho de que la Iglesia tenga la segunda enseñanza en sus manos, trae consigo que en toda una serie de materias, todo espíritu científico quede fuera del alcance del alumno. Por otra parte, la selección que hacen los colegios es clasista, no solamente porque son caros, sino porque tienden a perpetuar unas clases sociales en las regiones donde la división en clases es mayor, como sucede en el Sur.

Alguien ha mencionado las Ciencias Humanas. En efecto existe el problema de vinculación de las Ciencias Humanas y de las Ciencias Exactas. En la enseñanza actual las Ciencias Humanas están desprovistas de toda base científica y de toda vinculación con la ciencia, cosa que tanto la oligarquía económica como la oligarquía ideológica se esfuerzan mucho en mantener. Porque, naturalmente, la introducción de las Ciencias Exactas en las Ciencias Humanas lleva siempre a conclusiones diametralmente opuestas a las de la oligarquía,

que mantiene a las Ciencias Humanas en una torre de marfil. Una vez que la Ciencia penetre en estos terrenos, que se realice un enfoque científico desde la Historia hasta el Derecho y hasta la Lingüística dejan de ser instrumento de la política económica monopolista y se ponen al servicio de los objetivos del pueblo.

E. — El problema que ha mencionado M.S.M., el de la escuela privada, es de una importancia fundamental. Una eseñanza democrática en España sería una enseñanza del Estado para todos los ciudadanos cualesquiera que sean sus creencias. En las condiciones actuales, la autonomía universitaria que vamos a preconizar, como auténticos demócratas, podría ser aceptada por grupos muy reaccionarios; ya en varios países ha sucedido así; podría ser un arma contra la democracia si no se hiciera más que eso, porque nos encontraríamos con numerosas universidades privadas que no harían sino transponer a la enseñanza universitaria lo que está ocurriendo en la segunda eseñanza y, después nos encontraríamos con las cátedras universitarias, muchas de ellas, provistas por gente del Opus Dei, es decir, por los mismos grupos de presión. Y aprovechando esa autonomía se crearía un instrumento contra el Estado. En el problema de las escuelas privadas, problema muy delicado, no podemos adoptar soluciones fáciles, radicales, como se han adoptado en el pasado. Porque en el pasado se han suprimido, se han nacionalizado las escuelas privadas, pero no han sido sustituídas por escuelas mejores. La enseñanza secundaria privada es de mala calidad, pero si esos grupos han conseguido casi el monopolio de la segunda enseñanza es porque la enseñanza del Estado no es tampoco muy buena, es a causa de la carencia del Estado. Tendríamos que reflexionar sobre la cuestión de las dotaciones de los centros de segunda eseñanza. Los Institutos en España no tienen internado, no hay personal auxiliar que se encargue de la vigilancia de los estudios, de las cantinas escolares, de los dormitorios que deberían crearse, etc. Muchos padres saben que la enseñanza de los frailes no es muy buena, pero al menos los chicos están vigilados. Creo que un Estado democrático no debería adoptar sistemáticamente medidas que pudiéramos llamar draconianas como la nacionalización de esos colegios, la supresión de esa enseñanza, sino medidas competitivas.

C. A. (1) — Quiero plantear un problema de método. Nos estamos desviando un poco en la manera de llevar el coloquio. Esto está un

---

[1] Personalidad del movimiento estudiantil.

poco en función de lo que se quiere sacar aquí, en el coloquio. Creo que independientemente de la aportación que nos concede la revista *Realidad* que convoca el coloquio y que va a recoger lo que deduzcamos aquí, creo que de este coloquio deben salir muchas más cosas. Debe ser un comienzo para hacer muchas más cosas. Esta reunión debería ser un primer paso para hacer un trabajo, una especie de propuesta global democrática sobre la enseñanza en España. Una especie de llamada que publicara *Realidad*, pero que fuera un comienzo de un trabajo posterior a partir de lo que salga aquí. A mi juicio, se deberían crear unas comisiones que trabajasen en equipo y abiertamente, comisiones que deben estar en España y de las que formen parte profesores y estudiantes. Para determinar el cuadro de ese trabajo, deberíamos seguir los puntos del programa que se ha distribuido con la convocatoria.

M.A. — Plantear objetivos demasiado ambiciosos tiene el inconveniente de que podríamos obtener resultados positivos y, sin embargo, tener la sensación de un fracaso. No creo podamos establecer en pocas horas un verdadero balance de todos los problemas de la Universidad y de una reforma, porque no tenemos tiempo ni todos los elementos necesarios. Sabemos que sobre estos problemas hay elaborados, que están elaborando en España, trabajos importantes. Desde aquí podemos contribuir a la elaboración de un programa democrático, por este camino: abrir una discusión pública de las cuestiones, porque el inconveniente de muchos informes a los que se refiere C.R. es que están metidos en los cajones. Debemos conseguir, y hoy eso en España es ya posible, que la discusión de estos problemas se haga públicamente incluso a través de publicaciones: unas como *Realidad* que se hacen en el extranjero y otras en el país que publican los estudiantes, los profesores, etc. Es decir, yo creo que nuestro coloquio debe ser más bien una especie de estímulo para impulsar esa discusión pública y que apunte a esa discusión algunas líneas de fuerza en torno a las cuales pueda desarrollarse. A ese efecto *Realidad* podría publicar una parte de este coloquio. No se trata ahora de elaborar nosotros un plan sino de individualizar algunos de los puntos básicos que someteremos a discusion, sobre los cuales se seguirá opinando y discutiendo. *Realidad* podía publicar además bibliografía del problema universitario y algunos documentos de interés de los elaborados por lor estudiantes, como ya viene haciendo.

J.G. — Hemos empezado este coloquio con el espíritu abierto, con la intención de llegar a todas las fuerzas políticas sociales interesa-

das en resolver los problemas planteados y fundamentalmente a las fuerzas que tienen una perspectiva democrática. Esto es muy importante porque hay un fenómeno que puede preocupar: la proliferación de «clubs» políticos que se da hoy en el marco del neocapitalismo, en el marco del capitalismo actual. Esos «clubs», en definitiva, no vienen más que a dividir hasta el infinito precisamente lo que es más necesario para cualquier transformación democrática, es decir la coordinación y el esfuerzo de todos. Debemos aprovechar toda la confluencia de aspiraciones democráticas que hoy se presenta en España para evitar la división y subdivisión en camarillas políticas que no harían más que debilitar al movimiento democrático. En España tenemos una experiencia y es que una gran debilidad de las fuerzas más avanzadas y más dinámicas en todo el proceso histórico ha sido su desligazón de los hombres de pensamiento avanzado, de orientación liberal y de las fuerzas sociales populares, que eran las únicas que podían realmente contribuir a la transformación que era imprescindibile en el país. Así tenemos España sembrada de mentes esclarecidas, de gente que ha visto muy alto y muy lejos y cuya proyección real en la transformación de la sociedad ha sido, sin embargo, prácticamente nula por estar desligadas de la fuerza social que tenía que ser el motor de ese proceso. Por ello, repito que considero muy acertado el criterio aquí iniciado de que ante los grandes problemas debemos llegar a la confluencia de todas las fuerzas interesadas en una salida democrática para nuestro país y a la discusión de los problemas entre todas ellas.

I. B. (1) — Sería conveniente abrir en *Realidad* una tribuna libre donde los interesados en los problemas universitarios puedan exponer sus opiniones. La Universidad española está llena de problemas de distinto origen. Unos son problemas históricos que se remontan incluso a siglos pasados puesto que no en balde las universidades españolas son la más antiguas del mundo. Una gran parte de los defectos de la distribución geográfica de las universidades son de ese origen. La República intentó resolver algunos de los problemas universitarios pero no lo logró por falta de tiempo. Después ha venido el franquismo y esos problemas se han agravado y han aparecido otros. Sin embargo, tenemos que partir de la base de que el régimen, pese a todos sus esfuerzos, no ha conseguido destruir la Universidad. Nuestro pro-

---

[1] Doctor en Biologia que ha trabajado en diversas Universidades de España y del extranjero.

blema no es crear una Universidad nueva de la nada, sino proceder por reformas de la Universidad que ya existe. Hay un primer proceso de restablecer en la Universidad cosas positivas que tenía antes del franquismo y otro de pasar a un nivel superior de democratización. Esto no quiere decir que las dos fases del trabajo se vayan a hacer cronológicamente una detrás de otra, sino que se pueden superponer. Voy a elegir alguno de los resortes sobre los que ha actuado el franquismo para poner la Universidad al servicio de los grupos reaccionarios. Una de las primeras medidas ha sido un cambio casi total del profesorado de la Universidad. El profesorado tradicional ha sido expulsado del país, ha emigrado en masa y ha ido a enriquecer universidades extranjeras: europeas y americanas, de México, de países de habla española, etc. De este profesorado, los que no hayan alcanzado la edad de la jubilación (o la hayan alcanzado pero estén en condiciones de seguir haciendo una labor pedagógica útil) deberían volver a España e incorporarse, si no a las cátedras que tenían, si a las que se creen para ellos, lo cual no quiere decir que haya que expulsar a los catedráticos actuales pero sí enriquecer nuestra Universidad con grandes valores hoy en el extranjero. ¿Cómo ha hecho el franquismo la provisión de las nuevas cátedras? El método tradicional de provisión de cátedras en España es la oposición, pero todos sabemos que en una oposición es fundamental la composición del tribunal. Por eso, una de las primeras cosas que hay que exigir es que los tribunales de oposiciones tengan una composición de un tipo amplio, y que no estén formados predominantemente por representantes del Opus Dei. Esto no quiere decir que en la Universidad actual no trabajen una serie de profesores que o bien eran ya liberales antes de entrar o han ido evolucionando hacia una posición liberal y que han partecipado incluso en las últimas luchas de los estudiantes. Entonces tenemos unos profesores que ya están dentro y con los cuales se puede contar para abrir una brecha mucho mayor en la renovación del profesorado. Otro sistema por lo cual el franquismo se ha apoderado de las Universidades ha sido el nombramiento de las autoridades académicas. El rector, por ejemplo, es nombrado por el Gobierno. Como véis estamos en un círculo vicioso. Creo que ésta es otra reivindicación que plantear. Los rectores, los decanos y las autoridades académicas deben ser elegidos por el claustro de profesores y por los representates de los alumnos.

Análogamente los estudiantes deben tener derecho a nombrar libremente sus proprios dirigentes sindicales. Estas medidas, que pro-

pongo hagamos nuestras y a las que se podría añadir la supresión de la enseñanza obligatoria de la religión y de la doctrina falangista en las universidades, equivalen en cierto modo a una primera etapa de renovación de la Universidad, después de la cual vendría una etapa de democratización sobre la que diré unas palabras. La enseñanza universitaria no es un compartimiento estanco, sino que está íntimamente relacionada, no sólo con la enseñanza secundaria, sino con la primaria. En España tenemos un sistema de enseñanza primaria terriblemente deficiente, en cuyo análisis ahora no podemos entrar. Sólo daré un pequeño detalle estadístico. En España hay 98.000 escuelas y 100.000 maestros. Eso quiere decir que predomina la escuela de un solo maestro, con todo lo que esto lleva consigo. Basta decir esto para provocar ya un verdadero escándalo. La escuela de un solo maestro no se concibe en un régimen de enseñanza verdaderamente eficiente, moderno y progresivo.

En lo que se refiere a la segunda enseñanza, ya otros compañeros han señalado las enormes deficiencias derivadas principalmente de la intervención masiva que tienen las escuelas confesionales y las escuelas « libres ». Sólo os daré un pequeño dato: la enseñanza secundaria tiene en España tres sectores: el sector público que no tiene más que 83.000 alumnos, el sector privado de grandes centros confesionales, que tiene la friolera de 239.000 alumnos y un tercer sector de centros « libres » que tiene 155.000 alumnos, o sea el doble que el sector público. Todo esto tiene que ser corregido también. Además tenemos el problema de la universidades confesionales. Aquí nos encontramos con el dilema enormemente complejo de si se va a dejar seguir creando nuevas universidades confesionales o no. Sobre esto hay muchas opiniones y, por ejemplo, en la página 145 del libro de Santiago Carrillo « ¿ Después de Franco qué ? » se dice que el Estado podría autorizar las universidades católicas sin perjuicio de desarrollar las oficiales. Esto parece indicar una tendencia a situar el problema en el terreno de la competencia más bien que en el de la coacción como han señalado algunos de los presentes. Quizás en el estado actual de las cosas en España sea ése el mejor camino, el camino de la competencia y del control estatal. Tal vez la solución pueda ser, en una primera fase y si hay, naturalmente, algunas fuerzas católicas que quieran ser aliadas nuestras, o sea de los laicos que queremos democratizar la enseñanza, si esas fuerzas católicas también quieren contribuir con nosotros a esa labor y plantean por su parte que se autoricen las universidades católicas, sometidas naturalmente a unas

condiciones básicas que establezca el Estado, quizás se pueda acceder a ello, pero siempre habrá la posibilidad de que las universidades del Estado sean universidades mejor dotadas y, sobre todo, que dispensen una enseñanza en condiciones más accesibles y mejores y cuyos títulos sean los únicos válidos para desempeñar puestos oficiales. Por otra parte, hay que ir a la democratización de los estudios a base de ampliar enormemente el sistema de becas. Hoy día sólo una insignificante proporción de los estudiantes de las universidades españolas pertenecen a la clase obrera y hay que ampliar el sistema de becas para que todo el mundo tenga las mismas oportunidades. Pero al mismo tiempo hay otro problema: las universidades obreras, a mi manera de ver, son también un problema fundamental de las fuerzas democráticas. En España hay una parodia de universidades obreras. Eso se puede ampliar, se puede mejorar, pero no sólo se trata de crear universidades obreras en los cuales los obreros están separados dal resto de la población, como una especie de discriminación, sino que toda universidad debe ser una universidad obrera no sólo por el sistema de becas sino porque además deben darse clases para obreros durante y después de las horas de trabajo en todas las universidades, con un buen profesorado y en las cuales se dé una orientación técnica que le permita al obrero especializarse y mejorar su condición social, pero que al mismo tiempo impartan una cultura general bien orientada para los obreros.

J. — Quisiera hacer una pequeña exposición porque es interesante ver las cosas en movimiento, come ha dicho M.B.. La demanda universitaria por parte del sistema no es automática, sino que crea unas contradicciones dentro del proprio sistema. La principal estriba en que los intereses a corto plazo del capital monopolista están en contra del aumento cuantitativo de la Universidad y del coste social de ésta. Sin embargo, a largo plazo necesitan mano de obra muy calificada formada en la Universidad. Este intento les lleva de mano a una solución tecnicista, o sea, a reducir los años de estudio en la Universidad y a formar unos técnicos con poco coste social. Quieren técnicos competentes pero limitados, activos pero dóciles, inteligentes sólo en lo que concierne a la labor a desarrollar en la empresa, pero no en el resto, y esto es imposible de conseguir porque a largo plazo cambia el sistema tecnológico y esos técnicos se quedan estancados.

En cuanto al sistema de becas, la vanguardia de los movimientos estudiantiles mundiales están en contra de ellas. Todo universitario que se matricule en una universidad debe cobrar un sueldo a fin de

mes, sea quien sea. El salario puede contribuir además, en ciertos casos, a desclasar a los estudiantes de origen burgués.

En cuanto a la solución tecnicista, hay que buscar, hay que proponer soluciones digamos científicas. La gente está bien que se forme en técnica o no; pero siempre debe tener un nivel científico, lo que implica un nivel crítico, una propia investigación que de otra forma no tendría. Esto beneficia, tanto a la ciencia como a la toma de conciencia de estos individuos. No es lo mismo un individuo-máquina y un individuo capaz de investigar.

C.A. — El aumento que ha habido últimamente en la concesión de becas está orientando hacia el tipo de carreras que interesan a las clases dominantes. Por ejemplo, es relativamente fácil obtener una beca para estudiar perito pero hay muchas más dificultades para obtener becas en carreras más largas donde el individuo pueda obtener una mayor preparación. La trampa que se plantea con las becas es que aún no ha hecho falta echar mano de sectores más amplios y que basta con un sector de la burguesía no demasiado bajo todavía. Es muy curioso que hay ciertas posibilidades para estudiar una carrera superior mientras que el número de becas para el bachillerato es mínimo, sin contar con que muchas de éstas sólo cubren parcialmente los gastos.

M.A. — ¿ Qué solución podría darse a ese problema ?

C.A. — Se puede reivindicar por escalones. Unos llegar a la Universidad por sus propios medios, otros mediante becas y unos terceros a partir del salario. O sea, no generalizar en una primera etapa pero tendiendo a que el sistema de becas se cambie progresivamente por el presalario. El sistema de salario no supondría gastos enormes si hubiese una modificación pertinente del sistema fiscal puesto que se tendría un ingreso suplementario por otro lado. El sueldo del estudiante tiene muchas ventajas sobre el sistema de becas.

J.G. — Cuando un alumno tiene condiciones y quiere cursar unos estudios, si no dispone de los medios necesarios, el Estado debe facilitarle ayuda económica para estudiar, pero más bien adjudicando la beca al estudiante que el estudiante a la beca, con lo que se salvaría el obstáculo de la orientación preconcebida de la beca. En cuanto a la cuestión de que el presalario ayuda al estudiante a independizarse, claro que éste es un factor subjetivo muy importante, pero ahí entra ya la consideración del economista. Hay que saber si en las condiciones no sólo de ahora, sino de todo un período previsible, el dotar de esa capacidad de independencia a los hijos de la gente

acomodada es o no más importante que todas la enormes tareas que esperan solución en la esfera de la educación en España. Se ha señalado la posibilidad de que el impuesto progresivo ayudará a solucionar esta cuestión. Evidentemente, un impuesto progresivo sobre los ingresos es uno de los mejores instrumentos de distribución de la renta y de equiparación social, pero no puede evitar la disparidad en la Universidad. La gratuidad de la enseñanza es una aspiración de la Sociedad, pero la gratuidad completa de los estudios es una desigualdad de hecho y da una ventaja a los más acomodados, porque cualquiera que sea el grado de progresividad del impuesto, no puede, de ninguna manera, llegar a la igualación de los ingresos, porque entonces se perdería todo el estímulo social. Y durante todo un larguísimo período a la gente hay que darle con arreglo a su aportación. Da ahí viene mi conformidad con la propuesta que hacía C.A. de que eso es un proceso progresivo que va a ser función del desarrollo de los recursos del país, hasta llegar en último término, con la construcción de una sociedad socialista, a superar todas las desigualdades.

M.S.M. — Creo que si por razones, en parte de tipo táctico, en parte por considerar una etapa de transición, en el libro de Carrillo se admite que la enseñanza paralela, la enseñanza llamada libre, no estatal, en una palabra, tenga unos ciertos márgenes de movimiento y se admita en esa época de transición la enseñanza ya existente, e incluso se autorice la instalación de nuevas universidades, de nuevos centros de enseñanza privados, en realidad casi todos de la Iglesia, eso no quiere decir que tengamos que perder por ello una visión a largo plazo. Y, en una visión a largo plazo, la enseñanza no estatal no jugará ningún papel. En nuestra concepción socialista no debe jugar ningún papel. Consideraremos las dos etapas: una etapa de transición, predominantemente táctica o predominantemente coyuntural, digamos, y una etapa definitiva en la cual se resuelvan los problemas de estructura de la enseñanza con la única solución que pueden tener. Cabe concebir que haya una etapa de libertad para la enseñanza privada de la siguiente manera: situando a la enseñanza privada en un contexto de condiciones sumamente duras. Hay un estudio en el libro «El nuevo Estado Español» de Manuel Lizcano donde en el capítulo dedicado a la enseñanza, bastante crítico y bastante progresivo, se hace una disección de todo el dinero dedicado a la enseñanza, un porcentaje elevadísimo del cual está dedicado a la enseñanza secundaria privada. En la enseñanza superior puede aparecer un fenó-

meno semejante si se tiene la debilidad de no plantear este problema con toda la energía necesaria. Que razones de tipo táctico no nos lleven a no ver que el nudo está ahí. Es decir, en esta etapa de transición el Estado puede considerar la enseñanza privada como un lujo y como tal hacerle pagar impuestos. En ese mismo estudio, Manuel Lizcano considera que si un porcentaje relativamente pequeño del dinero que la oligarquía paga en la segunda enseñanza y en la Universidad para que estudien sus hijos fuese percibido por el Estado en forma de impuesto, solamente con ese pequeño porcentaje el Estado podría hacer gratuita la enseñanza oficial. Ya tendríamos resuelto el primer problema de financiación de la enseñanza de quienes no tienen medios. Entonces no habría becas, esta cosa limosnera y corruptora de las becas. La enseñanza, como derecho primario y elemental, debe ser gratuita y completarse con un presalario a quienes verdaderamente lo necesitan.

J.F. — Quiero señalar que el 65% de los estudiantes obreros que solicitan ocupación en la Bolsa Universitaria del Trabajo no son becarios, lo que reafirma la tesis que sustentamos de que la concesión de becas se realiza de una manera irracional. Según datos del SEU, en 1956 sólo el 2,21% de los estudiantes recibían ayuda económica. En 1960 este porcentaje ha sido elevado hasta el 3%. Las becas del Patronato de Igualdad de Oportunidades aportaron 50 millones de pesetas distribuidos entre el 2,8% de los estudiantes. En cuanto al salario estudiantil, estoy de acuerdo como principio y con su aplicación de una manera escalonada. Creo que el salario estudiantil tiene consecuencias también en una cuestión muy importante que es la forma en que se desarrolla la enseñanza, las relaciones entre el profesor y el estudiante que en este momento son unas relaciones de tipo feudal, mientras que el salario le daría al estudiante una mayor independencia y también una mayor responsabilidad.

J.C. — Quiero insistir en un juicio sobre el proprio sistema de becas, que me parece retrógrado al menos en el estadio actual. Hay una disparidad social y económica que se refleja en la atribución de las becas. Aunque las becas se concedieran de una manera justa, y no hubiera la corrupción y los detalles a los que se ha aludido, es indudable que hay gente que a través del proceso histórico de la burguesía en el poder tiene más probabilidades de que le sean atribuidas estas becas. Hay además la división de la sociedad en clases que hace mucho más penoso acceder a la enseñanza superior a quienes no proceden de los grupos dominantes. Además el hijo de un cam-

pesino o de un obrero que a través del sistema de becas termina una carrera, salvo raras excepciones, lo que hace es incrustarse en esta sociedad como un engranaje de la burguesía y acaba defendiendo sus intereses. La alternativa al sistema de becas es que los estudios en cualquier estadio sean gratuitos y que exista un presalario, como debiera existir también el presalario del aprendizaje, porque los hijos de los obreros en España empiezan a trabajar y no hacen ni siquiera el aprendizaje. A través de un desbrozamiento intelectual de los chicos en la escuela según sus capacidades se podrían dirigir entonces hacia el aprendizaje o hacia el estudio superior. Y en uno y otro caso el sistema del presalario debería ser de rigor.

J.G. — Podría sacarse la impresión de que estamos en una situación mejor que en la que estamos. El hablar de un presalario supone contar ya con los centros necesarios para recibir a los que quieren cultivarse. Si contamos que sólo existen en España 156 Institutos, que tenemos deficiencias de escuelas y deficiencias de maestros, aparte de que están mal pagados, habría que denunciar más el porcentaje del presupuesto dedicado a la enseñanza.

M.S.M. — Cuando se habla de las becas no hay sólo que preocuparse de cuántas se dan y de cómo se dan, sino que también hay que preguntar quién las da. Por ejemplo, en Gran Bretaña donde el sistema de becas funciona bastante bien, son los propios municipios los que dan el 80% de las becas. El problema se resuelve así de una manera más justa.

J.L. — Si la sociedad donde se intenta dar estos sueldos es una sociedad capitalista me parece que la discusión no es válida, pues es imposible hacer nada, en este sentido, en una sociedad capitalista. En el momento que estemos tratando, en una sociedad democrática avanzada, de conceder sueldos a los estudiantes, me parece que sería muy fácil hacerlo a través de lo que decía antes M.S.M. acerca de los impuestos que gravarían las instituciones privadas.

M.A. — Repito que aquí no intentamos dar soluciones definitivas a las cuestiones, sino dar los argumentos en favor de una u otra posición y que vamos a seguir discutiendo en el futuro.

S.T. — Ahora se habla bastante de los préstamos. Ese sistema tiene, en efecto, inconvenientes; pero si partimos de la situación actual y de lo que es posible para mejorarla, podría ser viable, pues el sueldo queda muy lejos de nuestras posibilidades y, por consiguiente, en las condiciones actuales, la única forma de liberar es el préstamo y no la beca.

J. — Me interesa aclarar que el préstamo está ciertamente en contradicción con el concepto del joven universitario como trabajador, porque, si es un préstamo, estamos en el mecanismo de la empresa: se le presta para que luego lo devuelva, y así se considera el estudio, no una tarea social, sino una inversión rentable. Aparte de que el resultado puede ser contraproducente. Puede haber gente proletaria que se desclase y se vuelva defensora de la burguesía. Por eso, el sistema del préstamo es rechazable desde todos los puntos de vista.

E. — La enseñanza es un derecho de los ciudadanos, y el Estado debe garantizarlo. Por consiguiente, toda idea de préstamo para hacer los estudios va contra un principio democrático y contra la obligación que tiene el Estado de atender a las necesidades de la enseñanza. Aunque el sueldo sea una cosa lejana, la idea del prestamo deber ser totalmente excluida.

J. — Independientemente de las fases que las circunstancias exigen, debe quedar establecido el principio de que un estudiante, tanto desde el punto de vista de su dignidad como desde el punto de vista estrictamente económico, es un trabajador en el pleno sentido de la palabra, y, por el simple hecho de aprender en beneficio de la sociedad, es un sueldo y no un préstamo lo que debe dársele.

J.C. — A propósito del préstamo, quiero indicar el riesgo del condicionamiento que supone para la actuación inmediata y futura del que lo recibe. Este sistema, semejante al de las ventas a crédito, mella muchísimo la lucha, el esfuerzo de la clase obrera, como vemos en los países en los que reina la llamada « paz del trabajo ». Si el beneficiario tiene que devolver durante un tiempo lo que se le ha prestado, pierde su combatividad, y, precisamente, en la edad en que puede combatir mejor.

C.A. — Voy a pasar revista a algunos de los principales puntos de la discusión.

Salario estudiantil: soy partidario de su implantación progresiva. En el momento actual no se distribuye todo el dinero que está dedicado para las becas, sino que hay una parte muy importante que no se da. La publicidad de estas becas entre algunos sectores sociales, por ejemplo, en los pueblos y dentro de la clase obrera, es mínima porque no interesa demasiado. Hacen todo lo posible por que a ellos no llegue este conocimiento. Además, las condiciones que se exigen para la conservación de la beca son excesivas. De esta forma, la beca sólo sirve a una élite, y nosotros pretendemos que la beca tenga un carácter popular, masivo, que permita estudiar a

grandes masas de estudiantes. Lo que se pretende al exigir un determinado nivel de notas a los becarios es una menor dedicación de éstos a las actividades políticas y sindicales. Generalmente, los que llevan en la Universidad una lucha muy activa no tienen tiempo para sacar esos porcentajes de notas, y, además, la misma enseñanza en muchas asignaturas no los estimula a sacar ese mínimo de notas sobresalientes. Por otro lado, es un factor de presión sobre el estudiante hoy día. Cuando intenta intervenir en las luchas sindicales estudiantiles se le amenaza con la pérdida de la beca e, incluso, si un catedrático reaccionario toma una represalia contra un estudiante en una asignatura, ese estudiante pierde la beca.

El bachillerato en relación con la Universidad. Hay actualmente unos 600.000 estudiantes de bachillerato, de los cuales sólo unos 100.000 logran entrar en la Universidad. Eso quiere decir que hay medio millón cuyo nivel de enseñanza no es válido ni para introducirlo en el proceso productivo ni para integrarlo dentro de una realidad social, porque ese tipo de enseñanza da la espalda a esa realidad social. Si la Universidad se mantiene separada de la realidad social del país, el estudiante de bachillerato lo está mucho más. Quiero señalar qué clase de gente va a los colegios religiosos, y son las clases más bajas, y generalmente la pequeña burguesía rural, la que manda a sus hijos a los institutos. Es interesante constatar que el porcentaje más elevado de los maestros sale de los que han estudiado en los institutos, no de los colegios religiosos. Una iniciativa que se está llevando a cabo en ciertos lugares de España, y que es interesante señalar, es la implantación de centros de enseñanza media, hasta cuarto o sexto curso, en las zonas rurales. Estos institutos — a un nivel mucho más bajo que el instituto de capital de provincia, pero que tiene como misión recoger a los chicos de la zona — permite estudiar a un cierto número de gente con un gasto personal muy pequeño — además de que pueden ayudar en las faenas del campo — y, por lo tanto, constituye un factor de promoción social muy importante. Pero lo más importante es que esos centros no dependen del Ministerio de Educación Nacional más que a los efectos de inspección, sino que en su gestión, en la admisión de catedráticos, en su régimen interno y en el sistema de ayudas están patrocinados por una junta local, que suele estar compuesta por representantes del Ayuntamiento y otros organismos. Este es un factor nuevo que puede permitir a las Hermandades de Labradores, Juntas de Vecinos, etc. presentar ciertas reivindicaciones locales.

La desigualdad regional. Hay que matizar las opiniones expuestas por M.B. La realidad es que, generalmente, hoy en esas universidades de provincias como Salamanca o Valladolid se encuentra un tipo de estudiante que procede de clases más modestas que los que estudian en centros universitarios como Madrid. Históricamente han sido unas universidades que correspondían a unas determinadas clases sociales. Hoy no. Esa clase social más alta prefiere ir a Madrid. Tenemos en Madrid toda una capa que pertenece a la aristocracia y la alta burguesía de todo el país. Hoy, todos los hijos de los latifundistas andaluces y extremeños estudian en Madrid y no en Salamanca, salvo excepciones. En lo que se refiere al porcentaje de la Renta Nacional dedicado a la enseñanza: 1,20% en 1962, mientras Holanda da 4,23%, Yugoslavia 2,6%, Bélgica 2,7% etc. ¿ Cómo se distribuye esa cantidad dedicada a la educación ? Hay que ver la parte dedicada a pagar al profesorado, a centros de investigación, a bibliotecas, a centros de formación, y ver qué parte — es muy alta — representa la dedicada a mantener instituciones oficiales. No solamente edificios, sino también ciertos organismos, diferentes juntas, etc. En lo que se refiere a los *catedráticos,* cabe señalar el insuficiente sueldo que reciben, lo que les lleva a trabajar en otras instituciones con la consiguiente influencia negativa en su labor universitaria. Otra cuestión es el paso escalonado a partir del agregado de cátedra, adjunto, profesor, ayudante, etc. ¿ Quién puede, para llegar a ser catedrático, pasar ocho años antes en escalones intermedios y cobrando muy poco ? Sólo puede ser alguien que trabaje en otro lado o alguien que esté vinculado a determinadas órdenes. Esta es una base importante del Opus Dei. El agregado cobra 600 pesetas, el adjunto 1.500, el profesor ayudante 3.000 y el catedrático 8.000 pesetas...

Evolución en España de los distintos tipos de carrerra. Nos encontramos con una disminución en las facultades de derecho, disminución que se acentúa a partir del año y que va de 16.000 estudiantes matriculados en el curso 1950/51, a unos 13.000 matriculados en el curso 1962. Ha habido un aumento fundamentalmente en dos escalones: Escuelas Técnicas — aumento de 2.900 en 1950 a 17.600 en 1962, lo que se explica fácilmente por las necesidades económicas del pais. La Carrerra de Ciencias Políticas y Económicas tambien está en progresión. De 2.000 en 1950 ha pasado a unos 7.000 en 1962. Este es un fenómeno que ocurre en todos los países que pasan de una sociedad subdesarrollada a una sociedad industrial. Sin embargo, la cifra de estudiantes de Ciencias y de Medicina no aumenta. En Ciencias había

en 1952 12.404 inscritos y en 1962, 13.164. En Medicina, el año 1950 había 12.700 estudiantes, y en 1962, 14.000. En un estudio hecho por los alumnos de la Facultad de Ciencias sobre el nuevo decreto del SEU viene un dato interesante sobre los licenciados en Física. De 1.000 licenciados en Física desde 1940 a 1964, 750 están trabajando en el extranjero. El problema del paro y del subempleo intelectual, es un reflejo en la enseñanza de la contradicción existente entre las necesidades del desarrollo económico, unos vestigios feudales en la agricultura y una estructura social y económica que impiden este desarrollo.

Según el estudio que he citado antes, sólo el 50% de los estudiantes que empiecen una carrera universitaria la terminan. El número de años para que terminen el 75% de los alumnos, según estudios de la Cámara Económica de Madrid, es de 9,6. En el curso 1961/62 había inscritos 91.152 alumnos en la enseñanza superior y se graduaron 5.700.

Otro punto que no se puede dejar de lado es el origen social de los estudiantes. Según datos aparecidos en publicaciones oficiales, hay entre los estudiantes:

0,6% hijos de obreros y artesanos
4,9% hijos de militares
27,2% hijos de altos funcionarios, empleados administrativos etc. etc.

Sería interesante, además, ver ese origen por Facultades. Seguramente podríamos sacar consecuencias aún más elocuentes sobre el carácter clasista de la Universidad.

Está el problema de los Colegios Mayores, que lejos de servir para ayudar a los hijos de las familias modestas, cumplen un papel exactamente contrario. Tienen fuertes subvenciones del SEU, de órdenes religiosas etc. Pero de hecho, están reservados, sobre todo en Madrid, para los universitarios procedentes de las altas capas de la sociedad. Los Colegios están controlados por lo general por el Estado y los grupos religiosos más reaccionarios.

En cuanto a los « Colegios Menores » que deberían, en principio, facilitar el acceso a los estudios de bachillerato, de hecho no existen, son muy escasos, y están vinculados además a la Jefatura del Movimiento.

La política del capital monopolista tiende, con sus « modernizaciones » a acentuar, con nuevas formas, la discriminación clasista; la contradicción entre la Universidad como transmisora del saber y la Universidad como instrumento ideológico de la clase dominante, in-

tenta resolverla con unos planes de estudio que permitan formar una masa de cuadros de poco nivel — como sucede en Francia con el plan Fouché — y un pequeño grupo selecto dedicado a la investigación y a cargos directivos.

J.F. — Al hablar de *libertad de cátedra* hay una idea que merece la pena citar — lo que en Argentina se llama « cátedra paralela » —, consistente en que cuando un determinado número de estudiantes no está de acuerdo con la manera de enseñar o con la ideología de un catedrático pueden exigir otro catedrático, continuando el antiguo con el resto de los alumnos.

Me quería referir en concreto, ahora, a las Escuelas de Comercio, donde existen problemas particulares.

La dinámica de la carreras técnicas es muy paralela al desarrollo de las fuerzas productivas, mientras que en las carreras más humanistas o literarias ejerce una influencia directa la ideología de la clase dominante.

Existen particularidades en las carreras técnicas de tipo contable y administrativo, que dan lugar a la existencia en nuestro país de un atraso en su desarrollo con relación al de otras carreras técnicas.

En la carrera de comercio no suele haber parados, pero la casi totalidad de los graduados están en puestos que no corresponden con su nivel de capacitación, su remuneración es muy baja y sus condiciones de trabajo no permiten el mas mínimo desarrollo profesional.

Un dato que no se debe olvidar al hacer un cuadro general de las Escuelas de Comercio es que sus estudiantes provienen fundamentalmente de la pequeña burguesía, funcionarios, tenderos, pequeños campesinos y empleados. Generalmente tienen muy presente la perspectiva de comenzar a trabajar lo más pronto posible.

Segun la Ley de Bases de Funcionarios Civiles del Estado, para opositar al cuerpo técnico de la Administracion hace falta estar en posesión de un título superior. Las Escuelas de Comercio son centros donde se realizan estudios superiores en Contabilidad y Administración — y así está reconocido legalmente — El problema que se les plantea a los titulares mercantiles es que si bien tienen una capacidad para desempeñar una serie de funciones en la Administración del Estado que tradicionalmente venían ocupando — no tienen acceso a ellas en la actualidad por la carencia de una legislación racional que reconozca el nivel superior de los estudios superiores en Contabilidad y Administración que se realizan, precisamente, en las Escuelas de

Comercio. Igualmente se debería perfeccionar el plan de estudios y poner en funcionamiento óptimo — bien eliminando parte o haciendo nuevas inversiones y convocando cátedras — la miriada de Escuelas que existen.

El Gobierno, a través de uno de sus instrumentos universitarios — el SEU — se ha preocupado de que estudiantes de Comercio y Economía no se reunieran en torno de una mesa para plantear los problemas de las enseñanzas Comerciales y Económicas y ha intentado enfrentar a unos con otros.

Nosotros, estudiantes de Comercio, nunca nos hemos dejado embarcar en esta maniobra de enfrentamiento en la que también colaboraban y colaboran ciertos profesores que, además, intentan paralizar toda acción decidida de los estudiantes de Comercio por miedo a hacer oposición al Gobierno. En el estudio que sobre el Decreto de reestructuración del SEU hacen los alumnos de la Facultad de Ciencias de Madrid se dice con toda justeza: «El SEU no ha resuelto jamás ningún problema profesional a los estudiantes. Todos tenemos presente su acción durante los problemas planteados por los estudiantes de Comercio y Ciencias Económicas, en el problema de las enseñanzas técnicas, de las Escuelas Especiales y de la ley de Bases, donde no sólo no respondió ni un momento al deseo de los afectados, sus propios sindicados, sino que la mayor parte de las veces se opuso a ellos cumpliendo a la perfección su papel de órgano de control que se le había asignado.

El Sindicato Democrático permitirá hablar a los estudiantes de Económicas y Comercio entre sí y buscar soluciones, cualesquiera qué ellas sean, que respeten los conocimientos adquiridos y el número de años de estudio. Soluciones dentro del espiritu democrático de reforma de la enseñanza que rompa toda barrera clasista entre las carreras más populares y las menos populares y que elimine tanto al espíritu fascista como al espíritu tecnocrático, que sólo benefician al capital monopolista.

Este es un problema nada sencillo — existe desde la creación de las facultades de Ciencias Económicas — pero que se ha visto siempre agravado por la actitud del SEU impidiendo que los delegados de Comercio y de Ciencias Económicas lo discutieran. Al SEU le interesaba mantener abierta la herida, creando malentendidos e impidiendo su solución. Tanto Martin Villa, como antes Aparicio Bernal — que yo recuerde — hicieron, desde su sitial de jefes nacionales del SEU, verdaderos equilibrios para confundir a unos y a otros.

La crisis estalló en 1961 con motivo de unas nuevas convalidaciones para los profesores mercantiles en las facultades de CC.EE. Las convalidaciones, que siguen en pie, son injustas totalmente (se llega a convalidar asignaturas que ni siquiera se cursan en el profesorado mercantil, como « Teoría general del Seguro » o « Historia Económica Mundial ». La reacción ante estas convalidaciones, fue violentísima en las facultades de CC.EE., declarándose una huelga de exámenes que fue un éxito total. Las escuelas de Comercio no estuvieron ni están de acuerdo con las convalidaciones, pues no solucionaban, ni mucho menos, su problema de base. Al profesor mercantil se le daba como única salida el seguir ventajosamente la carrera de Económicas, pero nada más.

El asunto de las convalidaciones había sido elaborado por una camarilla de profesores de las escuelas de Comercio (Berasategui, Corral, etc.) muy unidos a los grupos clásicos del régimen y, sobre todo, apoyados por Gual Villalbí. La salida representaba para ellos, un intento de salvarse personalmente. Con ellas se quería que el número de alumnos de las escuelas de Comercio no descendiera tal como estaba sucediendo. Era en definitiva el querer mantener la clientela, pues ellos sabían que ser director de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Bilbao, por ejemplo, (Berasategui lo es) no significa, en sus guerras personales, lo mismo con cien alumnos que con mil.

La izquierda universitaria colaboró decididamente en la consecución de la huelga de exámenes de 1961 dentro de las facultades de CC.EE., creo que el planteamiento fue exacto, se logró trascender lo que en un principio se planteaba sólo como una cuestión profesional: *a)* se consiguió hacer evidente cómo actuaban los maniobreros del régimen a la gran masa de estudiantes; *b)* el S.E.U. sufrió un duro golpe al quedar en evidencia su ineficacia, incluso en el nivel profesional; *c)* se consiguió una solidaridad a gran escala y se puso de manifiesto la eficacia de los métodos de lucha como único medio para presionar sobre el sistema. El nivel de la lucha subió a raíz de estas acciones; *d)* se hizo sentir la medida de la huelga a escala nacional y tanto la renovación del ministro de Educación como el nuevo decreto del S.E.U. hay que inscribirlos en el contexto de la huelga.

La izquierda ha intentado solucionar repetidamente este problema, los intentos han sido serios y elaborados (Hay dos congresos de estudiantes de CC.EE. con resoluciones amplias sobre el asunto). Desde el punto de vista de las facultades de CC.EE., y por parte de los grupos más progresivos, se cree que la solución puede estar en crear

en las escuelas de Comercio un peritaje — especie de bachiller en Economía — que fuera realmente eficaz es decir, que el que lo termine tenga posibilidades reales de trabajo tanto en la Administración como en la empresa privada; este peritaje a la vez capacitaría para entrar en las Facultades de CC.EE. sin convalidaciones o con convalidaciones mínimas. También daría acceso, por supuesto, a todas las demas Facultades y Escuelas Técnicas.

Naturalmente, la solución implica una reforma de la actual estructura de las escuelas de Comercio, ello habría de llevarse a la práctica sin perjudicar a los actuales titulados mercantiles — bastante perjudicados ya.

Desde mi punto de vista, si se llevara a efecto la reforma, previamente habría de reconocerles — a los profesores mercantiles — los derechos a las oposiciones a las que ha hecho referencia Feito y continuar con las convalidaciones actuales hasta la liquidacion del título. Esta solución puede ser más o menos discutible, pero hay que reconocer que ataca el problema de base y tiene las ventajas siguientes:

a) soluciona el problema de los convalidaciones,

b) pone fin a la lucha por la delimitación de campos,

c) se crea una carrera de grado medio en economía, necesaria, ágil (podría ser bachiller elemental y tres o cuatro años) y operativa (facilitaría el trabajo de los graduados y el acceso a grados superiores tanto de Economía como de cualquier otra especie),

d) se pone fin a los problemas de los actuales profesores mercantiles dándoseles de nuevo unas salidas profesionales que se les han cortado de mala manera y dejándoles hasta su extinción la posibilidad de acceder a CC.EE. con las convalidaciones actuales.

Quizá lo que más reticencias suscite, dentro de los profesores mercantiles actuales, para coger esta solución es el hecho de la desaparición de su título, pero yo veo que actualmente ellos están realizando las tareas que corresponderían a ese grado medio, sólo que con 6 años de estudio, años en los que han adquirido una serie de conocimientos que no pueden ejercitar, esto es injusto. Cierto que parte de esa injusticia se solucionaría cambiando la Ley de Funcionarios, pero la actitud de las empresas no se cambia por decreto. Cierto que una solución tecnocrática evitaría estas dificultades, pero a este tipo de soluciones nos debemos oponer todos por múltiples razones.

La solución de crear una Facultad de CC. Comerciales creo que sería una solución muy de acuerdo con los intereses del Gobierno, es decir, de los monopolios. Solución que en el fondo está dictada por

ellos y cogida un tanto por los pelos ya que muchos de los que hablan de CC. Comerciales no saben muy bien en qué consiste eso. No hay que olvidar que con la creación de las Facultades de CC.PP. y EE. le salió al franquismo un grano bastante doloroso. Las facultades de CC.EE. han estado dando gente — pese al sistema de enseñanza que se les ha impuesto — muy progresiva. Creo que el crear una Facultad de CC. Comerciales no sería más que un intento de hundir a las de CC. Económicas, se quiere conseguir con ello un tipo de gente muy en su papel de técnicos de la empresa. Yo creo que ésta es la peor cosa que puede pasar, la peor solución para la formación de las personas de una forma integral. Se ha dicho que las Facultades de CC.EE. son demasiado teóricas — ataque tan querido de los jesuitas de Deusto — pero en ello, en lo de ser teóricas está su gran ventaja. Las facultades de CC.EE. están siendo unos hermosos sitios para realizar una desalienación de masas — con todas las limitaciones que se quiera, y a pesar del sistema actual de enseñanza —. Intentar crear unas facultades de CC. Comerciales (¿ No está lo comercial comprendido en lo económico a todo nivel ?) no es sino una bonita salida que se le da a los monopolios, que necesitan técnicos en las pequeñas cosas y a quienes molestan tanto los teóricos que no tienen las tragaderas del tecnócrata.

J.C. — Unas palabras sobre las enseñanzas de Humanidades y de Ciencias. Hace falta una síntesis, verlas como complementarias unas de otras. La Historia y la Economía son, en realidad, los fundamentos del Socialismo científico. Pero tal como se dan esas enseñanzas en España pierden su eficacia, pierden — al menos en gran parte — su significado científico.

Sobre los Colegios Mayores, creo que son una forma más de privilegio. Son además poco rentables.

Está el problema de la mujer en la enseñanza. Pero eso forma parte de un problema más general, que desborda el marco universitario. Deberíamos ir — en otro momento — a un análisis a fondo, que descubra el « origen del mal ».

Sobre el personal docente, me pronuncio contra el sistema de oposiciones. Vemos hoy lo difícil que es conseguir que los catedráticos adopten actitudes independientes, ante el auge del movimiento estudiantil. Están muy atados por el mismo método de selección.

J. — Conviene ver lo que ha sido la táctica del régimen con el personal docente. Por la misma prisa que ha tenido en llenar las cátedras con gente a su servicio, hoy se encuentra con una contra-

dicción que toma una forma de trágica caricatura, como tantas veces ocurre en España. Y es que hay una serie de profesores completamente incompetentes, de una ignorancia increíble.

Tenemos que plantearnos la lucha tambien a ese nivel, es decir para que haya profesores con un mínimo de competencia. Yo me he encontrado con profesores de economía de la empresa que no saben ni las mínimas técnicas matemáticas de bachiller. Este tipo de gente, ahora crea problemas, porque hay que saber derivar, y ellos no saben.

Se podrían citar otros casos verdareramente asombrosos. Hay profesores tan desprestigiados que, cuando hacen la crítica de Marx, por ejemplo, es tan absurda, que la gente se pone a leer.

Esta lucha por obtener profesores competentes encontrará eco muy favorable, además, entre los adjuntos jóvenes, que ven taponado su porvenir y están interesados en acabar con un immovilismo que permite se perpetúen esas situaciones intolerables.

E. — Es muy apremiante la necesidad de modificar los programas de estudio. Por ejemplo, en Historia, dar el papel importante que corresponde a la Economía, a la Sociología. Sin eso ¿ cómo se puede hacer una Historia científica ?

Será necesario también modificar el sistema de exámenes que, en la actualidad, establece una relación de dependencia, casi feudal, del alumno con respecto al profesor.

C.A. — Es preciso denunciar el sistema actual de la « pirámide », por el que hay muchas veces, en la cúspide, un catedrático incapaz, y a él se tienen que someter los otros profesores más jóvenes, y con frecuencia más capaces.

M.S.M. — Quiero citar un ejemplo sobre la pérdida de valores que sufre hoy la Universidad. Se ha celebrado en Nimega una reunión de hispanistas. De los profesores españoles que asistieron, el 90% son profesores que enseñan en universidades extranjeras.

J.L. — Otro hecho escandaloso es el número de cátedras no cubiertas y el número de cátedras que no desempeñan sus titulares. En Salamanca y otros sitios, esta deficiencia alcanza límites gravísimos.

Hay Facultades que funcionan con un porcentaje reducidísimo de catedráticos, muy inferior al que les corresponde.

El desorden en los estudios universitarios, en el establecimiento de los mismos programas, llega a extremos risibles. Por ejemplo hay materias que en una Universidad son principales y, en otras, secundarias, con lo que su aprobación es mucho más fácil. Jugando con esas diferencias en los programas, existe la posibilidad de hacer casi toda la

carrera de Letras, pasando de una Universidad a otra para aprobar una u otra asignatura, con un mínimo de estudios...

M.A. — El tiempo nos obliga a llegar a la conclusión del debate. Quisiera decir unas palabras, no de conclusión, porque aquí no se trata de establecer conclusiones. Sólo unas reflexiones qui me han sugerido las cosas que aquí se han dicho.

Está claro que hemos hecho una separación, en cierto modo artificial, del problema universitario y del problema de la enseñanza en general; de la primaria, de la secundaria, de la técnica. Como lo habéis dicho casi todos vosotros, en realidad, esa separación es necesario superarla en el momento de ir a precisar un programa concreto. Una observación muy interesante hecha en el coloquio ha sido cómo, incluso en el plano de la discriminación clasista, el bachillerato « condiciona » en cierto modo la Universidad. Del papel de la enseñanza primaria se han dicho también cosas muy acertadas. Queda claro que esta atención exclusiva dada al problema universitario no se debe a una concepción — que sería errónea — de que *lo primero* sea abordar la reforma universitaria; se debe a causas totalmente casuales que han determinado la posibilidad de organizar hoy este coloquio acerca de temas universitarios, y no *otro* coloquio sobre otros aspectos decisivos de la enseñanza. En todo caso, habrá servido para dejar sentada esta conexión íntima entre las diversas enseñanzas.

Un rasgo políticamente sintomático del debate ha sido la parte preponderante que en él ha tenido — creo que no es exagerado — la tendencia a buscar, a elaborar una alternativa a lo actual. Esto refleja una situación política en la que lo actual está en liquidación, en proceso de descomposición; eso no implica que no sea necesario intensificar la denuncia contra ello; todo lo contrario, hay que intensificarla; pero sí implica, y es quizá un rasgo nuevo de la actual etapa, que la denuncia en sí ya no basta, ya no satisface, que se precisa cada vez más completar la denuncia con la propuesta de soluciones, de caminos para resolver los problemas angustiosos que la realidad presenta. Este hecho muestra el auge auténtico de las fuerzas democráticas, y su relativa madurez política, pues a la vez que luchan por liquidar el régimen, necesitan, y cada vez más (porque avanzan hacia desempeñar el papel dirigente, decisivo, en el país) prepararse con una verdadera alternativa, para no llegar al Poder como ocurrió en la República de 1931, sin programa, sin soluciones...

Unas palabras sobre la relación entre Estado y Universidad: hay una coincidencia, no sólo de los que estamos aquí, sino una coinci-

dencia nacional muy amplia, que abarca desde luego a sectores católicos, de que la Universidad es una función del Estado. Que es el Estado, el que debe asegurar la enseñanza universitaria. Es una posición con tradiciones fuertes en España. Unamuno decía, en un trabajo suyo de 1914, que era partidario decidido del « Estado docente », porque la « otra » enseñanza, si bien en la del Etado hay defectos, era cien veces peor [1]. Hoy vemos que Aranguren se ha pronunciado contra el fraude de la « libertad » de la enseñanza [2]. Incluso el profesor Tovar, en polémica contra los defensores de la Universidad de la Iglesia, ha planteado que la Universidad debe ser del Estado [3]. Se ha hablado aquí del peligro que podría representar una maniobra de las fuerzas más reaccionarias de la Iglesia, y muy concretamente del OPUS, de crear en la enseñanza universitaria una situación parecida a la que han creado con respecto a la segunda enseñanza, con lo cual la Universidad oficial podría quedar reducida a resolver el problema de los especialistas de nivel medio, mientras que la formación de las « élites dirigentes » del país quedaría reservada a unas universidades controladas por la Iglesia.

De ese peligro somos conscientes. La forma de evitarlo es preciso verla en al marco de la lucha política por la democratización del país, por acabar con la omnipotencia del capital monopolista, y de sus instrumentos, en todos los órdenes (incluido el educativo) de la vida nacional. En esa vía de avance democrático pensamos — y con unos u otros matices, del debate sobre este punto parece desprenderse una coincidencia bastante general — que el Estado podrá colocar a la Universidad estatal en el lugar decisivo que le corresponde, no mediante prohibiciones administrativas de otros centros, como los de la Iglesia, sino en una competencia en la cual el Estado democrático tendrá sobrados instrumentos para demostrar la superioridad de la Universidad del Estado. Es obvio que en oficialización de títulos, en la garantía del nivel del profesorado etc., etc., el Estado tiene obligaciones a las que no puede renunciar.

Me parece que la posición definida en el libro de Santiago Carrillo « Después de Franco ¿ qué ? » responde a este punto de vista. Nuestra concepción de que la Universidad debe ser del Estado se hará realidad a través de una competencia en la que se afirmará la

---

[1] « El Pensamiento político de Unamnno » - Ed. Tecnos, 1965, p. 468.
[2] « Etica y Politica » - Ed Guadarrama - p. 256.
[3] ABC - 22-XII-1964.

superioridad de la Universidad del Estado para responder a las necesidades de una nueva enseñanza superior.

La dimensión política de este problema es asimismo importante: en esta vía coincidimos ya (y los ejemplos citados más arriba lo confirman) con importante sectores católicos; así podremos resolver este asunto de la enseñanza, no a través del choque de católicos y no católicos, (lo que facilita una instrumentalización de Dios en la lucha política con efectos siempre nefastos) sino mediante el acuerdo de las fuerzas obreras y democráticas con la parte más abierta del catolicismo para promover soluciones nacionales, modernas, progresivas. Esto mismo colocará al Estado en condiciones muy ventajosas para las negociaciones concretas a que haya lugar.

Tampoco olvidamos la dimensión económica del problema. De ello se ha hablado bastante. Y creo que está claro para todos que, también en este problema de la enseñanza, de la Universidad, se perfila este rasgo profundo de la perspectiva española: las soluciones democráticas exigirán medidas que pongan freno a la omnipotencia de los grupos oligárquicos. La democracia tendrá que ser en España política *y social*, a riesgo, si no, de dejar de ser...

Han sido interesantes las dicusiones sobre la crisis de la Universidad española. Muchos aspectos de esta crisis han sido puestos de relieve. Se han dibujado en cierto modo, « dos niveles » de esta crisis: la crisis política e ideológica, el desfondamiento vertical de la Universidad fascista, « arcaica », que según el Decreto de 1943, debía « ajustar sus enseñanzas y sus tareas educativas a los puntos programáticos del Movimiento » y « acomodar sus enseñanzas a las del dogma y de la moral católica y a las normas del Derecho canónico vigente ».

A la vez hemos visto ya la crisis de las « soluciones » neocapitalistas, la impotencia de los intentos de adecuar esa Universidad arcaica a los « tiempos modernos » poniéndole parches neocapitalistas.

La revolución científica, el papel nuevo de la Ciencia en el proceso productivo, otorga a los problemas de la enseñanza un papel esencial en la vida moderna. No es exagerado decir que el porvenir de un país depende, en no pequeña medida, de la forma en que va a hacer fructificar ese caudal de conocimientos, de invenciones, de sabiduría, que está en potencia en los cerebros de sus jóvenes, de su población.

Acabar con las barreras clasistas en la Universidad no es ya sólo un problema de justicia social; ésta es ya una exigencia objetiva del des-

arrollo científico y cultural, y por tanto del mismo desarrollo económico.

Se ha dicho en el coloquio que, ante estas nuevas realidades científicas y técnicas, existe de un lado la vía neocapitalista, con una ampliación *cuantitativa* de la Universidad pero con una degradación de la enseñanza superior científica, reducida a especialidades técnicas limitadas, que tienden a hacer de los hombres, de los cuadros incluso, piezas que se integren en el sistema. En las condiciones españolas — vale la pena subrayarlo — esa vía neocapitalista se presenta en forma de remiendos más o menos « liberales » a la Universidad arcaica y fascista. La vemos plasmada en los intentos actuales de « modernización ». Eso se refleja en las APES, en el plano estudiantil. Esas medidas, lejos de constituir una *alternativa* a lo actual, aparecen como momentos de la descomposición de la Universidad fascista. Están lastradas por el carácter mismo de sus progenitores.

Esta circunstancia contribuye a desbrozar el camino, en España, para la aplicación de soluciones verdaderamente democráticas a la crisis de la Universidad; para poder realizar, en torno a soluciones de signo progresivo, un reagrupamiento muy amplio de las fuerzas políticas y de los grupos universitarios, profesores y estudiantes, interesados en que la Universidad española se ponga a la altura de la época.

No pocos de los aspectos que deben integrar esa reforma democrática de la Universidad, esa alternativa democrática, han sido objeto de nuestros debates. Me voy a permitir, simplemente, referirme a algunos puntos.

Está el problema central de liquidar el carácter clasista de la Universidad, de dar entrada en ella, en igualdad de condiciones, a los hijos de los trabajadores. Por un lado, hemos visto el tema becas y salarios (o presalarios). Me parecen convincentes los argumentos dados en favor del presalario; sobre todo si se aplica de forma gradual, como una forma de ayuda a los estudiantes de las familias obreras y campesinas pobres. De todos modos hay un factor moral positivo en el paso de las becas al salario. La beca tiene un carácter de concesión, mientras que el presalario es un reconocimiento del papel del estudiante como trabajador.

A la vez deberíamos considerar como la *primera* medida urgente, imprescindible, para la reforma de la Universidad, garantizar de hecho, dedicando a ello los esfuerzos necesarios, que sea efectiva y real

la enseñanza general *hasta los* 14 *años,* con un profesorado apto que dé a esa enseñanza un contenido moderno.

Una cuestión a estudiar es si ya entre los 12 y los 14 años conviene iniciar ciertas formas de especialización, de orientación, para el futuro, o si la enseñanza debe ser igual hasta los 14 años.

Despues está el problema de modificar el bachillerato, de aplicar medidas radicales que reduzcan, y anulen luego, las barreras que impiden a los jóvenes de familias obreras acceder a él.

Sólo por este camino se podrá ir logrando, con los hechos, y no en palabras (y en el marco a la vez de una democratización de la sociedad) que la Universidad deje de ser un coto cerrado a los hijos de los trabajadores. Esto no se va a resolver de la noche a la mañana. Exigirá una batalla dura, grandes esfuerzos. Pero es muy aleccionadora la coincidencia general que existe sobre esta cuestión, y sobre su importancia prioritaria.

Se han planteado una serie de cuestiones muy interesantes sobre la necesidad de cambiar el contenido mismo, los programas, los métodos de la enseñanza universitaria. La relación entre las ramas científicas y de humanidades etc. Quiero indicar, a este respecto, que muchas de las opiniones de Aranguren en su último libro « Moral y Sociedad » sobre esta temática, su opinión acerca de lo que conserva validez de la experiencia de la Institución Libre de Enseñanza, y sus críticas incluso, me parecen aceptables para un marxista; ello anuncia, en un terreno tan delicado como éste del contenido de la enseñanza, posibilidades de lograr puntos de vista comunes sobre cuestiones importantes.

El papel de la Universidad no puede ser ya, hoy, el de transmitir un determinado volumen de conocimientos. Su misión es preparar a hombres capaces de desempeñar profesiones especializadas. Pero incluso en ese orden, el método memorístico es un anacronismo, un escándalo.

En la Universidad de hoy, se trata de *aprender a aprender.* Ello exige dotar a los estudiantes de los elementos para que se hagan una concepción científica del mundo, de la historia, de la cultura misma. Aprender no es sólo acumular datos; es sobre todo saber integrar esos conocimientos en una visión global. Para eso hay que dar a los estudiantes un sentido crítico, una capacidad de crítica científica. Estamos contra el desprecio que algunos manifiestan hacia las ramas teóricas, en nombre de un pragmatismo romo.

En la Universidad se debe, asimismo, *aprender a investigar.* No

es posible separar la enseñanza de la investigación. No se puede « dar » ciencia sin desarrollar le ciencia. Eso implica a la vez impulsar los trabajos en equipo, etc.

He observado opiniones bastante generales contra el sistema de exámenes. Las comparto. Creo que ese mismo contenido *nuevo* facilitará superar los exámenes e introducir métodos más « pedagógicos » de garantizar la promoción de los estudiantes a los niveles para los que estén preparados.

Otro tema de nuestro coloquio ha sido el de la organización de la actividad universitaria. Ello plantea un primer problema de financiación, de presupuesto, en el que no es fácil entrar hoy. Está el problema de la dislocación geográfica: se han emitido aquí opiniones contrarias a una excesiva descentralización, con argumentos que merecen ser tenidos en cuenta.

Aquí entra también el problema de la autonomía y de la democracia en la Universidad. Entre las cuestiones fundamentales están la libertad de cátedra; la libertad de opinión, que asegure en la Universidad la discusión y el estudio con un espíritu democrático, científico y crítico, etc. Esto nos lleva al problema del autogobierno. Creo que, recogiendo las opiniones emitidas, podemos estar de acuerdo en que la Universidad, como tal, necesita un sistema de dirección democrático: democrático en sus relaciones con el Gobierno, con el Poder, y, hacia dentro, democrático hacia los profesores y respecto a los estudiantes y que hay que buscar que el gobierno de la Universidad — su administración — sea una combinación de esos tres factores: los representantes del Estado, de los profesores y de los estudiantes y que se desarrolle la relación entre esos tres sectores de forma democrática. El problema del autogobierno tendrá sus limitaciones porque junto a él habrá que implantar estructuras a escala nacional para los programas y otras muchas cuestiones, que deben ser uniformes. Quizá un camino para eso sea la democratización del Consejo Nacional de la Enseñanza para convertirlo en representativo de los estudiantes, de los profesores, del pueblo, del poder político; y capaz de abordar estas cuestiones y preparar de forma democrática y competente normas aplicables al conjunto de la enseñanza.

La necesidad de planificación es un tema muy complicado, porque junto con las necesidades de crear esta enseñanza en la Universidad, están las necesidades económicas — lo digo sobre todo cuando haya un régimen democrático en el cual las fuerzas progresivas tengan un papel dirigente — de formación de especialistas, etc. Planificación

que no se puede resolver a través del « numerus clausus », pero que habrá que resolver a través de métodos que vayan canalizando a los estudiantes hacia determinadas ramas de acuerdo con ciertas necesidades de la economía. Es un problema complejo que hay que tener en cuenta, y sin resolver el cual no se cumpliría un papel esencial de la Universidad.

Sobre los problemas específicamente estudiantiles, los participantes en el coloquio hemos reafirmado nuestra identificación con el Sindicato Democrático de Estudiantes que está naciendo en las luchas del último periodo.

Quisiera agregar sólo unas palabras concretas sobre lo que se suele llamar « extensión universitaria ». He leído textos extranjeros preconizando que el estudiante sea exclusivamente estudiante oficial, el « full time student » según la expresión inglesa. Creo que eso es muy discutible. El estudiante que trabaja y a la vez realiza estudios superiores me parece, por el contrario, un tipo de estudiante al que las fuerzas democráticas deberían prestar una atención particular. Ese estudiante « libre » puede ser una forma importante de facilitar los estudios universitarios a jóvenes obreros, a jóvenes de familias modestas. ¿No deberíamos, en vez de preconizar la desaparición del estudiante « libre », buscar, por el contrario, todas las formas de facilitarle los estudios universitario, por ejemplo multiplicando los cursos nocturnos, los cursos a determinadas horas, dando facilidades para los exámenes, etc? Eso lo digo, incluso, pensando en otro proyecto de más perspectiva. El de que ser « estudiante » no sea *una etapa* de la vida, sino que se pueda ser estudiante toda la vida. Cada vez hace más falta combinar la realización de un determinado trabajo productivo con un trabajo de estudio; el acceso a grados cada vez superiores del estudio es algo que se puede ir logrando en diversas etapas. Quizá conviene ir concibiendo cada vez más la Universidad como una institución abierta, no sólo a los jóvenes de 18 a 25 años, sino también a hombres que están ya incorporados a la vida productiva pero que tendrán la posibilidad de ir elevando su formación científica y cultural, hasta niveles cada vez más altos. Esta concepción es confusa, no acabo de precisarla, pero quizá puede ser útil como estímulo a la reflexión.

Sobre el problema del profesorado se han expresado ideas interesantes. El método de las oposiciones ha merecido críticas unánimes. Se han adelantado diversas sugerencias válidas para preparar un sistema mejor de selección del profesorado universitario.

Sobre ésta, como sobre otras cuestiones, creo que nuestro coloquio ha servido para criticar y poner de relieve situaciones realmente improlongables, para desbrozar el camino, con ideas y sugerencias, a la elaboración de una alternativa democrática en los problemas de la Universidad.

Tengo que pediros perdón por haberme atrevido a expresar estas opiniones en una materia en la que no tengo ninguna competencia. Son opiniones — claro está — muy espontáneas, provisionales y desde luego sujetas a ulteriores discusiones y rectificaciones.

Me felicito — y creo que nos felicitamos todos — del espíritu unitario, de comprensión, de sinceridad, que ha reinado en el coloquio.

Termino, en nombre de la redacción de REALIDAD, expresando a todos los participantes en el coloquio nuestro agradecimiento profundo por haber asistido a él y por haber contribuido así a esta discusión de un problema tan importante del presente y del futuro de España.

Asamblea constituyente del Sindicato Democrático de Estudiantes en el Convento de Sarriá

El 9 de mayo tuvo lugar en el Convento de los capuchinos de Sarriá, en su sala de actos, la Asamblea constituyente del Sindicato Democrático de Estudiantes del Distrito de Barcelona. Publicamos a continuación, tomado de cinta magnetofónica, el texto resumido de algunas de las intervenciones que fueron hechas por diversos profesores que habían sido invitados a estar presentes en ese acto: y asimismo el importante documento «*Por una Universidad Democrática*» que fue aprobado unánimemente en dicha asamblea, y que desde entonces ha recibido adhesiones muy numerosas de estudiantes y profesores de los diferentes Distritos.

Profesor García Calvo.

No podía menos que saludar esta Asamblea constituyente vuestra que se reune oportunamente con los primeros soplos de la primavera, y que nos trae a todos las alegrías de ésta y tal vez de otras primaveras pasadas que nos trajeron alegrías que todos querríamos un día que volvieran a producirse.

Pero aunque reconozco el significado de esta alegría, vuestra y mía, por haber conseguido formar el sindicato que puede presentarse a la luz pública, en esta asamblea constituyente, realmente os confieso que no habría probablemente venido hasta aquí, no habría querido molestar con mi presencia si no hubiera creído que tenía que decir alguna cosa más en que pudiera seros útil hasta cierto punto.

Quiero decir que en lo que pienso poderos ser útil es tratando de haceros reflexionar un poco sobre este triunfo, sobre este logro que hoy festejáis. Me hago bien cargo de que estas palabras tal vez pueden

ser un poco inoportunas en una sesión que esencialmente está consagrada a la celebración y a la fiesta, pero realmente no disponemos de muchas oportunidades y me parece que cualquiera puede ser aprovechada y que vosotros agradeceréis cualquier cosa que se os diga que puede ser útil, aunque sea en momentos tan poco propicios para ello ...

...El peligro de que os hablo es el de que, justamente, cualquier movimiento como éste vuestro, venga a injertarse en esta tendencia que es simplemente la tendencia de la inercia. No se os oculta, asimismo, que la reacción nunca es estática, nunca ha sido estática, y que en nuestra época la reacción tiene un carácter más dinámico que jamás. No tenéis más que ver el dinamismo que reina en países que, por otra parte uno no diría — ni mucho menos — que son libres, bajo ningún respecto, pero dinámicos, evolutivos, cambiantes, cada año, cada hora, cada minuto, eso sí...

Habido pues que el sentido de la reacción es esencialmente evolutivo y dinámico, convendría que vosotros fuérais conscientes de esto y conscientes de hasta qué punto es imposible que si pretendéis que lo vuestro sea una verdadera acción contra la corriente de los tiempos, tenga un carácter no reaccionario, se injerte en este movimiento. No se os oculta que las características sociales especiales, es decir, la estructura de la industria y del capital, justamente en esta región, no puede menos de tener alguna relación con la aspereza que el movimiento estudiantil ha tomado en ésta con respecto a las demás regiones.

...Si os hablo así es porque, naturalmente, mi visión de vuestro movimiento es en el sentido de que aquí no se está jugando algo estrictamente universitario. Ya algunas de las intervenciones anteriores han subrayado debidamente la inevitable inserción del universitario en lo social, en general. Si os dejáis arrastrar a un tipo de movimiento meramente sindacalista, es decir, en que solamente se trate de arreglar como buenos administradores los problemas dentro de casa, corréis el gran peligro — y que no se cumplan tan malos agüeros — de encontraros al cabo de los años teniendo una democracia sindical perfectamente organizada, como la que hay en otros países, para estudiantes, para obreros y demás, y que contribuye simplemente al sostenimiento de lo mismo.

...Una asamblea vuestra, un organismo vuestro, tiene que tener esencialmente una función crítica. Es decir, tiene que ser lo que la Universidad sería si la Universidad existiera. Tiene que ser un ele-

mento de pensamiento, de reflexión, un elemento crítico, en primer lugar frente a la propia Universidad inexistente, pero que presenta todas las apariencias del ser.

Por eso me permito, con el hecho de mi inoportunidad en estos momentos, deciros un poco con el ejemplo lo que yo querría que fueran todas vuestras reuniones. Es decir, que no se limitaran a ese aspecto administrativo, a ese aspecto burocrático que sobre todo desde el momento en que os constituyáis, consentidamente, corre peligro de ahogaros para todo lo demás.

...Me disculpo, una vez más, porque todas estas deshilvanadas y pesadas reflexiones puedan contribuir, aparentemente, a quitar la alegría que por vuestro triunfo tenéis. No. Esta alegría participo yo en ella, junto con vosotros, y como veis sólo me preocupa que por la alegría venga el engaño. Sé que es un poco pronto, que ese triunfo apenas está logrado; sé que es la primera vez que esto aparece a la luz pública por este medio consentimiento que de tanto temor me llena. Sé que es un poco demasiado pronto, pero para empezar a tomar medidas respecto a los peligros de la evolución, respecto a los peligros de la inserción en lo mismo, en la permanencia de lo mismo a través del cambio aparente, me parece que nunca es pronto, sobre todo teniendo en cuenta que vuestra misión esencial es la de la conciencia, la de la reflexión y la de la crítica respecto a la sociedad en la que vivís.

Con estas observaciones — y algunas más, que si nos es permitido podrán seguirse cruzando entre vosotros y nosotros — es con lo que quiero contribuir a la celebración de este triunfo vuestro de cuya alegría participo. (Aplausos)

Profesor Rubió.

Yo no sé por qué he de tener el honor de dirigiros la palabra ni de ocupar el lugar ocupado en esta asemblea. Pero he venido obedeciendo un imperativo superior a mi voluntad y pienso que todos vosotros hacéis igual, todos obedecemos a un instinto, un impulso hacia una asociación, hacia una organización de libertad universitaria y de estudio. Y de la misma manera que yo, el lugar ocupado, lo habría de haber cedido si hubiese sabido a quién lo habia de ceder, a las personas que nos han escrito, que han orientado tan maravillosamente este manifiesto que acaba de ser leído y que cuando lo conocí

me llenó de admiración y de sorpresa. De la misma manera que yo hubiera de haber cedido mi puesto a estas personas, a estos amigos desconocidos que nos han traído aquí, yo también me siento igual que ellos, ocupando un puesto que os debo a vosotros y con el único deseo y la única necesidad de serviros en aquello que pueda ser útil.

Mirad, habéis comenzado un movimiento que a mí me ha hecho impresión desde que he pasado aquella puerta. Un movimiento que hoy recuerda aquellas fechas que han quedado vinculadas a la historia del mundo, en las que los hombres, convergiendo desde caminos diferentes, parece que llevan una marcha que nadie puede detener; que ellos mismos no saben por qué etapas ni por qué dificultades habrán de andar, pero que hay una fuerza interior que los empuja. ¿Qué es lo que ha producido esta fuerza? No es ningún acto individual, es una actuación, es un conjunto de fuerzas, que todos vosotros habréis sentido individualmente y que engrandece este día maravilloso del 9 de marzo de 1966.

Tened fe, tened confianza, como los viejos como yo la tenemos, con la ilusión más grande de que aunque las dificultades y los caminos sean largos esto que hoy habéis comenzado a planear vencerá, triunfará, por muchos que sean los obstáculos y las luchas que tengáis que vencer.

Con esta confianza, os digo gracias y siempre adelante.

Profesor Sacristán

Efectivamente no creo que sea cosa de perder la alegría, como decía el Doctor García Calvo al terminar.

En primer lugar, porque las situaciones de peligro de ser absorbido, a las que él se refería, no son exclusivas de ninguna ocasión, no es siquiera de ninguna situación... que no debe ser absorbible, también el eterno protestatario crítico, tan absorbible que hasta a veces le dan cargos...

Por otra parte, tampoco hay que creer en la gran novedad de esto, como en algunas de las intervenciones de Uds., se ha visto; es claro que esto que ocurre hoy tiene al menos diez años de edad. No con las mismas personas, pero sí a lo largo de una continuidad que ofrece por lo menos la gran garantía de que aquí no hay veleidades.

Yo me he resistido bastante, como habrán observado, a intervenir, un poco porque me siento entre dos sillas: hay momentos en los

que no sé si estoy en la Universidad o estoy más bien ya fuera hace mucho tiempo y debo verlo como lo pueden ver otros sentados aquí. De todos modos, realmente hay que alegrarse, porque las dos sillas parecen muy robustas. La de madera fresca de Uds. y la impresionante sede, que no silla, de lo que es el Dr. Rubió y de lo que representa activamente.

Gracias por su invitación y hasta alguna próxima vez.

Presidente

Quedaban algunas intervenciones más y adhesiones que hacer, pero hay unos problemas técnicos que deben resolverse rápidamente. Por tanto, en primer lugar, rogamos a todos aquéllos que todavía querían intervenir, que nos excusen.

En segundo lugar, agradecemos a todos los asistentes su presencia a este acto, y, en tercer lugar, concluimos como una primera parte en la que este Sindicato Democrático de Estudiantes queda constituído, un éxito por tanto. Y queda otro pequeño problema que también debemos resolver y es que debemos ir dando una prueba de la misma madurez que hasta ahora se ha dado en otras asambleas y en esta misma, saliendo ordenadamente y en la forma más rápida posible.

Hay que tener en cuenta que el temor del doctor García Calvo, de que esta asamblea estuviese permitida de una u otra forma, no se ha confirmado y no está tan permitida, y que por tanto se ruega que se salga ordenadamente y con la misma madurez de siempre. (Aplausos)

. . . . . .

Cuando íbamos a salir se nos ha avisado que no se podía salir del recinto sin entregar el carnet a la policía que cercaba el edificio. Se calcula que hay un par de autocares. La gente está en perfecto orden. De momento el ambiente está muy cargado y se ha prohibido el fumar pues llegaría a hacerse insoportable. Estamos sencillamente recluidos dentro de la sala de actos. La cantidad de estudiantes cercados yo calculo que debe ser de unos 600, *más unos* 20 *intelectuales.*

MENSAJE DE ENRIQUE TIERNO GALVÁN, EX CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA:

A la Junta de Delegados del Sindicato Democrático de la Universidad de Barcelona

Mi queridos amigos,

He recibido, el sábado día 5, vuestra invitación para asistir a la Asamblea que celebraréis el próximo miércoles, día 9. Con la invitación que os agradezco vivamente, he recibido un análisis de la sición actual de la Universidad española y de amplios puntos de reforma que necesita.

Tanto con el análisis, como con los puntos de reforma, me siento totalmente identificado.

Como ciudadano, en primer lugar, y como ex catedrático de nuestra Universidad, toda crítica que llegue a la democratización de la vida social, económica, cultural y política de nuestro país y, en este caso, de nuestra Universidad, contará siempre con mi incondicionada ayuda.

Aunque en esta ocasión no me sea posible estar con vosotros personalmente, contad con mi adhesión. Estoy seguro de que vuestra preocupación por España y por la Universidad española será justamente apreciada por todos aquéllos que, sinceramente, desean ... (no se entiende) vida democrática para nuestro pueblo y para nuestra Universidad.

Recibid un afectuoso saludo de vuestro amigo,

Enrique Tierno Galván

MENSAJE DE ELOY TERRON, AYUDANTE DEL DOCTOR ARANGUREN

Queridos amigos,

He recibido con alegría y emoción la invitación de Uds. para asistir a la Asamblea constitutiva de la organización libre de estudiantes de la región catalana.

Les agradezco mucho esta deferencia que han tenido para conmigo. Motivos de índole familiar y profesional me impiden estar

con Uds., en tan memorable acto. Aunque no puedo estar con Uds., cuenten con mi entera adhesión y les deseo el mayor éxito en la realización de este propósito tan noble y tan ejemplar para el resto de España.

Asimismo, les ruego que acepten la adhesión al documento « Por una Universidad democrática », pues considero que responde fielmente a las necesidades del país.

Con toda consideración les saluda,

Eloy Terrón

Por una universidad democrática

Los que firmamos este manifiesto, estudiantes, profesores, graduados universitarios, profesionales de la ciencia, la técnica, la literatura y las artes, junto con otras personas interesadas por la Universidad, nos dirigimos a la opinión pública para informarla acerca del estado de la enseñanza superior en España, proponerle una perspectiva de renovación de la misma y pedirle que tome como propia una tarea cuyo cumplimiento importa a todo el país: conseguir una Universidad capaz de dominar los problemas técnicos y sociales de la época, una Universidad democrática.

I. — *Las causas del atraso universitario español.*

1. España presenta en todos los aspectos de su vida universitaria un considerable atraso si se la compara con otros países de su área geográfica e histórica, o con lo que ella misma había sido en un pasado no remoto. Pues la Universidad española ha sufrido en algunos aspectos durante los últimos decenios una involución. Algunas causas de este retroceso rebasan el ámbito universitario: se trata, ante todo, de la degradación de la vida cultural española como consecuencia de la emigración científica, artística, literaria y universitaria causada por la guerra civil y por la supresión de las libertades políticas y civiles, mantenida hasta nuestros días. El mismo atraso de la Universidad y la sociedad españolas refuerza, por otra parte, esa tendencia emigratoria, tal como ocurre con la población obrera y campesina, y hoy la emigración universitaria es sobre todo sensible en ramas científicas de gran importancia para la cultura moderna, como la física teórica, la investigación básica matemática, las ciencias biológicas, la lingüística, etc.

Tarbién de fuera de la Universidad le llegó a ésta — igual que al resto de la enseñanza y de la producción intelectual — la imposición de modelos culturales arcaicos incompatibles con la libertad de la cultura, como la Ordenación de la enseñanza media en 1938 y de la enseñanza universitaria en 1943.

Otras causas de nuestro atraso universitario deben buscarse en la exacerbación durante estos años de defectos antiguos de la vida académica, o en la perduración de rasgos de ésta que, justificables en su época de origen, carecen hoy de adecuación a la realidad. Tal es, por ejemplo, el burocratismo centralista de la política universitaria en general, y, en particular, del sistema de provisión de cátedras, el cual, mientras impide la formación de escuelas científicas y culturales, no cumple con la función de evitar la tendenciosidad. Por el contrario, las oposiciones a cátedras universitarias se han convertido durante este período en un instrumento de censura intelectual ejercida por la administración misma o a través de la estrategia del dominio de los tribunales de oposición por grupos dominantes políticamente en el Estado. También se encuentra entre estas causas de origen antiguo la precariedad del profesorado no-numerario y el predominio de formas de enseñanza que hoy ya no pueden ser sino subsidiarias, como la lección de cátedra ineficazmente impartida a centenares de alumnos a la vez.

Por último, hay un tercer grupo de causas de nuestro atraso universitario que son especialmente lamentables: la destrucción inflexible de los pocos conatos de renovación que produjo la Universidad española en las primeras décadas del siglo, ejemplificables señaladamente por la Universidad Autónoma de Barcelona y por algunas iniciativas de la Universidad de Madrid que, por aquellos mismos años, dejaron huella en la historia de la cultura española. Nada semejante ha podido renacer tras la fachada de algunas instituciones burocráticas que intentan en vano continuar por aquel camino sin el espíritu de libertad que lo abrió.

2. La acumulación de todos esos males hace inviable la Universidad española. Los propios causantes de su crisis se encuentran hoy ante la necesidad de superar la contradicción abierta entre esa Universidad, anacrónica a causa de su inicial inspiración política, y el desarrollo de las fuerzas económicas en la sociedad española como en todo el mundo.

3. Ha sido la resuelta actitud de los estudiantes y de los profesores más conscientes la que ha obligado a la actual Administración a intentar salir del inmovilismo y de la ausencia de concepciones positivas que la han caracteribado durante tantos años. Las acciones de los estudiantes españoles, especialmente a partir de los acontecimientos de 1956 en Madrid y de 1957 en Barcelona, son el punto de arranque para una renovación de la vida universitaria española. Es necesario tenerlo presente para entender que sólo el esfuerzo sin reservas, resueltamente orientado a luchar contra las causas de la actual situación, puede abrir camino a soluciones verdaderas.

II. — *La actual política universitaria de la Administración.*

I. La Universidad española se encuentra hoy en una encrucijada, ante dos posibles caminos que emprender para dar respuesta a la incitación que, en su atraso, recibe de la vida real de la sociedad.

Uno es el camino que señalan las recientes disposiciones administrativas: este camino quiere llevar a una institución de puro rendimiento técnico, indigna del nombre de Universidad, a perder todo horizonte cultural, moral, ideal y político. Se trata de una institución en la cual el profesorado en general y la autoridad académica en particular — pues las dignidades académicas, consumándose el proceso ya en curso, quedarían definitivamente rebajadas a la categoría de autoridades —, en vez de componer con los estudiantes una Universidad, se convierten en represores de éstos, para evitar que cuaje en la Universidal la semilla de vida social que cada promoción de estudiantes trae consigo a las aulas. Las medidas actualmente aplicadas a la Universidad tienden a hacer de ella una mera fábrica de especialistas que posibiliten mecánicamente el funcionamiento de la economía y la satisfacción de las necesidades técnico-educativas y administrativas que aquélla suscita. Ya hoy se intenta extirpar de la Universidad todo lo que, por el esfuerzo de estudiantes y profesores, le queda aún de formación abierta y desinteresada: se intenta arrebatar a los organismos estudiantiles sus funciones culturales, para convertirlos en meras agencias de negociación de horarios, regulaciones de examen y otras cuestiones técnicas; se expulsa de la Universidad cuando se puede, se persigue y calumnia, en todo caso, a los profesores que no se resignan a esa burocrática condición de ilibertad. Y se completa el envilecimiento de la Universidad con la

oferta de mejoras económicas a quienes acepten ese estado de cosas y esa perspectiva. Mas a dichas mejoras tiene derecho desde hace muchos años el profesorado universitario, cuyo trabajo se paga irrisoriamente o no se paga en absoluto.

2. Subyace a la vía tecnocrática impuesta a la Universidad el principio de que es posible dirigir una sociedad moderna, o en vías de serlo, mediante un dispositivo de gestión técnica dominado desde arriba sin la intervención del pueblo gobernado. Ese principio orienta el intento de conseguir que el proceso técnico — aceptada, al cabo de decenios de anquilosado tradicionalismo, su inevitabilidad — no vaya acompañado por el correspondiente progreso social. Ese plan debe concluir con un fracaso, porque las fuerzas que mueven el progreso técnico son, en última instancia, fuerzas sociales, y sólo pueden ser duraderamente activas si cuentan con las formas de organización social que les corresponden. En esta consideración se basa la otra perspectiva, el camino por el cual de Universidad española puede superar su crisis.

III. *La perspectiva democrática de la Universidad.*

1. Este segundo camino es el de la Reforma Democrática de la Universidad, y constituye, en el ámbito académico, la única posibilidad de que el progreso técnico sea también progreso social, así como, a la larga, la única posibilidad del progreso técnico mismo.

Ninguna reforma universitaria puede realizarse con eficacia duradera si no intervienen decisivamente en su elaboración los más directamente afectados por ella, les estamentos universitarios, y quienes tienen que aportar medios para realizarla, o sea, la sociedad en general. Ni los universitarios españoles ni la sociedad española han podido intervenir adecuadamente en la elaboración de las reformas decididas por la administración actual, ya por el simple hecho de que no existe en nuestro país ninguna representación auténtica de los ciudadanos.

En esa circunstancia, se pone de manifiesto la vinculación de los problemas universitarios con los de la sociedad en general. El movimiento universitario democrático no puede proponerse abarcar íntegramente estos últimos. Pero puede señalar cuáles son en su propio terreno los cambios necesarios para que la Universidad pueda contribuir a la solución de aquellos problemas sociales.

2. Es ante todo necesario un cambio en la concepción de la enseñanza superior. Esta debe dejar de ser un privilegio reservado a las clases económicamente altas y sobre el cual se funda además un segundo privilegio: el de reservar a sus miembros, único sector de la población que consigue normalmente títulos académicos, importantes funciones de gestión social.

La necesidad de este cambio no obedece sólo a motivos de justicia, los cuales son evidentes. Ocurre además que en una sociedad moderna aumente constantemente el número de funciones para el desempeño de las cuales es necesaria una alta calificación cultural de numerosos individuos.

Esta necesidad no podrá satisfacerse con la actual concepción de la Universidad en España.

Las primeras medidas que deben tomarse para promover este cambio son: un gran aumento del número de plazas de la enseñanza superior y la destrucción de las barreras clasistas, manifestadas ya en la enseñanza media, que funcionan hoy como irracionales criterios de selección de la juventud española.

3. Junto con la concepción de la enseñanza universitaria debe cambiar su contenido y la organización del mismo. La Universidad tiene qua abandonar la estimación de las materias por su dignidad tradicional, y pasar a valorarlas por su validez para dominar intelectualmente la realidad. Al mismo tiempo debe admitir una amplia variedad de los diversos centros de enseñanza superior ya en cuanto a su organización.

En esa necesaria variedad hay que respetar el pluralismo cultural y lingüístico del país. La sociedad española es multinacional. La universidad española tiene que dejar de ser, como es hoy, un instrumento de opresión de varias culturas nacionales. Estas deben contar con las universidades como centros de consolidación y despliegue de su peculiaridad.

En este punto se incluye también el problema de las relaciones entre la investigación y la enseñanza. La Universidad no puede desempeñar hoy su papel si no interviene con gran peso en la programación y la ejecución de una política coherente de investigación pura y aplicada.

4. El frecuente cambio en el ejercicio de las funciones sociales técnicas, empezando por el trabajo del obrero industrial, es un rasgo

típico del presente. También lo es la especialización de los conocimientos. Ambos juntos forman una paradoja que va a determinar los problemas de la enzeñanza en un futuro no lejano. La única respuesta adecuada a ese problema reside en conseguir una formación intelectual muy amplia de los jóvenes. El cambio aquí necesario consiste en romper con la tradición de una Universidad limitada a facilitar títulos de especialización.

En este punto se hace muy visible el carácter nocivo, agravador de problemas, que tiene el modelo de institución burocrática subyacente a las actuales intervenciones de la Administración en la Universidad. La Administración está precisamente tendiendo a fraccionar la Universidad en compartimientos profesionales, dividiendo a los estudiantes y enfrentándoles a los profesores. La comunicación más intensa posible entre los diversos sectores de la Universidad es, sin embargo, la base para que se desarrolle una mentalidad ágil capaz de hacer frente a las exigencias de la realidad moderna.

La convivencia universitaria no debe concebirse como una simple coincidencia determinada por la necesidad de obtener títulos de especialista: el universitario, estudiante o profesor, no debe verse obligado a dejar parte de su humanidad fuera de las Facultades. Por eso también, no sólo por las razones antes dichas, todas las implicaciones culturales, sociales, ideales y políticas del saber y de la educación son tan universitarias como los temarios de examen.

5. A la finalidad de una vida universitaria así concebida, adecuada a las necesidades hoy reales y al respeto al individuo, pueden servir procedimientos didácticos como los cursos para estudiantes de todas las facultades, los institutos interdisciplinarios, etc. Pero, teniendo en cuenta las circunstancias actuales, el camino empieza por la supresión de la censura que pesa sobre las actividades culturales de los estudiantes: conferencias, círculos de estudio, seminarios espontáneos (no incluido en los programas de ninguna asignatura), sesiones y actividades artísticas, publicaciones y, en general, reuniones de trato libre y democrático. En el curso de los últimos años los estudiantes españoles han conseguido crear numerosas formas de auténtica vida universitaria que hoy están en peligro, pero que deben considerarse como una prometedora base de partida para llegar a una Universidad satisfactoria desde el punto de vista de la formación multilateral de los universitarios.

IV. — *La libertad universitaria.*

1. La reforma democrática de la Universidad no impone necesariamente una solución única al problema de las relaciones entre esta institución y el Estado, pues no es obligado admitir que el único ente público propietario de universidades haya de ser el Estado. Estas son cuestiones técnicas jurídicas, cuyas diversas soluciones pueden ser todas o varias compatibles con una Universidad democrática. Unica exigencia de ésta es que ningún centro universitario sea dominio de un grupo político, religioso o ideológico en general. Los centros culturales de esta naturaleza pueden ser convenientes para una vida intelectual diversificada y rica, pero no pueden considerarse instituciones directamente al servicio de la sociedad, como debe ser la Universidad: esos centros sirven directamente al centro que los posee o domina, y sólo a través de él pueden servir a la sociedad.

El problema de la libertad universitaria no se plantea esencialmente en torno al tema de la enseñanza privada o de grupo. Plantearlo así es a menudo un expediente para ocultar su verdadero contenido. Este consta de las siguientes reivindicaciones:

2. a) *Carácter democrático y representativo de los órganos académicos.*

Todas las dignidades académicas y todos los órganos de gobierno de la Universidad deben ser elegidos por el profesorado y los estudiantes. La composición del electorado puede variar en cada caso. Para cargos responsables de la ejecución de la política universitaria, como es, señaladamente, el de rector, ha de contarse con un amplio cuerpo electoral basado en el principio de la representación igual de los distintos estamentos universitarios. Sólo así puede terminarse definitivamente con la actual situación antinatural de unos rectores que rigen contra los estudiantes y gran parte del profesorado.

Ningún cargo universitario debe ser cubierto por tiempo indeterminado. La Administración no debe tener facultad alguna de veto sobre los elegidos.

Los órganos colectivos de gestión, como las Juntas de Facultad y el Claustro General, deben disponer de facultades decisorias. Ante esos organismos deben ser responsables los dignatarios por ellos elegidos. La participación estudiantil en esos órganos debe establecerse

siempre sobre la base de la igualdad de representación con los demás estamentos universitarios.

b) *Libertad de enseñanza.* Durante los últimos decenios la libertad de enseñanza ha sido coartada en la Universidad española por tres procedimientos: la implantación coactiva de una ideología oficial, el dominio de los tribunales de oposición a cátedras por poder político, y las medidas disciplinarias. El primero de estos tres procedimientos ha ido perdiendo eficacia. Los otros dos siguen siendo, en cambio, sustancialmente tan implacables como en los tiempos de la postguerra.

Por tanto, la reforma democrática de la Universidad exige la liquidación de estos instrumentos de opresión de la libertad de enseñanza. La desaparición de la ideología estatal y la supresión de los Estatutos disciplinarios tiránicos pueden conseguirse por meras disposiciones legales, pues ni la una ni los otros tinen arraigo en los medios universitarios. En cuanto al obstáculo puesto a la libertad de enseñanza por el actual sistema de provisión de cátedras vitalicias parece que en este sentido urge eliminar la posibilidad de discriminación política e ideológica en el acceso a la docencia. Entre las varias medidas eficaces que para ello pueden arbitrarse a título provisional se encuentran la descentralización de las oposiciones, hoy a cargo de tribunales fácilmente manipulables, y el recurso para mantener alejadas de las mismas a figuras destacadas de la vida científica y cultural actualmente ausentes de la Universidad.

c) *Libertad de investigación.* A causa de la caducidad de la ideología oficial, la investigación es hoy frecuentemente libre en la práctica de la Universidad española. Sin embargo, la reforma democrática de la Universidad exige la implantación explícita de esa libertad y la eliminación de las barreras que se oponen a ella, especialmente a través de la concesión de fondos y becas para la investigación. Los choques, siempre posibles, entre el ejercicio de la libertad de investigación y las necesidades de programar ésta deben obviarse o paliarse a través de la participación de la Universidad en la elaboración de la política científica (teórica y aplicada) nacional.

d) *Libertad de expresión.* Las libertades de enseñanza e investigación son sólo una parte de la libertad intelectual de la Universidad. Esta incluye además la libertad de palabra en el recinto académico y la libertad de la Prensa Universitaria, estudiantil o no, así como la libertad en el uso de cualquier otro medio de comunicación de las actividades culturales en general del profesorado y los estudiantes.

c) *Libertad de asociación.* La libertad de asociación es la única garantía del ejecicio de las demás libertades, e implica la de reunión. La larga lucha de los estudiantes por conseguirla, y los esfuerzos de sectores del profesorado en el mismo sentido, tienen que culminar en su completa implantación. A falta de ella, cualquier otra libertad que se consiga quedará sin consolidar, a merced de las intervenciones autoritarias de la administración.

V. — *Hacia una Universidad Democrática.*

Gracias al continuado esfuerzo de los estudiantes, la Universidad española se encuentra hoy en una etapa de transición que contiene gérmenes de la futura institución democrática. En esta fase transitoria, el movimiento universitario democrático se propone como finalidad principal la consolidación institucional de los organismos estudiantiles representativos, su ulterior desarrollo y la integración de los demás estamentos universitarios en la tarea de promover una Universidad Democrática. Medidas prácticas a tomar con este fin son:

a) Crear y consolidar donde ya existen organismos universitarios democráticos, e impedir que se les despoje de las funciones y las prerrogativas que les compete por su auténtica representatividad.

b) Constituir comisiones mixtas de profesores y estudiantes para la elaboración detallada de la Reforma Democrática de la Universidad.

c) Celebrar el Congreso Nacional de Estudiantes a que aspiran éstos desde hace años.

d) Programar un Congreso Nacional Universitario, con representantes auténticos de todos los estamentos de la Universidad.

Los principios contenidos en este manifiesto no constituyen más que la aspiración inicial de una Reforma Democrática de la Universidad. No son en sí mismos soluciones técnicas a problemas técnicos. Pero la auténtica resolución de éstos en el marco de una vida social adecuada para hombres contemporáneos no puede prescindir de ésta aspiración mínima. Con ella la Universidad española debe evitar su conversión definitiva en un aparato oprimido que oprime a su vez las conciencias y emprender el camino que le permita llegar a ser el más alto reflejo de un pueblo tan plural como es el nuestro. La Universidad debe tomar en sus manos la causa de la libertad de la cultura e insertarla en el amplio horizonte de la lucha por la libertad en la Sociedad española.

Marzo, 1966

Las Comisiones Obreras de Barcelona y Madrid se dirigen a los estudiantes

Al Sindicato Democrático Universitario de Barcelona

Los jurados, enlaces y trabajadores componentes de las Comisiones Obreras de las distintas ramas de la industria de Barcelona, en Asamblea celebrada el día 25 del corriente en los locales de la Delegación Provincial de Sindicatos, han acordado convocar a todos los trabajadores de Barcelona para una manifestación pacífica que se celebrará el próximo sábado, día treinta, a las siete de la tarde, en el Paseo Gracia a partir de la calle de Aragón en dirección hacia la Diagonal. Esta manifestación ha sido convocada en apoyo de las reivindicaciones más urgentes de la clase obrera, que fueron presentadas en el escrito, cuya copia adjuntamos, a las jerarquías sindicales y para celebrar la fiesta del 1º de Mayo.

Las Comisiones Obreras de Barcelona, que tienen plena conciencia de que la lucha que los estudiantes estáis llevando a cabo por una Universidad Democrática, y un Sindicato libre coincide plenamente con la lucha y las reivindicaciones de los trabajadores, saludan vuestros éxitos, y hacen un llamamiento para que todos los estudiantes democráticos se sumen a la manifestación convocada para el día 30, en apoyo de sus propias reivindicaciones y en solidaridad a las presentadas por la clase obrera.

Comisiones Obreras de Barcelona.

Barcelona, 27 de april 1966.

Al Sindicato Democrático Universitario de Barcelona

Los enlaces, jurados y obreros del Ramo del Agua de Barcelona que hemos tenido conocimiento de la lucha que vienen desarrollando los estudiantes de toda España, y en especial los de Barcelona, por

sus libertades democráticas, y del Manifiesto «Por una Universidad Democrática», en el que se enumeran sus justas reivindicaciones, manifestamos nuestra adhesión incondicional a su valiente lucha, que consideramos como nuestra, y nuestra plena coincidencia con los objetivos expuestos en su Manifiesto, para conseguir el derecho de libre asociación, para la creación de un Sindicato libre y democrático, y para una reforma de la actual estructura universitaria, que permita el libre acceso a la misma de todos en igualdad de oportunidades.

En el curso de la Asamblea celebrada el 5 de mayo de 1966 en la Facultad de Económicas de Madrid se dió lectura a un mensaje que decia sustancialmente lo que sigue:

Estamos completamente a vuestro lado en la lucha por la libertad y la democracia en la Universidad. Vuestros problemas, como estudiantes, coinciden en una serie de aspectos básicos con los que nosotros tenemos como trabajadores, en la necesidad de conseguir la libertad y la democracia para nuestro país.

Madrid, a cinco de mayo de 1966.

Comisión Obrera del Metal.
Comisión Obrera de Prensa y Artes Gráficas
Comisión Obrera de Industrias Químicas
Comisión Obrera de la Construcción etc.

Aspectos de la investigación científica en España

Es indudable que la investigación científica es uno de los factores fundamentales del progreso y desarrollo de los pueblos en el momento actual. Es imposible concebir en nuestros días un auténtico desarrollo económico en una industria autónoma calificada si no se dispone de una investigación básica propia. Directa o indirectamente, no es menos importante su papel en lo que a desarrollo social se refiere. En una palabra, la investigación es uno de los primeros pilares sobre los que se orienta la actual civilización, por lo que, en modo alguno, se puede menospreciar y mucho menos prescindir de ella. Así lo han reconocido todos los países, incluso aquéllo más subdesarrollados, que, conscientes de este hecho, hacen ímprobos esfuerzos por crear y desarrollar una potente investigación propia, a fin de conseguir una independencia científica con todas las ventajas que ello supone.

En España, sin embargo, se ha menospreciado y se sigue menospreciando tan importante realidad. No sólo no se ha concedido a la investigación la necesaria atención, sino que, como más adelante veremos, se ha abandonado de una manera tal que, mientras en el extranjero se ha emprendido una vertiginosa carrera en el campo científico, en España apenas existe algo que se pueda llamar investigación. Esta situación se manifiesta bien claramente en los congresos científicos internacionales en los que la colaboración española es o nula o tan reducida que apenas se le concede atención alguna.

De hecho, toda nuestra investigación se reduce a una primera labor rutinaria que queda limitada a copiar unas técnicas extranjeras (a veces ya anticuadas) y a abordar con ellas unos campos ampliamente explorados en los que todo lo de interés que pueda hacerse ya está hecho. Naturalmente, en estas condiciones poco puede esperarse en lo que a calidad se refiere; en cuanto a cantidad la producción científica no es más optimista.

Tres son los organismos oficiales en los que se concentra toda la

investigación nacional: la Universidad, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.) y la Junta de Energía Nuclear (JEN).

Nuestro propósito es analizar la situación en estos tres organismos dedicando especial atención a las circunstancias en que en ellos se desenvuelve la investigación.

UNIVERSIDAD. — Es indudable que a la Universidad corresponde un papel decisivo en la investigación nacional. No es sólo la Universidad la que tiene la obligación de despertar vocaciones y formar al científico, sino, y sobre todo, a ella corresponde el crear y desarrollar las circunstancias adecuadas a la labor científica, conviertiéndose en un potente foco del que irradie la fuerza investigadora al resto del país. En una palabra, la Universidad ha de ser el núcleo más fuerte de investigación, de modo que, al mismo tiempo que realiza la doble función de formar e investigar, sirva de estímulo y trace las directrices a la investigación nacional.

Tan importante misión dista mucho de realizarse en la Universidad española en la que, lejos de existir una activa investigación, ésta queda reducida a una mínima expresión; y no es sólo esto, sino quel el 90% de la poca que existe es prestada, tratándose, en la mayoría de los casos, de secciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas o bien de equipos que, aunque nominalmente pernenecen a la Universidad, en la práctica funcionan a base de material e, incluso, medios económicos (particularmente en forma de becas al personal) procedentes de organismos totalmente ajenos a la Universidad, entre los que se cuentan, en primer lugar, el mismo Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Junta de Energía Nuclear. En una palabra, la investigación universitaria se caracteriza fundamentalmente por lo que pudiéramos llamar «falta de todo».

El factor esencial que condiciona toda la investigación universitaria es, desde luego, la falta alarmante de medios económicos. Hasta la fecha no existe ningún presupuesto o subvención ordinarios (ni para personal ni para material) destinados a la investigación en la Universidad. Unicamente desde el año 63 existen las llamadas Ayudas a la Investigación. Estas Ayudas, en número muy limitado, son personales y se conceden mediante concurso de méritos a los catedráticos que justifiquen tener en sus cátedras equipos de investigación ya formados. Por otra parte, la cuantía de tales Ayudas, aunque variable, es del orden de 100.000 pesetas anuales, cantidad que ni siquiera alcanza para pagar a dos personas durante un año el módico sueldo

da 5.000 pesetas mensuales. Naturalmente, así se comprende que no haya ni pueda haber investigación en las Universidades.

Lógicamente, al no haber medios económicos, faltan los medios de trabajo, tanto en lo que se refiere a material como a personal.

El material de que se dispone en las Universidades, aun contando el procedente de organismos ajenos, que, como ya hemos dicho es la mayoría, aparte de ser de todo punto insuficiente, con frecuencia los equipos son incompletos y no pocas veces anticuados a las necesidades del momento.

Podemos hacernos una idea aproximada de cuál es la situación en este punto si tenemos presente que hasta hace dos años ninguna Universidad disponía de un instrumento de trabajo tan necesario para poder abordar los complejos problemas de la moderna investigación como es un ordenador electrónico, equipos que, por otra parte, funcionan ya en bancos, industrias y otras entidades oficiales y privadas, incluso en firmas relativamente modestas, desde hace varios años. Entre tanto, en la Universidad era necesario efectuar a mano los cálculos y, en el mejor de los casos, en las clásicas máquinas de calcular, que la mayoría de las veces ni siquiera eran eléctricas, lo que, aparte de suponer una pérdida enorme de tiempo, limitaba extraordinariamente el campo de trabajo al tener que ceñirse exclusivamente a aquellos problemas que se podían efectuar por tales procedimientos. Hoy en día la situación sigue siendo la misma, salvo en las Universidades de Zaragoza y Valencia, que desde hace dos años cuentan con equipos IMB 1960.

El problema de personal investigador en las Universidades es, por lo menos, tan crítico como el de material, tanto por la escasez en número como en lo que respecta a la situación económica de los pocos que en las cátedras se dedican a la investigación. Desde luego, la situación económica no puede ser peor; de hecho, el único personal subvencionado es el titular de las cátedras, esto es, el propio catedrático que, casualmente, salvo raras excepciones en las Universidades de provincia, por principio no investiga, debido a que sus múltiples ocupaciones socialmente más calificadas y, sobre todo, más lucrativas, no se lo permiten; los profesores adjuntos son los que realmente llevan la investigación en las cátedras, con un sueldo mensual de 6.000 pesetas, menos descuentos. Quedan finalmente los profesores ayudantes, que desde el pasado año 1965 tienen la remuneración de 1.833 pesetas mensuales, menos 300 de seguros sociales. En total, el único auténticamente remunerado de los que a la investigación se dedican en las

cátedras es el jefe de equipo. El resto tiene que subsistir a base de becas, cuya cuantía varía de 2.000 (becas del C.S.I.C.) a 3.000 pesetas (becas recientemente creadas por el P.I.O.) Cabe aclarar que, dado el reducido número de becas, éstas no llegan a todos, por lo que hay un cierto porcentaje de personal que se ve obligado a trabajar gratuitamente, por lo menos durante un año. Sin embargo, esta situación, que a nuestro juicio es francamente crítica, a los organismos competentes les resulta tan optimista que el año pasado (y de esto ha dado amplia información la prensa) han pensado en suprimir las becas y crear en su lugar préstamos al honor. De ello resultaría que todo aquél que quisiera investigar no sólo no recibiría remuneración alguna, sino que, además, tendría que contraer deudas para poder subsistir. Esto, en cierto modo, ya empieza a ocurrir, puesto que al que no tiene la suerte de obtener una beca le aconsejan que pida un préstamo de esta naturaleza. De seguir esta situación, no tendría nada de particular que llegue el día en que haya que pagar para poder investigar; lo cual, hasta cierto punto, sería explicable si sobrara gente, pero desgraciadamente ocurre todo lo contrario.

Podemos resumir la situación en los siguientes términos: Toda le investigación universitaria queda limitada a unos pocos grupos diseminados por algunas cátedras de unas pocas Universidades (Madrid, Zaragoza, Valencia, Salamanca y Granada). Estos pequeños grupos, que trabajan en completo aislamiento y con escaso material, están constituidos por un profesional (catedrático en provincias, profesor adjunto en Madrid) y un personal amorfo y cambiante o, más exactamente, *gente de paso,* representado por becarios que, no teniendo ocasión de colocarse al terminar la carrera, esperan en las cátedras a que se les presente una oportunidad. Toda la labor investigadora que realiza este personal volante es, en el mejor de los casos, su tesis doctoral. Una vez concluida ésta y ante la falta total de oportunidades, se ven obligados a abandonar la Universidad justo en el momento de haber adquirido la formación adecuada para iniciar una labor eficaz.

La característica más destacada de estos grupos de investigación es, por una parte, su inestabilidad, debida al cambio continuo de personal; por otra, su carácter provisional, ya que al apoyarse todo el grupo en una sola persona, única responsable de la labor de éste, si por cualquier circunstancia ella desaparece, automáticamente desaparece el grupo y con él toda su investigación. Así, mientras los grupos mismos experimentan continuos cambios internos en su personal, asistimos al mismo tiempo a una frecuente desaparición de equipos

enteros y a la aparición de otros nuevos. Este fenómeno trae como consecuencia una situación completamente inestable que dificulta y entorpece toda labor seria y eficaz, lo que junto con la escasez de medios materiales de trabajo hace prácticamente imposible la investigación universitaria.

Esta es, a grandes rasgos, la situación actual de la investigación en la Universidad, que desde luego no puede ser más precaria. De hecho, ni siquiera se puede hablar de investigación en el verdadero sentido de esta palabra. Así lo confirma también el hecho de que apenas aparece trabajo alguno que lleve la firma de la Universidad.

Consejo Superior de Investigaciónes Cientificas (C.S.I.C.) — La situavión en el C.S.I.C. no es más optimista que la de la Universidad, aunque presenta características diferentes en el sentido de que, mientras la Universidad carece totalmente de recursos, el C.S.I.C. sí cuenta con medios, incluido personal fijo, que, si bien distan mucho de cubrir las necesidades del momento, bien aprovechados permitirían desarrollar una labor aceptable. Esto, sin embargo, no ocurre así; el redimiento del Consejo es notablemente inferior al que cabría esperar de los pocos medios disponibles. ¿ Qué ocurre, pues, en este organismo ?

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas, radicado en Madrid, aunque con algunos departamentos en provincias y secciones distribuidas en varias Universidades, como ya hemos indicado anteriormente, es el único organismo oficial dedicado a la investigación básica. Subvencionado directamente por el Ministerio de Hacienda, concentra toda la investigación española, a excepción de la que cae estrictamente en el campo de la Física Nuclear, que corresponde a la Junta de Energía Nuclear. Esto significa que toda la investigación que se hace en España queda reducida a la realizada en este organismo. De aquí la gran responsabilidad que recae sobre el Consejo en el que se centran todas las experiencias de la Ciencia española. En virtud de estas circunstancias particulares cabría esperar de él una importante actividad investigadora con un nivel científico aceptable. La realidad, sin embargo, nos muestra un panorama bastante diferente, tan diferente que las actividades del Consejo no son ni la sombra de lo que tendrían que ser para poder hablar con propiedad de investigación en España.

Como ya hemos insinuado antes, dos son los factores fundamentales que caracterizan esencialmente la situación del Consejo:

a) La falta aplastante de medios: los presuquestos son totalmente insuficientes para poder desarrollar la misión que le corresponde en escala nacional.

b) La labor científica realizada no está a la altura de los pocos medios disponibles, es decir, el rendimiento es inconcebiblemente bajo.

El primer factor no necesita comentario alguno, puesto que es de todos bien sabido cuáles son los presupestos que el Estado dedica a la investigación, como también está en el ánimo de todos el que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con su nombre tan espectacular, no pasa de ser un simple disfraz que el Gobierno utiliza para enmascarar y deformar la realidad. Así se explican hechos tan difíciles de entender como que un organismo de tal importancia para la nación esté dirigido por el Embajador de España en Portugal, con un secretario general que, entre otras ocupaciones, representa la Jefatura Suprema del OPUS en España, y un vicepresidente general que reune en una sola persona, aparte otras actividades, los cargos de subdirector adjunto y secretario en funciones del Instituto de Química Física « Roca-Solano », sin contar el que, para justificar el sueldo de investigator científico de primera categoría, pretente hacer investigación.

En cuanto al segundo factor, no es más que la expresión externa de un mal interno característico de todos los organismos y centros oficiales españoles: el caciquismo y la irresponsabilidad de unos cuantos ambiciosos. Estos señores cuyos cargos son de investigador científico para arriba, en lugar de cumplir con el deber que tienen de dedicar sus energías en pro de la investigación, han hecho del Consejo un lugar de intriga y politiqueo que aprovechan en beneficio propio para ir escalando puestos que les proporcionen unos saneados ingresos al mismo tiempo que una destacada posición social. Naturalmente, no se conforman con limitar sus actividades al Consejo, sino que, tomando éste como medio, se procuran puestos ajenos a este organismo y a toda investigación. El pluriempleo es factor común a todos los altos cargos del Consejo Superior de Investigación Científica.

Se comprende que la presencia de este elemento humano, controlando los altos puestos científicos y administrativos del Consejo, ejerza una profunda influencia en la actividad normal de este organismo.

Ocupados los puestos clave por tal personal parásito, cuya labor científica se reduce a un simple simulacro de trabajo, a *un pretender aparentar que se hace lo que se puede con el material disponible*, falta toda programación y planificación coordinada y racional base

fundamental e imprescindible a una auténtica investigación científica; falta también el estímulo necesario que anime e impulse al trabajo y a imponerse a las difíciles circunstancias que la falta de medios plantea. Pero esto no es todo. A esta situación, ya grave de por sí, vienen a añadirse los sucios manejos de aquéllos que, no cumpliendo con sus obligaciones profesionales, tienen que evitar que otros lo hagan, en salvaguarda de sus intereses creados y sus cargos mal desempeñados, tienen que evitar, a toda costa, situaciones comprometidas que puedan ponerles en evidencia. *En las circunstancias actuales, es fácil justificar la inactividad; basta simplemente atribuirla a carencia de medios.* Pero la situación sería para ellos muy diferente si otros, con las mismas posibilidades, desarrollaran una labor aceptable. *Esto es necesario evitarlo;* es necesario imponer toda serie de trabas y dificultades que aborten cualquier intento de esta naturaleza. Un ambiente tan hostil al trabajo es natural que quebrante profundamente la moral y la vocación incluso de aquellos espíritus más firmes y abnegados que, antes o después, chocan irremisiblemente contra ese muro de bajezas e irresponsabilidades.

Muchas pruebas podrían citarse de esta situación que, a grandes rasgos, acabamos de describir, si bien para poder tener una idea exacta, para poder valorarla en toda su extensión, es necesario vivirla, es necesario penetrar y desenvolverse en su intimidad.

Un hecho significativo es el relacionado con el Centro de Cálculo Electrónico del C.S.I.C. recientemente instalado (entró en funciones en enero de 1964). Al parecer, cuando el Consejo decidió crear este Centro, cuyas instalaciones ascendieron a 50 millones de pesetas, no se pensó que iba a ser utilizado como equipo auxiliar de la investigación. Así, mientras por una parte los estatutos del Centro estipulan que los usuarios del C.S.I.C. deben pagar el 20% del precio al público (4.000 pesetas hora) con cargo a sus Institutos respectivos, éstos, por su parte, no previeron tales gastos. Resultado de esta situación fue que cuando unos pocos equipos, conscientes de la oportunidad que se les presentaba, decidieron abordar problemas a la altura de las posibilidades que el nuevo instrumento de trabajo les ofrecía, los Institutos se negaron a pagar las correspondientes facturas. Pero esto no fue lo peor. Las autoridades competentes, lejos de tratar de solucionar el problema de modo que la labor científica no resultara perjudicada, cortaron por lo sano amonestando a los interesados y conminándoles a que si no podían resolver sus problemas por los métodos clásicos, esto es, calculando a mano, los abandonaran. Ante semejante proceder

de las autoridades responsables ¿ qué se puede esperar del Consejo Superior de Investigaciones Científicas ?

Afortunadamente, el Centro de Cálculo contaba entonces y sigue contando todavía con una persona responsable (su actual vicedirector), quien, dándose cuenta de la transcendencia de la situación, decidió pasarse por alto los estatutos del Centro, a su junta directiva y a los altos caciques del Consejo y, jugándose su cargo, entonces eventual, no interrumpir los programas científicos, tanto si se pagaba como si no. Gracias a él, el Centro de Cálculo sigue cumpliendo su misión de auxiliar a la investigación, aunque las facturas siguen sin pagarse. Esta es, a grandes rasgos, la actual situación del único organismo de investigación básica en España. Ante tales circunstancias no es difícil imaginar cuál es la labor investigadora y su nivel científico en el C.S.I.C. y, en consecuencia, en España. La deficiencia de esta labor se ha puesto bien de manifiesto a través de las charlas y conferencias científicas desarrolladas con motivo del XXV aniversario del Instituto de Química Física « Roca-Solano ». En tales conferencias, en las que la actual investigación estaba representada por seis Premios Nobel de diferentes países, se han puesto en evidencia nuestro atraso y deficiencias.

Aclararemos, para terminar, que esta exposición se refiere a la actualidad del Consejo. En cuanto a su futuro sólo podemos decir que lo vemos muy oscuro. Desde luego, si no se toman urgentes medidas, cosa que dudamos ocurra, el Consejo y, con él, toda la investigación española están condenados a quedar cada vez más retrasados en la carrera emprendida en el campo de la investigación científica. Es cierto que se toman algunas medidas encaminadas a mejorar la situación, como, por ejemplo, la adoptada el pasado año de aumentar el personal científico al ritmo de 10% anual sobre el personal de plantilla durante cinco años. Sin embargo, y quisiéramos equivocarnos, con tales medidas lo más que se puede conseguir es no detenerse, lo cual supondría un atroz retroceso ante la rápida evolución de la investigación actual, pero no disminuir el gran retraso que llevamos, que es lo que verdaderamente supone un avance efectivo.

Por otra parte, el Consejo necesita algo más que medios materiales. Para que el Consejo llegara a funcionar de modo satisfactorio, sería necesario, ante todo, eliminar el ambiente de intriga y de intereses creados que entorpece y dificulta de una forma decisiva la buena marcha de la investigación; y serían necesarios cambios profundos, incluso en las estructuras mismas y, de un modo especial, se impondría

una limpieza general de aquéllos que, olvidando sus obligaciones, hacen de la investigación un medio para alcanzar sus fines egoistas. Naturalmente, se comprende que en las actuales circunstancias esto es de todo punto imposible, entre otras cosas porque aquéllos a quienes correspondería realizar tal labor son precisamente los responsables de la actual situación y, por lo tanto, los verdaderos interesados en que las cosas sigan como están.

Junta de Energia Nuclear (J.E.N.) — Esta institución es también estatal, aunque, a diferencia del C.S.I.C., está bajo control militar. Todos los cargos directivos de responsabilidad están ocupados por militares. Como ya hemos dicho en la introducción a estas líneas, la J.EN.. se dedica específicamente a la medicina, agricultura, industria, etc., aunque en la práctica su principal actividad se centra en la explotación y tratamiento del uranio español, limitándose su investigación a una labor rutinaria de tipo esencialmente técnico sin mayores aspiraciones.

En la J.E.N. los medios de trabajo alcanzan su máxima expresión. A pesar de ello, los resultados no son mejores que los del C.S.I.C. De hecho, todo lo que hemos dicho con respecto a este organismo es rigurosamente aplicable a la J.E.N.

Diciembre de 1965.

Un grupo de universitarios

Hegel, el joven Marx y el marxismo

por *Manuel Ballestero*

Las discusiones en torno a la obra del joven Marx, a su significación dentro del pensamiento marxista, a sus relaciones con la obra de madurez, a su caracter de « puente teórico » entre la especulación hegeliana y el materialismo histórico, no han comenzado ahora.

Ya en 1927 [1] Karl Korsch en su polémica contra la corriente « positivista-cientista » de la II Internacional, ligaba de manera indisoluble y orgánica el pensamiento juvenil y el de madurez y planteaba la cuestión del enlace Hegel-Marx.

Korsch ponía sobre la mesa una temática hegeliano-juvenil; consideraba que los análisis concretos de la economía capitalista, contenidos en la obra de madurez (*La Crítica de la Economia Política y el Capital*) constituían la aplicación y explicitación, en un sector de realidad determinado, de principios más generales — los de la dialéctica materialista — contenidos — aunque en forma no completa — en la obra juvenil; obra en la que la matriz *histórico-dialéctica* hegeliana había sufrido una primera crítica y reelaboración. Korsch partía pues de una afirmación de la continuidad dentro del desarrollo teórico de Marx, así como de la relación « positiva » con Hegel.

El libro de Korsch no carecía de defectos y desenfoques; más bien de insuficiencias que abrían paso al zdanovismo, como ya ha sido señalado [2].

Recordemos que ya en los meses que precedieron a la Revolución de Octubre, Lenin se entregaba, detalladamente, al estudio y comentario de la obra de Hegel, precisamente de la Ciencia de la Lógica, y no por un prurito talmudista, sino empujado por la necesidad práctico-teórica de poner en el centro de la atención la dimen-

[1] « Philosophie et Marxisme » Editions Minuit, 1964.
[2] ALTHUSER, *Lire le Capital*, Maspero, 1965, II, 104.

sión dialéctica del pensamiento marxista. No era tampoco por una veneración « académica » por lo que impulsó a sus compañeros marxistas a que « formaran una sociedad de amigos de la dialéctica hegeliana » [3].

La necesidad de insistir en la dimensión dialéctica del pensamiento marxista, Lenin la ha visto con su extraordinaria penetración; y en el momento de ponerla de relieve, vuelve, no por casualidad, sus ojos a la Lógica, insistiendo en el nexo Hegel-Marx.

Así pues puede decirse que el insistir sobre la dialéctica, la acentuación del « momento » dialéctico dentro del pensamiento marxista, coincide con una revalorización de la obra juvenil y un reexamen de la « cuestión hegeliana ».

Hoy, ambos problemas se hallan en plena discusión y es prácticamente imposible hacer un balance de la misma.

En el presente artículo no queremos sino analizar algunos aspectos del problema indicado, partiendo para ello de una obra de Luis Althuser recientemente aparecida en Paris.

La obra en cuestión « Pour Marx » no es más que un compendio de artículos publicados en diferentes revistas y en un lapso de tiempo bastante largo — cuatro años —. Trabajos pues ya conocidos pero que, en su forma actual de libro, cobran mayor unidad; presentan una línea continua de pensamiento más fácil de someter a un examen.

No nos referiremos a la obra posterior — ya citada, « Lire le Capital » — más que accidentalmente y, cuyo análisis exige una masa de trabajo considerable.

Lo primero que hay que decir es que la publicación de este libro nos parece muy oportuna, por razones que vamos a esbozar rápidamente.

En primer lugar el « Pour Marx » se inscribe en esa línea de trabajo, que se generaliza: la de replantear los problemas teóricos en un nivel DE RIGOR, de ELABORACIÓN, que HOY son indispensables; de tratar el marxismo como una ciencia, con todo lo que esto supone.[5]

Ahora bien, este es el aspecto más general del problema.

En un terreno más concreto, la obra de Althuser presenta gran

[3] Unter dem Banner des Marxismus, 1925, p. 7.

[4] Editions de Maspero, 1965.

[5] La liquidación de esas simplificaciones es una necesidad imperiosa que se hace sentir en todos los destacamentos del movimiento revólucionario. Las últimas discusiones habidas en la URSS han sido bastante bien resumidas en « Les categories du materialisme dialectique », Planty-Bonjour, Presses Universitaires, 1965.

interés porque, al suscitar una vez más la cuestión del « joven Marx » y de las relaciones entre las concepciones de aquel período y el método científico mas tardío, lo realiza *de manera detallada y bastante precisa.* En el curso de sus artículos Althuser *ha aislado puntos concretos, cuestiones teóricas muy determinadas que sirven,* en cierto modo, *para centrar la discusión,* sacarla de las generalidades, y, por lo tanto, facilitar la solución.

Es cierto que en este aspecto los teóricos italianos — come Della Volpe, Colletti, Rossi etc— han precedido, en varios años, al intento de Althuser. No obstante la polémica que éste último sostiene con lo que, de manera MUY SIGNIFICATIVA, él denomina « la escuela de Della Volpe » viene a añadir precisión al problema. Si los trabajos de los teóricos italianos se han centrado en poner de manifiesto la existencia — desde el año 43, momento de la « Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel » — de un instrumento central en el método de Marx, la « abstracción determinada »,[6] la investigación de Althuser va a centrarse en torno a una cuestión, la descripción de lo que su « escuela » llama « problemática », para decidir acerca de la cuestión juvenil, de sus relaciones con la teorización de la madurez, y del nexo Hegel-Marx.

En ese sentido el trabajo de Althuser constituye un interesante material de reflexión.

* * *

> « El corte epistemológico (que coincide con la aparición de una nueva problemática) divide así el pensamiento de Marx en dos grandes períodos: el período aún ideológico, anterior al corte de 1845, y el período científico, posterior... » [7].

Althuser sitúa la ruptura en el año 45, momento en que se redactan las célebres *Tesis* acerca de Feuerbach y la *Ideología Alemana,* obras « en que aparece por vez primera *la nueva problemática...* en forma aún parcialmente negativa ». Althuser considera que, si examinamos con atención el desarrollo y el contenido del pensamiento de Marx, podremos sentar las siguientes conclusiones:

1) en el año 45 se sitúa el momento de un gran viraje que consiste en el paso de una problemática « ideológica » a un análisis « científico »;

[6] DELLA VOLPE, *Rousseau e Marx,* Edit. Riuniti, 1964 — COLLETTI, *Introducción a los « Quaderni Filosofici »,* Ed. Riuniti, 1958 — En una orientación paralela, ILIENKOV, *L'Abstrait et le concret,* Recherches Internationales, número dedicado a la Filosofía Soviética, 1962 — T. DISERMAN, *Die Entstehung der Marxist. Philos.,* Dietz, Berlin, 1962.

[7] Pour Marx, p. 26.

2) el período anterior a la ruptura se caracteriza por ser el del desarrollo de una problemática *feuerbachiana* (Althuser sostiene en la misma obra que Marx no ha sido « hegeliano » más que en el momento en que va a romper definitivamente con Hegel, en el 44), problemática filosófico-antropológica de la alienación;

3) la constitución del período realmente marxista coincide con la elaboración de una « teoría de la historia » y con la liquidación de la problemática anterior; de manera que entre ambas existe una verdadera solución de continuidad.

La cuestión que Althuser plantea en forma tan rápida como general, y al parecer, tan simple, recubre toda una serie de presupuestos que es a los que nos vamos a referir.

Primeramente para aceptar las conclusiones del autor habría que admitir que su CARACTERIZACION de la obra juvenil como simple extensión de la problemática feuerbachiana, es exacta.

En segundo lugar, habría que admitir que en el paso de una problemática a otra existe un *corte*, con las características que Althuser le da a esta noción. Habría que probar que la nueva problemática científica no aparece como despliegue y « positivización » de determinados principios generales contenidos y explicitados en el sector de la problemática « hegeliano-feuerbachiana ».

Ninguno de estos puntos nos parece evidente y por eso conviene examinarlos con algún detalle.

Caracterizacion de la obra Juvenil

Respecto a la *caracterización de la obra juvenil*, Althuser escribe:

> « La crítica de Hegel — 1843 — y la realizada en los *Manuscritos del 44* y la *Santa Familia*... no es sino el desarrollo (I) y extensión (II) de la admirable crítica de Hegel realizada por Feuerbach. Es una crítica de la filosofía hegeliana en tanto que especulación y abstracción ».

Y para que no haya lugar a dudas el autor señala en otro lugar que

> « la antropología de Feuerbach puede devenir la problemática no sólo de la Religión, sino también de la política, de la Historia o la Economía SIN DEJAR POR ELLO DE SER UNA PROBLEMATICA ANTROPOLOGICA » [8].

[8] Ibid. 65.

Es decir la problemática no cambia con la simple transformación del objeto sobre el que incide, ya que el instrumental teórico que se utiliza es el mismo.

En esta perspectiva el Marx de *la Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*, el de los *Manuscritos del 44*, teóricamente se halla aún en la esfera de la antropología feuerbachiana.

Siguiendo los pasos de Althuser, y exagerándolos, llevando ese método de análisis a sus últimas consecuencias, Rancière ha recogido esa caracterización del joven Marx y la ha aplicado a los *Manuscritos del 44*.[9] Según este autor, la crítica dirigida a la Economía Política es puramente antropológica y su esencia

> « consiste en considerar cada una de las contradicciones que aparecen en los distintos sectores de realidad, en tanto que manifestación de una contradicción general que es la que hay que poner al descubierto » [10].

Se trata pues de una simple « reducción a esencia », de una simple « metamorfosis antropológica » de los temas hallados en otros sectores de realidad.

Rancière afirma que en *La Cuestión judía*, la crítica que Marx levanta frente a Bauer queda tambien incluida en la problemática feuerbachiana ya que el movimiento crítico consiste « simplemente » en un paso de la contradicción Estado-Religion a la contradicción Estado-presupuestos del Estado; paso, pues, en el que no se realiza sino una trasposición « término a término » del esquema teórico de Feuerbach:

> « La esencia del hombre está fuera del hombre... y la exterioridad alienada, en este caso, es el Estado ».

Ante estas tesis cabe hacer una primera observación: la argumentación es esencialmente abstracta y confusa. Abstracta en la medida en que la estructura del trabajo de Marx se ve reducida *a la temática de la alienación, al esquema « abstracto » feuerbachiano*, dejando de lado otras dimensiones allí presentes. Rancière llega a « truncar » los textos, en su análisis de los *Manuscritos*.[11]

En segundo lugar, hemos dicho, *confusa*, ya que obras tan dispares en cierta manera, en cierta manera tan alejadas la una de

[9] Lire le Capital.

[10] Ibid., I, 97.

[11] Rancière señala, en efecto, que en los *Manuscritos del 44* el joven Marx acusa a la teoría económica clásica de no crecer ni desarrollarse « más que en cinismo ». El texto dice exactamente « *No sólo el cinismo* de la economía política

la otra como la *Crítica* del 43 y los *Manuscritos del 44*, pueden — en virtud de la « reducción » a la problemática feuerbachiana, ser asimiladas y englobadas bajo un común denominador.

No vamos a ocuparnos sino de la « abstracción » que ha permitido reducir la obra juvenil a la temática de Feuerbach.

Marx, en la obra que « abre » el período « verdaderamente marxista », obra del « borde anterior del corte » — según expresión de Althuser —, en las *Tesis acerca de Feuerbach*, ha descrito con toda precisión *la estructura* y las *insuficiencias de la crítica* que este último levanta frente a la *alienación* especulativa.

> « Su trabajo consiste en resolver el mundo religioso en su fundamento profano. Pero el hecho que el fundamento profano se separe de sí mismo y se fije un imperio en las nubes no puede explicarse más que por otro hecho, es decir, que este fundamento profano carece de cohesión y está en contradicción consigo mismo » [12].

Marx apunta pues en una dirección doble: por un lado sitúa, perfila el alcance crítico de Feuerbach, por otro señala su insuficiencia. *Feuerbach no comprende la alienación especulativa como resultado de una escisión real;* como « forma imaginaria » de una contradicción objetiva, contradicción *en la raíz, en el sujeto que se aliena.*

El movimiento positivo de Feuerbach consiste en un verdadero y simple « darle la vuelta » a la relación sujeto-predicado, poniéndolo todo de parte del Sujeto.

Ahora bien, planteado así el problema, no se ha dado respuesta a la segunda cuestión; ¿ cómo es posible tal inversión ? En otras palabras ¿ donde se encuentra la *necesidad* alienante de la estructura alienada? ¿ cual es la dinámica concreta de la alienación?

Se trata del mismo problema que Marx ha desarrollado en la *Crítica de la Filosofía del Derecho* cuando señala que la « crítica del cielo » debe transformarse en « crítica de la tierra », la crítica teológica en crítica política.

La « reducción » pues de la crítica de la especulación a su « mecanismo » concreto y práctico, a su raíz, es la tarea de una verdadera crítica global.

crece relativamente de Smith, pasando por Say... sino que, en el plan positivo, éstos van cada vez más lejos que el que les ha precedido en la alienación respecto al hombre, y esto *solamente* porque su ciencia se desarrolla con más consecuencia y verdad », página 81. La cuestión no es de detalle talmudista sino de importancia ya que el problema que Marx plantea es el de una ciencia que, en la medida en que se hace más ciencia, se hace a su vez más cínica.

[12] Tesis acerca de Feuerbrach, IV.

Feuerbach no ha realizado ese paso.

Ahora bien es en esa segunda cuestión, la del mecanismo y raíz de la « forma especulativa » (en tanto que sujeto contradictorio que se conoce como predicado); es en la respuesta a esa cuestión donde aparece la línea de demarcación entre 1) la eliminación filosófica de la especulación (como materialismo abstracto) con la restauración del momento *especulativo* en una concepción filosófica del sujeto (el hombre abstracto de Feuerbach), y 2) la *eliminación científica de la especulación,* que remite no sólo a una vuelta de la relación sujeto-predicado, sino a un sujeto concreto (hombre como conjunto de relaciones sociales) en cuyas articulaciones apareccen los mecanismos que engendran la alienación especulatica y la explican.

Pero el trabajo crítico de Marx del año 43, y mucho más aún *La Cuestión judía,* han elaborado esa segunda dimensión de la crítica de la especulación y, por tanto, enlazan directamente con las Tesis (obra marxista según Althuser) y rompen, hacen estallar el esquema crítico *de Feuerbach.*

Como ha señalado muy acertadamente L. Colletti [13] la Crítica del 43 no es la de un filósofo « humanista » a un filósofo « especulativo », y la prueba de ello se encuentra en el desarrollo mismo de la obra, en la que de la crítica de *la Filosofía* del Estado se pasa a la crítica DEL ESTADO: de la crítica de una concepción a la de su raíz histórico-sociológica.

Basta leer atentamente dicha obra para convencerse de ello. En efecto, refiriéndose a las condiciones de una verdadera desmistificación, Marx escribe:

> « La crítica vulgar cae en un error dogmático... encuentra contradicciones por todas partes. Esto no es más que la crítica dogmática en lucha con su objeto... la verdadera crítica MUESTRA LA GENESIS INTERIOR de la Santa Trinidad en el cerebro del hombre, describe su acto de nacimiento... no se contenta con mostrar que hay contradicciones sino que las explica, comprende su *necesidad* y su génesis » [14].

La segunda cuestión, aquella que Feuerbach, según el Marx « marxista » de las *Tesis,* no había planteado, aparece así esbozada dentro de la « problemática » del 43, con lo que la temática de la alienación sufre una primera transformación y se abre a otras perspectivas.

La especulación hegeliana, en efecto, no es simplemente un vacío,

[13] COLLETTI, *op. cit.*
[14] *Obreures Philosophiques,* Ed. Costes, tomo IV, 189.

sino que apunta a una verdad, o mejor, *codifica una situación de hecho,* la consagra, y se muestra como *« conciencia » teórica de un dato histórico concreto*: la dicotomía Sociedad Civil-Estado.

> « Hegel — escribe Marx - no debe ser criticado porque describe el ser del Estado Moderno como es, sino porque da por el ser del Estado LO QUE ES » [15].

La especulación no es sólo un vacío « segun el módulo kantiano o feuerbachiano »,[16] sino la descripción *empírica acrítica* de un « dato » como racional; un empirismo no mediado, sublimado. La *especulación* aparece *como una generalización de lo real existente.*

El movimiento crítico no se reduce a considerar el momento especulativo come simple alienación, sino a entenderlo en tanto que « verdad » (mostrar su necesidad y su génesis) de una posición alienada, « positivamente » alienada a nivel político.

En este sentido el cambio de objeto de la problemática (el sector político y la alienación en el Estado) repercute profundamente en la temática de la alienación que ahora se refiere a fenómenos de *« distanciación » susceptibles de análisis positivo y sociológico.*

Ahora bien, ese remitir de la forma especulativa a lo « real », esa inserción de la forma « filosófica hegeliana » en su raíz histórico-concreta constituye un primer paso para abordar la crítica de la alienación en términos de « necesidad y génesis », es decir en función de la *no-cohesión del fundamento profano.*

En suma, los análisis de la *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel* constituyen un preámbulo (el radicalismo democrático) a la crítica « comunista » de *La cuestion Judía* y a las *Tesis* acerca de Feuerbach.

Si el movimiento especulativo hegeliano en la doctrina política consiste en que el Estado « pone la Sociedad Civil » de manera que el predicado deviene sujeto y asistimos al acto de la génesis mística (misticismo lógico), esta forma alienada-especulativa no es sino la « verdad » de una estructura histórico-social.

> « Hegel — escribe Marx — traza así un cuadro exacto de la situación empírica presente ».

La forma especulativa constituye la « racionalización » de la « abstracción » real. En la sociedad burguesa « el Estado es el intermediario entre el hombre y la libertad del hombre ».

[15] *Ibid.*, 134.
[16] Della Volpe, *op. cit.*, 154.

« Así como Cristo es el intermediario a quien el hombre carga con toda su divinidad... el Estado es el intermediario a quien el hombre carga con toda su humanidad y *toda su limitación* » [17].

La forma especulativa que confía al Estado la constitución de la « unidad imaginaria » no es sino la trasposición de la situación histórico-social que encarna en la sociedad burguesa, en la que « el hombre político no es sino el hombre abstracto, artificial, el hombre en tanto que persona alegórica, moral », estructura en la que « el hombre real (aparece) bajo la forma de ciudadano abstracto ».[18]

Y la abstracción real consiste en que, en los límites de la sociedad burguesa, el hombre real aparece como « simple particular, simple medio, juguete de potencias extrañas ».

Víctima de una atomización cuya raíz está en la propiedad privada; incapaz de elevarse a la constitución de una verdadera unidad, la « libertad, la igualdad, y la comunidad » se realizan en la existencia « celeste », « política », en el seno del Estado.

En la sociedad burguesa el hombre se realiza como « ser genérico » — comunitario — sólo en la medida en que es « miembro imaginario de una soberanía imaginaria ».

La especulación hegeliana aparece así, de parte a parte, como el eje teórico y la conciencia de una forma social, históricamente determinada; como el aroma de un mundo.

Esta reducción de la forma especulativa a su raíz, a su necesidad y a su génesis, desborda, totalmente, el cuadro de la crítica y la problematica de Feuerbach.

Parafraseando a Marx podría decirse que « cuando la filosofía deja de ser especulativa, la crítica de Feuerbach deja de ser crítica », ya que su reapropiación « positiva » de la alienación especulativa remite — por las condiciones y forma en que la ha realizado — a un sujeto, entendido a su vez « con las gafas del filósofo », no a una entidad « concreta », con lo que la crítica « restaura » lo especulativo.

Por las razones expuestas, discrepamos, en cuanto a la caracterización de la obra juvenil de Marx, de una serie de ideas expuestas en el libro de Althuser, que nos parecen formalistas y que justifican su tesis sobre los « cortes ».

[17] *Oeuvres Philosophiques, La Question juive*, Tomo I, 175.
[18] *Ibid.*, 201.

DE PROBLEMATICA A PROBLEMATICA: CORTE EPISTEMOLOGICO

El segundo presupuesto a que nos referíamos antes, y que constituye uno de los pilares de la argumentación de Althuser, podría enunciarse diciendo que el cambio de problemática se salda en una ruptura, de manera que ninguno de los elementos de la anterior puede inscribirse en la posterior. Asi, la problemática « juvenil » es cancelada en la obra de madurez.

Si los « cortes epistemológicos » son tan radicales DENTRO incluso de la obra de Marx, cuando se examina la relación Hegel-Marx el corte es también « radical ».

Vamos a verlo más de cerca.

En su articulo « *Contradiction et surdetermination* », en el que hay grandes aciertos, Althuser plantea la cuestión en los términos siguientes: Se trata de aprehender « con rigor » « los conceptos marxistas, sus implicaciones y su desarrollo; (realizar) una investigación de lo que les pertenece propiamente, es decir de lo que les distingue, para siempre, de sus fantasmas. Conviene, hoy más que nunca, comprender que uno de los primeros fantasmas es la sombra de Hegel. Es necesario poner de relieve a Marx para que ese fantasma vuelva a la noche ».[19] Se trata, pues, de estudiar y esclarecer la estructura interna del aparato teórico marxista; poner de manifiesto su « perfil », liquidar las excrecencias hegelianas que podrían oscurecerlo.

Hasta aquí nos parece que la observación es no solo válida, sino urgente. Ahora bien, una vez hecho eso *¿Hegel debe volver a la noche?*

La pregunta es doble: en primer lugar, en la filosofía hegeliana ¿no han sido elaborados elementos teóricos — y cuáles — que se perpetúan en la estructura teórica marxista, que le sirven de horizonte más general y abstracto? ¿La problemática hegeliana no ha elaborado perspectivas — y cuáles — que se mantienen?

En segundo lugar ¿ en qué medida la problemática hegeliana constituyó un material cuya crítica y liquidación fue — histórica y teóricamente — uno de los cuadros que permitieron la elevación del método marxista?

Este segundo problema es de importancia ya que, en su análisis concreto, podrá dilucidarse una cuestión fundamental: el tipo de mo-

[19] P. M. 116.

vimiento (ruptura y enlaces) que subyace a todo despliegue teórico; dicho de otra manera; una vez admitida la ruptura, gracias a la descripción rigurosa del material teórico marxista, se plantea la cuestión de cuál es la relación en la ruptura; ¿ se trata de una negación exterior o de una negación interna ?

Este segundo problema no vamos a tratarlo aquí, pero queremos señalar su existencia.

En todo caso la reflexión de Althuser, al acentuar el momento del corte, al generalizarlo (que Hegel vuelva a la noche) incurre, a mi parecer, en el error — opuesto — a aquél que, él, con toda razón, combate.

Pero pasemos al examen concreto de la cuestión. Althuser, en su artículo citado, se levanta contra una deformación neo-hegeliana en la que, efectivamente, han caído algunos marxistas. Según éstos, la Dialectica materialista se constituye en un simple « darle la vuelta » a la dialéctica especulativa, conservando sus articulaciones para aplicarla a un nuevo objeto.

> « Creo que la expresión darle la vuelta a la dialéctica no plantea el problema de los objetos a los que debe aplicarse el MISMO METODO — el mundo de la Idea en Hegel; el mundo real en Marx — sino que concierne al problema de la *naturaleza misma* de la dialéctica, es decir de sus *estructuras específicas* » [20]

Althuser comienza, pues, su análisis examinando las estructuras del metodo dialéctico, tanto en Hegel como en Marx, para sacar como consecuencia las diferencias que existen. La relación Hegel-Marx no puede entenderse como una liquidación de, *sólo*, el sistema y su base especulativa, y una conservación del método, de la dialéctica hegeliana. El contenido, que posibilita la aparición del sistema — el elemento especulativo, el despliegue del OBJETO IDEAL — en Hegel, tiene tal configuración que penetra y determina su MÉTODO, su Dialéctica, de manera que ésta aparece invalidada, incapaz de servir de un cuadro formal susceptible de albergar el desarrollo de unidades socio-materiales, cuyo movimiento constituye el objeto del materialismo histórico.[21]

La dialéctica materialista, en tanto que teoría del despliegue de unidades estructuradas en niveles (formaciones sociales: nivel económico, político, ideológico etc) no puede en modo alguno recoger los

[20] Ibid., 91.

[21] El problema tratado *con mucha más prudencia en Colletti*, op. cit., Cf. tambien SIDNEY HOOCK, *From Hegel to Marx*, Ann Arbor Paperbacks, 1962, sobre todo *The Dialectical Method in Hegel and Marx*, 60 y sigs.

esquemas hegelianos cuyas unidades aparecen como totalidades organizadas de manera muy simple, en la medida en que son explicitaciones de una « mónada » — la forma de la conciencia.

Althuser rompe, con razón, con la tesis — tradicional en ciertos aspectos — según la cual el materialismo dialéctico recogería la dialéctica hegeliana, ya estructurada, para aplicarla a un nuevo objeto. Ahora bien, planteada así la cuestión, ¿ ESTÁ RESUELTO EL PROBLEMA?.

La relación Hegel-Marx no queda agotada, ni se reduce a la cuestión de saber si hay o no un « *transfert* » del instrumental (formal) dialéctico. La relación Hegel-Marx — una vez resuelto el problema a que alude Althuser — se *plantea en otros niveles*. Para decidir — teóricamente — la necesidad de « enviar de nuevo a la noche el fantasma hegeliano » es necesario responder antes a otros interrogantes.

En efecto: HISTORICAMENTE, las cosas no son tan simples, ni tan « cortadas », tan « tajantes » como Althuser las presenta.

Si se leen con atención las « Cartas sobre el Capital », es fácil llegar a la conclusión de que en el momento en que Marx trabaja su *Crítica de la Economía política*, la cuestión hegeliana sigue en pie en tanto que cuerpo teórico, inservible en su forma concreta, en sus sistema categorial, en su deducción y movimiento de categorías, pero siempre presente en tanto que perspectiva histórico-dialéctica general, en tanto que « modelo » en lo que respecta a la presentación de un despliegue dialéctico en su forma más abstracta, no en sus articulaciones.

En la carta a Engels, del 14 de enero de 1858, Marx escribe:

> « He tirado por la borda toda la teoría del beneficio tal como hasta ahora existía. En el método de *elaboración del problema* algo me ha rendido gran servicio; por puro azar he vuelto a ojear la *Lógica* de Hegel... Si algún día tengo tiempo para este género de trabajo me gustaría mucho hacer accesible a los hombres de buen sentido el FONDO RACIONAL del METODO que Hegel ha DESCUBIERTO Y MISTIFICADO AL MISMO TIEMPO ».[22]

Asi pues, en el 58, Marx, en medio de un trabajo concreto — la crítica y elaboración de la noción del beneficio — halla una perspectiva en la lógica de Hegel, que le sirve como instrumento de análisis o, mejor, como *nivel teórico* en que resolver el problema.

[22] *Lettres sur le Capital*, Ed. Sociales, Paris, 1964, p. 81.

Ese *nivel* no consiste en las articulaciones categoriales concretas del hegelianismo *sino en la perspectiva más general, descubierta en el idealismo absoluto, según la cual la comprensión de un objeto requiere seguirlo en su despliegue,* en su dinámica interna, para hallar, en este enfoque histórico, un acceso a la ESTRUCTURA fundamental del mismo.

La raíz racional del hegelianismo aparece, pues, situada a nivel del descubrimiento de esa forma propia de conocimiento en la que la verdad se muestra como proceso de una totalidad cuyo acceso no es posible más que en términos de estudio de « dinámica interna », es decir de su historia. Si la comprensión del beneficio puede hallar un apoyo en la Lógica hegeliana, se debe precisamente a que en el método marxista la constitución de un concepto va inseparablemente unida a ese trabajo de exploración histórico-genético, que forma parte indisoluble del trabajo de inducción y deducción, de la investigación de las estructuras.

Como ha escrito Kosic:

> « La dialéctica no puede entender la totalidad como un todo ya hecho... porque a la determinacion de la totalidad misma pertenecen la génesis y el desarrollo de la totalidad, lo que desde el punto de *vista metodológico comporta la investigación de cómo nace la totalidad* »... « *Los singulares elementos históricos que han precedido históricamente el surgir del capitalismo... pasan a formar parte de aquel proceso de reproducción del capital y existen, en él, como momentos orgánicos* ».[23]

Ontológica y metodológicamente la historia, el punto de vista de la investigación genética de totalidades, forma parte integrante de la investigación que conduce a perfilar la estructura.

PERO hay más: en el Apéndice a la *Crítica de la Economía Política,* Marx pone de manifiesto que el « error » de la economía clásica se sostiene sobre dos presupuestos, intimamente ligados: uno el del « *individuo del siglo XVII* » metamorfoseado en la teoría de « *una naturaleza humana* » *fija e incambiable;* otro el presentar « la producción... como comprendida en las leyes inmutables de la naturaleza, independientes de la historia » [24].

El trabajo científico consiste, en lo que concierne a la investigación económica, en salir de la abstracción indeterminada « de la producción en general » para encontrar las estructuras, los modos

[23] K. Kosic, *Dialettica del concreto,* Bompiani, 63.
[24] Ed. Costes, 268.

de producción concretos, « aislar los datos que expresan el carácter mismo de la producción ».

Estudio, pues, de las formas concretas que ha presentado la producción, análisis y descubrimiento de estructuras.

Ahora bien, ese trabajo comienza por una *crítica de la abstracción indeterminada* (la producción en general) *realizada en un estudio historico*, o, mejor aún, *a partir de una hipótesis general: que la producción presenta, en su historia, diferentes etapas que, al análisis, aparecen como estructuras, totalidades.*

El « punto de vista *histórico dialéctico* » permite pues un primer acceso crítico, que disuelve las abstracciones propias al pensamiento de la economía clásica o de la antropología de la Ilustración.

En otra carta Marx, refiriéndose a Proudhon, escribe que

> « Quien no ve en nuestras instituciones sociales productos históricos, quien no comprende ni su origen ni su desarrollo, no puede realizar más que una crítica dogmática ».[25]

Así pues la historia como « despliegue de totalidades », o la realidad como histórica, son una primera crítica disolvente de los presupuestos de la teorización abstracta, tanto de la « naturaleza humana », como de « la producción en general ».

La concepcion « *lógico-procesal* » del idealismo absoluto de Hegel ha constituido un primer golpe — por su punto de vista dinámico — a la noción de naturalezas inmutables. Este instrumento teórico revolucionario es enteramente recogido por Marx en el momento de abordar la crítica de las « abstracciones » — inmutables, eternas — de la « teoría económica ».

En segundo lugar, esa dimensión histórica de la realidad hace que la investigación concreta de una estructura, de una « formación social », comporte el rastreo histórico de los elementos que la constituyen, estableciéndose, de esta manera, *un nexo complejo — que no es del caso examinar en estas notas críticas — entre lógica-historia.*

En su Introducción a los *Cuadernos filosóficos* de Lenin, L. Colletti escribe:

> « Tocamos aquí el aspecto más relevante de la abstracción determinada... su caracter histórico por el que el nexo inducción-deducción, análisis-síntesis, se revela como la conjugación de

[25] *Lettres sur le Capital,* 28 de diciembre de 1846, p. 31.

elementos histórico-materiales e histórico-racionales, como un paso de la historia a la razón y viceversa.

Paso de la historia a la razón... ya que en su generalidad la abstracción « *valor* » resume los caracteres históricos precedentes que tiene el producto del trabajo... y que están como resumidos... es decir en la forma histórico-racional de la categoría. *De la razón a la historia ya que se trata de una síntesis en función del análisis... es decir LOS PRECEDENTES HISTÓRICOS SE CONVIERTEN EN CONDICIONES LÓGICAS para comprender el hecho...* ».

La perspectiva histórico-dialéctica entra así a formar parte, tanto de la crítica del pensamiento abstracto y ahistórico (burgués), como del método de investigación marxista que intenta captar « formaciones sociales », cuyo acceso exige la introducción del análisis genético.

En este nivel — conjugacion de la estructura y la historia — es donde es preciso buscar y resolver la cuestión del nexo Hegel-Marx.

Althuser, por el contrario, partiendo de la ruptura que existe entre la forma que la dialéctica toma en Hegel y la que toma en Marx, *liquida también el momento de la continuidad, el punto crucial en que Marx y Hegel enlazan: la perspectiva general del método histórico como parte integrante del trabajo de inducción-deducción susceptible de entregar el conocimiento de las estructuras socio-materiales.*

Althuser, en su artículo, ha recogido ideas fundamentales de *Bakradzé*. Pero este filósofo soviético, profesor de Tiflis, no ha ido tan lejos como el francés en la liquidación de todo nexo-Hegel-Marx [26]. En efecto, Bakradzé señala que « si el sistema (de Hegel) es idealista, el método tambien lo es ». Pero la relación entre ambos teóricos no concluye a nivel de las articulaciones concretas de la dialéctica, ni la ruptura invalida o niega la existencia en el idealismo objetivo, de una perspectiva general que es un preámbulo a la construcción científica de la dialéctica materialista. Y Bakradzé considera que la « adquisición » del hegelianismo está en la inspiración « *dialéctica* », en la « forma infinita de la verdad », en la concepción según la cual las estructuras se presentan como móviles, estructuras cuya manifestación es la historia, de forma que ésta, — como plano de realidad y como dimensión metodológica — constituye el *único plano en que es posible la labor inductivo-deductiva*. Todos esos aspectos teóricos han sido elaborados dentro del hegelismo y es en ellos en los que se inserta la investigación científico-positiva de Marx.

[26] *Planty-Bonjour*, op. cit.

En ese sentido, es como me parece necesario entender las palabras de Engels:

> « (Hegel) fue el primero en intentar mostrar que en la historia hay un *encadenamiento interno* y, aunque hoy en día nos parezcan extrañas algunas cosas en su filosofía de la historia, el carácter grandioso de la concepción fundamental es aún digna de admiración... En la Fenomenología, en la Estética, en la Historia de la Filosofía, por todas partes penetra esa concepción grandiosa de la historia y en todas partes la materia está tratada de modo histórico... Esta concepción fue la *premisa directa* teórica del nuevo punto de vista materialista ».[27]

Otras perspectivas generales, puestas a punto en el idealismo objetivo, han servido de cuadro sobre el que, incidiendo la crítica marxista, han podido elevarse nociones fundamentales en el materialismo histórico. Esencialmente aquella según la cual todo objeto, toda estructura aparece como *cristalización de la actividad humana.* No parece necesario insistir demasiado sobre esta cuestión, ya que el Marx « marxista » de las *Tesis acerca de Feuerbach* lo ha puesto bien de relieve: « el lado activo fue desarrollado por el idealismo » aunque sólo « de manera abstracta »[28].

El objeto, la realidad del mundo sensible entendidos como actividad humana, aun cuando especulativa, he aquí el punto capital del pensamiento de Hegel que desborda las limitaciones y el carácter mistificado de su método y sus articulaciones dialécticas.

Esta dimensión del pensamiento hegeliano ha sido puesta de manifiesto, y en primer plano, por algunos de los mejores intérpretes del idealismo objetivo, especialmente por Marcusse[29].

Sidney Hoock, cuya obra, a pesar de todas las insuficiencias, sigue constituyendo un válido instrumento de trabajo, escribe, en efecto que uno de los pivotes teóricos del hegelianismo es considerar que:

> « el proceso es más importante que la sustancia... que los principios de *construcción e interpretación* surgen del proceso en *acción* ».[30]

Y basta releer las primeras páginas de la *Ciencia de la Lógica* para descubrir cómo el enlace y la deducción (el paso necesario) de las categorías, que la historia de la Lógica ha dejado en el estado

[27] *Etudes Philosophiques,* Ed. Sociales, p. 84.
[28] Tesis acerca de Feuerbach, I.
[29] *Reason and Revolution,* Beacon Press, 1960.
[30] S. Hoock, *op. cit.,* 55 y sigs.

de « membra disjecta », des fosiles, Hegel lo realiza por un movimiento que consiste en elevar las diferentes determinaciones *a su raíz activa,* al despliegue del contenido del espíritu que las va conformando en sus movimientos [31].

Este aspecto ha sido visto con toda claridad por el joven Marx que en los *Manuscritos del 44* señala, en Hegel, la existencia de una « *crítica oculta* » de todo lo existente gracias a ese concepción dinámica y activa de la sustancia espiritual:

> « esta apropiación o *inteligencia del proceso* aparece en Hegel de tal manera que el mundo sensible, la religión, el poder del Estado etc. son esencias espirituales, pues sólo el espíritu es la verdadera esencia humana, y la forma del espíritu es el espíritu pensante, el espíritu lógico especulativo. El carácter humano de la naturaleza, y de la naturaleza engendrada por la historia, de los productos del hombre, aparece en la medida en que son productos del espíritu abstracto ... Por eso la Fenomenologia ES LA CRITICA OCULTA, OBSCURA INCLUSO PARA ELLA MISMA, Y MISTIFICADORA, PERO EN CUANTO RETIENE LA ALIENACION DEL HOMBRE - aunque el hombre sólo aparece como espiritual — EN ELLA ESTAN TODOS LOS ELEMENTOS DE LA CRITICA Y ESTOS ESTAN PREPARADOS Y ELABORADOS DE UNA FORMA TAL QUE SOBREPASA, CON MUCHO, EL PUNTO DE VISTA HEGELIANO ».[32]

Es decir el aspecto dinámico, paralelo a la *reducción de toda estructura a la actividad de la sustancia,* constituye el punto de vista *crítico* fundamental que el hegelianismo ha aportado.

Esta reducción del « *producto* » a la « *sustancia activa* », ha constituido una primera abstracción o un cuadro conceptual que, una vez criticado — precisamente en los *Manuscritos del 44* — desemboca en la formulación de la *Tesis según* la cual toda realidad se presenta como práctica humana, o el objeto « como actividad humana sensible ».

Ahora bien lo fundamental estriba en que esta noción, esta perspectiva — recogida del hegelianismo — constituye la antesala que conducirá a la crítica del « empirismo » de la economía clásica, para abrir paso al estudio de un nuevo objeto: *las relaciones de producción.*

Es precisamente en esa perspectiva *activa y dinámica* donde se sitúa el puente teórico por el que se pasa de la noción de « *objeto* » *a la de* « *producto* », como cristal en que encarnan las estructuras « invisibles » — sociales — que lo definen y lo distinguen de cualquier objeto. (El Capital, por ejemplo, como relación social).

[31] HEGEL, *Science de la Logique, Aubier,* I, 35.
[32] Edit. Sociales, 131.

La practica humana como « raíz del mundo », noción central en Hegel, se encuentra trasladada y reelaborada, a nivel histórico-material en el pensamiento de Marx.

Por las razones expuestas, nos parece ideológica la visión que tiene Althuser del *momento de ruptura* Hegel-Marx; visión que deja de lado cuestiones esenciales.

DOS CUESTIONES GENERALES

El esfuerzo fundamental del Althuser, consiste en sentar de manera rigurosa los perfiles de la teoría marxista; puntualizar su aparato conceptual; desentrañar su método; eliminar vaguedades, muy especialmente de tipo neo-hegeliano. En suma, evitar que el marxismo se transforme en una « filosofía » de la alienación en la que su esencia científica y revolucionaria quedaría diluida. El objetivo es no sólo importante y digno, *sino urgente.*

Ahora bien, al realizar este trabajo Althuser ha abordado con menos acierto otras cuestiones, de manera que los hallazgos positivos (especialmente en el artículo acerca de la « Surdétermination ») van envueltos en una teorización más amplia con la que discrepamos.

Althuser, para llevar a cabo su polémica — porque de eso se trata — contra los que disuelven el marxismo en una filosofía de la alienación, ha comenzado por eliminar *todo el pensamiento juvenil.* Como telón de fondo de esta « *liquidación* » aparece su concepción del « corte epistemológico », de la relación entre las problemáticas. Y aquí, a nivel de esa « teoría general », es donde aparecen las dificultades insuperables y, sobre todo, las dos « deformaciones teóricas » señaladas en su trabajo. A éstas vamos a hacer una breve alusión para terminar.

La concepción según la que entre dos problemáticas existe un corte « absoluto » que las aisla, de forma que el proceso de desarrollo teórico aparece como una sucesión de cortes, de eclosión de nuevas estructuras teóricas, cuyos enlaces entre sí quedan relegados a la noción de salto cualitativo; esta concepción es, en primer lugar relativamente *vieja.*

En efecto la argumentación de Althuser, — quizá por esa tendencia inherente al pensamiento francés que jamás ha logrado desprenderse de una buena dosis de positivismo-cientista — nos parece paralela a las tesis positivistas de Sarton acerca de la dinámica y

estructura del desarrollo teórico; tesis en las que se « niega todo enlace entre ciencia y pre-ciencia ».

A nosotros nos parece más correcta la posición de Koyré, para quien « la llave del renacimiento científico en último término es una llave filosófica ya que consiste en una nueva concepción de la relación del individuo con el cosmos » [33].

Tesis cuyo núcleo esencial consiste en no separar *la estructura científica del cuadro general filosófico que no sólo la hace posible, sino que la encuadra como última generalización cuyo contenido informativo,* cuyas adquisiciones, se hacen patentes en la puesta en acción de los métodos científicos de análisis que aquélla llevaba en su seno.

El enlace histórico (que Althuser reconoce naturalmente) no puede separarse del *enlace teórico* que supone (aunque luego haya que determinar cuáles y en qué forma) el paso, la *conservación de perspectivas* teóricas generales en la nueva problemática, y por lo tanto, la posibilidad de incluir dentro del nuevo cuerpo teórico categorías — una vez reelaboradas — preparadas en el anterior.

Si la categoría de *Aufhebung* (negación-conservación) no refleja de manera adecuada la relación Hegel-Marx, la categoría de corte (con las implicaciones que Althuser le da al término) tampoco nos parece acertada.

Mucho más inaceptable nos parece la caracterización del paso Hegel-Marx en los términos siguientes:

> « no es una superación del error hacia su verdad... sino de la ilusión hacia la realidad... una disipación de la ilusión ».[34]

Que el autor rechace la noción de *Aufhebung* nos parece perfectamente adecuado; pero al sustituirla por las formas que citamos no hace sino construir una nueva metáfora.

En efecto, la caracterización de la forma « ideológica » (el hegelianismo en este caso) como « ilusión » que « cubre » — sin *estructurar en cierta manera, sin articular teóricamente* — la situación histórica de la que surge, constituye una liquidación completa de la noción que Marx mismo se hacía de la « ideología ».

Y es precisamente a este nivel, en torno a la noción de « mistificación ideológica » como simple « ilusión », donde podría abrirse

[33] « Alle origini della rivoluzione scientifica » Studi Storici, n. 3, 1965.
[34] P. M., 74.

una nueva polémica frente a Althuser que, en este sentido peca, en nuestra opinión, *de maniqueísmo teórico* [35].

Pero lo fundamental, estriba en que a partir del esquema de Althuser es imposible comprender el proceso de desarrollo científico (del que el marxismo forma parte) en el que la negación de la forma precientífica en la ciencia no va sin la conservación de perspectivas — e incluso categorías puestas a punto en la ideología.

Para concluir, repetimos que la obra de Althuser comporta adquisiciones de gran importancia en las que no hemos tenido ocasión de detenernos por el carácter mismo de estas reflexiones.

Enero 1966.

[35] Sobre los cortes entre marxismo y hegelianismo: LUKACS, *El joven Hegel*, Grijalbo, p. 9.

tres poemas de *Carlos Lerena* [1]

VEINTICUANTOS

Y la grotesca
danza de una paz
clamoreada
continúa. Y hasta
cuándo.
    Anclada
en calma chicha,
la nave. Y, viento
en popa, mentira
a todo trapo.
...la danza. Y el calvario

VERDADES LEGALES

Los voceros ensanchan
unas palabras viejas
y vacías por dentro.
Las hinchan de mentira.
Las diminutas letras
se arraciman, se juntan
al papel. Lo emborronan
de tinta y de mentira.
(El proceso es sencillo).
Y el resultado, cierto.
Un infinito enjambre
de mentiras aladas
se cierne. Puebla España.

[1] de « *Con la Paz a cuestas* ».

LA MORDAZA

...De sol a sol,
España, en paz y en gracia
y por la gracia
de Dios y por Decreto,
en cruz. Amordazada.
(De vez en cuando, asciende
un eco presentido
de voces enterradas.
De vez en cuando, asoma
furtivo, ahogado en himnos,
el hombre y su dolor).

« Unanumo: pensamiento politico » [1]

por *J. Valdés*

La « antología » de textos políticos que Elías Díaz presenta en la Colección « Res Publica », Clásicos, viene a replantear, con seriedad, honestidad y concreción un problema aún abierto, aunque muy tocado: una interpretación del pensamiento de Unamuno y, muy particularmente, de su pensamiento político.

Decimos que replantea; no nos atrevemos a decir que « resuelve ». Luego veremos por qué esta limitación.

El autor ha recorrido con atención la obra de Unamuno, así como la extensísima bibliografía que se le ha dedicado y el resultado de este trabajo (aparte de la « antología » en sí) es la « introducción » (78 páginas) ceñida, densa a la que vamos a referirnos.

En primer lugar, lo que nos parece positivo: el autor ha logrado *individualizar una serie de temas* en el mare mágnum de la reflexión unamuniana, y centra en ellos su análisis.

Fundamental nos parece el haber puesto en el centro de este análisis la temática del liberalismo, como raíz esencial, nunca abandonada, del impulso « teórico » de Unamuno. El autor pone de manifiesto la pervivencia de los cuadros generales, ideológicos, del liberalismo, para, inmediatamente después, examinar la relación entre los mismos y las exigencias del pensamiento democrático.

« Se puede ser muy liberal y nada demócrata » había dicho en una ocasión Ortega y Gasset. En la introducción se corrobora esta situación de tensión-contraposición entre ambas formas de pensamiento. La incapacidad unamuniana por ligar — en un concepto nuevo, según un perfil teórico renovado — ambos momentos (individuo-mayoría) le conduce a terminar en afirmaciones que constituyen la negación de lo democrático y a caer en posiciones que, en cierto modo, prefiguran la actitud ultra-reaccionaria.

[1] Editorial « Tecnos ».

El autor — llevado en esto de la mano por los análisis de Lukacs — ve con claridad cómo la crisis de liberalismo puede abocar a formulaciones de tipo claramente fascista.

Consecuencia de tal núcleo « liberal » de pensamiento es esa tendencia de Unamuno — presente sobre todo en sus últimos años — a refugiarse en una teoría de las élites, a pesar de que, como reconoce E.D., Unamuno ha estado siempre inclinado hacia un « populismo anti-intelectualista ». Los análisis dedicados a poner de manifiesto las diferencias entre Unamuno y Ortega a este respecto son realmente interesantes.

En tercer lugar E.D. examina con atención las raíces del antimarxismo unamuniano y dictamina — con toda razón — que si el liberalismo ha sido la causa remota de tal actitud, no menos han influido las deficientísimas nociones que Unamuno poseía acerca del materialismo histórico. Unamuno no ha leído a Marx — señala E.D. — (Ortega tampoco, añadimos nosotros) y su polémica con el pensamiento marxista es infantil y hasta grotesca.

La repulsa de Unamuno frente al « mundo técnico », sus negativas cara a la noción de progreso; todo ello — le parece al autor — producto de esa crisis profunda del liberalismo en los albores del siglo XX, producto tambien de las tendencias irracionalistas que enmascaran, segun E.D., la incapacidad en que se halla Unamuno para comprender el mundo presente.

En suma, la introducción de E.D. constituye un buen formulario de temas, en el que el autor ha clasificado los textos, ha seguido su desarrollo, organizándolos en torno a algunas cuestiones capitales.

En este sentido su trabajo es valioso.

Permítasenos ahora alzar algunas objeciones.

En primer lugar algo que concierne al método mismo de trabajo. El autor, con un criterio excesivamente « literal » y un tanto abstracto, busca las temáticas unamunianas y las perfila, contraponiendo textos, sin someterse a un estudio histórico de los mismos. Esto conduce a que los núcleos ideológicos — liberal, elitista etc. etc. — aparezcan con toda claridad, contrastando a veces de forma violenta en tanto que tomados (sin discriminación histórico-evolutiva) en diferentes momentos en la evolución del autor. Hubiera sido, quizá menos claro, pero sí mucho más vivo, estudiar *la evolución* de las estructuras ideológicas de Unamuno que es indiscutible y muy significativa.

En segundo lugar la introducción nos parece excesivamente « documental » y no suficientemente analítica. Por ejemplo resulta demasiado somera la caracterización que se ofrece de la dimensión anticientífica unamuniana. Es claro que, en un primer análisis — y parcialmente es verdad — las raíces de tal actitud hay que buscarlas en la incomprensión, que Unamuno tenía, de la relación entre ciencia-técnica y humanismo. *¿ Pero no existe en tal temática una reivindicación, confusa es cierto, una protesta frente a determinadas « alienaciones » ?*

En este sentido nos parece evidente que E.D. se ha dejado arrastrar por las interpretaciones que del « irracionalismo » ha dado Lukacs y que son válidas y fecundas a condición de ser superadas y profundizadas.

Por último diremos que, a veces, E.D. toca, con rapidez, el nudo del problema sin sacarle todo el partido que sería posible si el análisis fuera más al fondo de las cuestiones. El autor plantea, de pasada un problema a primera vista secundario, pero a nuestro entender candente: la relación entre Unamuno y la crítica existencialista de lo « inauténtico de lo social ». La cuestión queda en el aire y sin embargo nos parece susceptible de arrojar mucha luz sobre lo endeble de la reflexión unamuniana.

En efecto, dentro de las corrientes existencialistas, y concretamente dentro del antecesor directo de Unamuno, en Kierkegaard, la reflexión individualista ha sido elaborada con muchísima mayor radicalidad y profundidad, a nivel verdaderamente filosófico. E.D. señala que Unamuno elabora sus nociones a « nivel político » — es decir sin profundizarlas, aceptándolas tal y como le vienen dadas — con lo que su « individualismo » se trivializa, y pierde la carga de rebeldía, de crítica que en las corrients más audaces del existencialismo ha tenido.

En todo caso, tanto la introducción como la antología, constituyen un buen instrumento de trabajo que, naturalmente, no es exhaustivo y que permitirá volver sobre esas cuestiones para profundizar en la interpretación del pensamiento de Unamuno.

Pero lo que desde ahora ya está realizado es avanzar en el camino de un mejor conocimiento de esa reflexión contradictoria y a veces irritante. E.D. desenmascara, con todo respeto, algunos de los rasgos esencialmente negativos del « maestro ». A partir de ahí se puede comenzar su desmitificación, que no es poco.

Teatro

Por Pedro Rojas

1. La celestina
2. La zapatera prodigiosa
3. El sol en el hormiguero
4. Los siete infantes de Lara
5. Aguila de Blasón
6. Historia de Irkutsk

— 1 —

La presentación de « La celestina », de Fernando de Rojas, en el escenario del Bellas Artes, y el éxito alcanzado, no pueden resultar más significativos, sobre todo de examinar el fenómeno a la empobrecida luz que arrojan estos últimos años de teatro.

Por lo pronto, cualquier espectador imparcial, que haya asistido al triste espectáculo de un arte dramático amordazado, como lo es el español, no podrá por menos que mostrar su asombro. Porque el caracter renacentista de « La celestina » pervive en nuestros días, alcanzando, a pesar de los siglos, su más claro y adecuado sentido en un contexto cultural como el que sufrimos, el cual, desde que terminó la guerra civil, se ha visto sometido a la represión y al oscurantismo, al confinamiento en la oscura noche de « otra » Edad Media: la que se corresponde con los fascismos.

La conculcación por parte del régimen franquista, durante estos veintitantos años de paz que lo han sido de injusticia, de los más inviolables derechos inherents a la persona (tales los de expresión, reunión, asociación, etc.) ha hecho posible que la presencia de « La celestina », no hace demasiados años prohibida y perseguida por la censura tanto oficial como eclesiástica, constituya el más acabado y saludable exponente de la actual temporada teatral madrileña. Ante su presencia, la mendacidad e hipocresía de nuestro teatro de consumo (que ha aceptado, no ya sólo los vejámenes de una censura previa tan arbitraria como despótica, sino también los intereses y prejuicios de una determinada clase dominante) se han visto desen-

mascaradas. Ante su presencia, también, se ha hecho todavía más evidente la necesidad de libertad, y la falsía de una supuesta liberalización, que sólo existe en la calenturienta mente del ministro Fraga y sus subordinados. En el primer caso, porque, con « La celestina », la realidad ha vuelto a los escenarios, señalando las contradicciones de nuestro actual teatro, entregado a la evasión y al conformismo; en el segundo, porque los dramaturgos españoles más conscientes — los más gaseados —, ante « La celestina », advierten que sin el disfrute del derecho a la libertad, que les está siendo negada día tras día, no van a poder construir nada verdaderamente importante, y cobran conciencia de la monstruosidad de la censura, todavia vigente e incluso, en estos últimos tiempos, más radicalizada y dogmática.

Sin duda, a los ojos de cualquier intelectual español, trabaje o no en el teatro, las perspectivas que aún le ofrece esta tragicomedia, cuya primera edición data de 1.499, no pueden ser más aleccionadoras y positivas. Como que en ella se encuentra el origen certero y fecundo de lo que para entendernos podríamos denominar « realismo español ». Como que, por añadidura, la línea maestra de nuestra dramaturgia nace en « La celestina » para llegar a Valle Inclán. sin que, entre una y otro, puedan contarse muchas más obras que dedos tenemos en las dos manos. La historia del teatro español, incluyendo a nuestros clásicos del Siglo de Oro, está hecha de traiciones perpetradas contra los supuestos en que descansa « La celestina ». Por exigencias a veces políticas y otras de halago a los públicos, incluso nuestros mejores dramaturgos han venido traicionando el hondo concepto de la realidad, imprescindible al arte. De dónde, si no, puede considerarse este antecedente dramático más próximo a Shakespeare que a nuestros Lope y Calderón, sometidos éstos últimos, como lo estuvieron, a los dictados de una Monarquía absoluta, y a los gustos de un público, con los cuales pactaron. Conste que cuando hablamos de « realismo », refiriéndonos a « La celestina », lo hacemos englobando en el término su sentido crítico. La modernidad de esta tragicomedia de Calixto y Melibea reside precisamente en su dimensión crítica. La realidad es revelada en sus complejas y contradictorias interrelaciones, a escala individual y social, y el mundo que se nos ofrece, así contemplado, se nos aparece tan coherente como infundido de vida verdadera. A este respecto, en seguida se echa de ver que este drama ha nacido de un profundo sentimiento y de un hondo ejercicio de la libertad. Esa es, sin duda, su raíz. La libre captación y expresión de la realidad, el carácter

exaltador, potenciador de la existencia, concebida gozosamente, únicamente eran posibles desde este noble y necesario ejercicio. Sin libertad, obvio es decirlo, no crece nada. El arte, la cultura — cualquier manifestación creadora del hombre —, se agostan. Sólo de esta necesidad de trabajar libremente sobre la realidad, de expresarla sin limitaciones y profundamente, cabe esperar que el dramaturgo alcance la « verdad », concebida ésta como categoría superior, como síntesis artística, producto de un proceso dialéctico en el que los contrarios serían la « realidad vivida » y la « realidad imaginada ».

Pero, ¿ qué le dice Fernando de Rojas a un espectador español de hoy ?, ¿ qué es lo que puede proponerle a pesar del tiempo transcurrido desde que compuso su obra ? Al espectador — al espectador burgués que llena a diario el Bellas Artes — le revela, poniéndolos al desnudo, los « tabúes » sexuales de los que es todavía víctima enajenada y complaciente. A pesar de que el trabajo del director escénico, José Osuna, bastante correcto técnicamente, no ha tomado partido ideológico frente al texto, le advierte también sobre el verdadero concepto burgués del amor, en tanto y cuanto éste, por la especial configuración de la sociedad capitalista, ha quedado convertido en mercancía. El celestinaje, la prostitución, las bodas de conveniencia, y otras maneras semejantes de entender el amor, están a la orden del día en las sociedades burguesas. Un tema, sin embargo, que no asoma en la versión, que Alejandro Casona como adaptador y José Osuna como director han hecho, es el de la posible — no demasiado aventurada — diferencia racial entre Calixto y Melibea. ¿ Por qué siendo Calixto noble, rico y apuesto se ve obligado a acudir a Celestina para obtener la mano de Melibea ? ¿ Se hubiera opuesto la familia de ésta al matrimonio normalmente solicitado ? ¿ Por qué ? Hay quienes han tratado de ver en este hecho la existencia de prejuicios raciales. ¿ Era judío Calixto ? ¿ Lo era Melibea ? Qué duda cabe que una versión actual de « La celestina » se vería notablemente enriquecida con este tema, todavía tan penosamente vivo. Pero, ni adaptador, ni director, han explorado esta zona.

Hay otras cuestiones a considerar en el camino de la validez de esta pieza maestra de nuestra literatura. Un teatro español de hoy puede — y debe tomarla como punto de partida. En este sentido, no vacilamos en proclamar el magisterio de Fernando de Rojas. Su propuesta es apta y debe ser aceptada por cualquier escritor español. El material de trabajo del artista es la realidad — la realidad próxima y propia —, la cual debe ser captada y revelada artísticamente,

siempre con el deliberado propósito de que sea modificada. Es aquí donde se encuentran las razones estéticas y éticas que confieren al arte su razón de ser, y ningún ejemplo mejor que el de Fernando de Rojas, ejemplo que se ve aún centuplicado de considerarse el carácter popular de su trabajo. « La celestina » nace de la observación del pueblo, se nutre del pueblo, y va dirigida al pueblo en un afán de abrirle los ojos y liberarle de la enajenación a que se ve sometido. Soberbio, extraordinario propósito, que hay que tener presente a la hora de escribir.

— 2 —

Resulta tópico pensar, aventurar, qué dirección habría tomado el teatro de Federico García Lorca si éste no hubiera sido asesinado por las fuerzas franquistas durante la guerra civil. El teatro de Federico García Lorca era, en verdad, un teatro en marcha, en franco y progresivo desarrollo. Los avances de uno a otro drama pueden reputarse de muy considerables. Sin embargo, este terreno de las hipótesis escapa al verdadero alcance de la crítica. Lo cierto es que la obra del escritor granadino está ahí, cerrada en sí misma, y todo trabajo crítico tiene que circunscribirse a ella. Y es lástima que sea así, que tenga que ser así, especialmente por lo que respecta a sus farsas populares, las cuales, a nuestro modo de ver, se nos aparecen mucho más logradas que sus tragedias.

Ante la presentación en el Marquina de « La zapatera prodigiosa » se ha desempolvado la autocrítica que Federico García Lorca publicó en Buenos Aires a raíz del estreno. En tal autocrítica se da uno de los más prodigiosos casos de anticipación de las actuales corrientes del teatro épico. Las teorías de la distanciación formuladas por Brecht en el « Pequeño Organon » se encuentran embrionariamente enunciadas por nuestro dramaturgo. En dicha autocrítica, reproducida por el diario ABC, puede leerse lo siguiente: « Lo más característico de esta simple farsa es el ritmo de la escena, ligado y vivo, y la intervención de la música, que me sirve para desrealizar la escena y quitar a la gente la idea de que « aquello está pasando de veras... ». En mil novecientos treinta y tres, año en que fué publicado este texto, y conviene señalarlo, al teatro se producía por lo general dentro del clima mágico promovido por el naturalismo, tanto en España como en el resto del mundo, y puede considerarse a todas

luces importante que un dramaturgo español cuestionara la eficacia del sistema, no sólo teóricamente, sino tambien en la práctica. Porque « La zapatera prodigiosa », a su carácter eminentemente popular (circulan por ella los romances de ciego, las coplas y los dichos del pueblo, la alegría gozosa del simple vivir) añade una concepción espectacular y liberadora del drama muy actuales. En los momentos en que el espectador puede sentirse oprimido — sentimentalmente oprimido —, la acción se desrealiza, rompiéndose mediante bailes y canciones, mostrando el cartón de la trampa. Puede encontrarse, pues, en « La zapatera prodigiosa », la raíz de una estética antiaristotélica, cuyo posterior desarrollo nos hubiera posiblemente conducido a la creación de un auténtico teatro popular, del que tan faltos y necesitados andamos. Pero ése es ya un terreno conjetural en el que no podemos entrar.

Circunscribiéndonos al tema crítico, que es el de la representación de esta farsa en el Marquina, deberemos señalar que por primera vez, desde que Federico García Lorca ha sido permitido en España, nos ha sido dado verlo y escucharlo coherentemente. Todo teatro requiere ser representado una y otra vez al objeto de que llegue a alcanzar su más clara y adecuada expresión. En España, y no debemos sorprendernos de tener presentes las circunstancias, no sabíamos, y nos tememos que aún nos queda bastante camino que andar, representar el teatro lorquiano. Los montajes anteriores de « Yerma », « Bodas de sangre », y « La casa de Bernarda Alba » han dejado bastante que desear, acaso por la falta de tradición, de costumbre. Nuestros actores, por lo general entregados a las maneras naturalistas, encontraban serias resistencias a la interpretación del lenguaje de Lorca, el cual, dicho sea de paso y como ha señalado la crítica más autorizada, es un prodigio de equilibrio entre lo cultista y lo popular. Por todo ello, el trabajo de dirección, a cargo de Alfredo Mañas, debe ser destacado. Alfredo Mañas, apoyándose en unos decorados sorprendentes por su simplicidad y colorido, de los que era autora Concha F. Montesinos, y en unos figurines realizados sobre apuntes del mismo dramaturgo, ha logrado una puesta en escena realmente inteligente y rica. El punto de partida no ha sido otro que el de someter a crítica los elementos que juegan en la acción, acentuando, con tanta gracia como buen sentido, el clima de represión y maledicencia que en la farsa alientan. Era, me parece, la primera vez que Lorca se nos aparecía en toda su salsa, por así decirlo, gracias a la mano de Alfredo Mañas y a la interpretación que María Amparo

Soler Leal hace de la zapaterita. Estimo que es éste, junto con el de « Vestir al desnudo », de Pirandello, el mejor trabajo de esta actriz. En este caso concreto ha sabido llegar a una interpretación irónica de su personaje, entrando en él y saliendo según conviene a la acción, atrayendo y rechazando la participacíon emocional del público.

Con la representación de « La zapatera prodigiosa » el mito Lorca, y es necesario y honesto decirlo, se va poco a poco desvaneciendo, y nos va quedando tan sólo el dramaturgo. Qué duda cabe de que el exilio de la obra de este extraordinario escritor, que ha durado tantos años, no era debido a la obra en sí sino a las circunstancias que rodearon su muerte. El teatro de Lorca, como el de Casona, está siendo aplaudido desde hace algún tiempo por parte de la burguesía española, y el régimen español no encuentra en él motivos como para decretar su prohibición. Sin embargo, no todo Valle Inclán puede ser representado, ni tampoco, por recordar a un gran dramaturgo ausente de España, el teatro político de Max Aub. ¿ Que qué se quiere decir con esto ? Simplemente subrayar el carácter primordialmente estetizante del teatro lorquiano, y acaso, acaso, su falta de profundidad para captar y expresar la realidad española, sea todo esto dicho sin desdoro de los muchos valores que posee.

— 3 —

A la aparición, hace dos años, de Antonio Gala, en el María Guerrero, con « Los verdes campos del edén », la crítica echó las campanas al vuelo, creyendo ver en él al dramaturgo de que siempre anda necesitada la burguesía para adormecer su mala conciencia. (« Los verdes campos del edén » era, no obstante cierta calidad literaria, una pieza evasiva y poética en donde se eludía un enfrentamiento directo con la realidad) Ahora, ante la aparición, otra vez y también en el María Guerrero, de Antonio Gala, ésta con « El sol en el hormiguero », esa misma crítica no ha podido por menos que escandalizarse, atacando ciegamente y de plano el drama, bajo la acusación de que es hermético y confusamente oscuro. En definitiva « Los verdes campos del edén » constituyó un señalado éxito, manteniéndose durante muchos días en el teatro oficial, mientras que « El sol en el hormiguero » ha sido un fracaso, siendo retirada del cartel a las pocas representaciones. ¿ Qué es lo que ha sucedido en verdad ?

A nuestro modo de ver, simplemente, que Antonio Gala ha cobrado conciencia de la realidad española. Nos encontramos, pues, ante un caso de toma de conciencia, y desde aquí se entenderá por qué, según órdenes superiores, « El sol en el hormiguero » ha sido repentinamente quitada de escena.

A pesar de los muchos cortes y mutilaciones que sufrió el texto de Gala por parte de la censura, y a pesar de las necesarias máscaras de que precisa todo dramaturgo que hoy por hoy quiera decir algo en España sobre España, « El sol en el hormiguero » no es, ni mucho menos, un drama oscuro y confuso. A nuestro modo de ver, y en todo caso, la confusión se encuentra en quienes se obstinan en no querer ver claro la actual situación y el futuro de nuestro país. Ahí está el caso del ideólogo, más bien demagogo, Emilio Romero, director del diario PUEBLO, que está desde hace tiempo tratando de inventarse un « socialismo », que es de suponer va a ser sólo para él. Emilio Romero fué el primero en lanzar su ataque a « El sol en el hormiguero », desde sus « personales » posiciones políticas, y la crítica, salvo algunas excepciones, se unió a estos ataques si bien desde prejuicios estéticos más o menos neblinosos. En el fondo, se sentían, seguramente, defraudados, ante la toma de conciencia de un autor que habían aplaudido creyéndole inoperante y que aparecía de nuevo con un drama político de primera magnitud. Los planes de « oficialización » de Antonio Gala se les venían abajo.

Pero, cuál es el tema, el argumento, el asunto de « El sol en el hormiguero ». En realidad, podría casi pasar por el de un cuento de hadas. En una Monarquía absoluta y caduca, resquebrajada por sus contradicciones, en la que los ministros son propietarios de toda la riqueza y son nombrados o destituidos por el rey simplemente a dedo (cualquier parecido con el régimen español es simple coincidencia), va a celebrarse la fiesta de la coronación, con el consiguiente discurso que viene repitiéndose año tras año. El pueblo se niega a asistir, pero ahí está la fuerza pública para obligarle. Sucede entonces que, cuando el rey está diciendo en su discurso sin demasiada convicción que el nivel de vida ha aumentado, aparece Gulliver, del que textualmente se dice que es « el hijo del pueblo que ha crecido demasiado de prisa ». Y, ante la presencia de Gulliver, el pueblo se siente liberado y reivindicado: porque lo primero que hace el gigante es segar los campos de trigo, que pertenecen a los ministros, repartiendo el grano entre el pueblo. Ante esta situación, el rey y los consejeros, a pesar de que éstos expresan que nunca fueron nom-

brados para pensar, se ponen a cavilar, y, tras de negarse a admitir su enanismo en atención a las grandezas pasadas y sin fin de la patria, deciden abolir oficialmente la existencia de Gulliver. Empeño baldío. Gulliver existe, y el pueblo se niega a admitir la orden, con lo que acaba en la cárcel. Al fin, alevosamente, emplazando varias baterías desde distintos ángulos, Gulliver es asesinado mientras duerme, pero ya el pueblo ha cobrado conciencia y marcha hacia otras tierras para construir su propio reino. El rey queda solo, muriendo bajo el hedor del cadáver de Gulliver, que se extiende por todo al país. (Al parecer, el título primero del drama era « El cadáver del enemigo »).

Desde este somero resumen del argumento, se entenderá, no obstante las máscaras imprescindibles, los símbolos que se hace necesario utilizar, hasta qué punto « El sol en el hormiguero » es un drama que trata, no ya sólo de la realidad española, sino de la realidad mundial. Porque, como muy atinadamente dice el crítico de *Insula,* José Mariá de Quinto, se plantea en esta pieza el crecimiento del « gulliverismo », del socialismo dicho claramente. Cuando el rey, dirigiéndose directamente al público, dice: « Considerad lo que sería la aparición de un gigante en una ciudad como la vuestra, tan meticulosamente organizada... », sabemos muy bien qué se quiere decir con ello. Por eso, no acabamos de entender al crítico Enrique Llovet; porque, a nuestro modo de ver, Antonio Gala no se ha equivocado « de cabo a rabo », sino que, por el contrario, se ha colocado en el camino de poder ofrecer grandes obras para el teatro espoñol.

En una entrevista concedida por Antonio Gala a la revista SP, éste expresa que su teatro, y muy concretamente « El sol en el hormiguero », responde a un tema, que viene obsesionándole y que se corresponde con el de la redención. Teatro de redención, dice que es el suyo. Y es consciente de que, en su última obra, aborda, desde lo estético, un tema político. El carácter redentor del socialismo para los pueblos, consciente o inconscientemente, ha sido el tema tratado por Antonio Gala en su discutido drama, el cual está lleno de claves que nos remiten, una y otra vez, a la realidad española de este momento. ¿Porque qué otra fuerza redentora del pueblo existe hoy por hoy en el mundo? ¿Qué regimen es capaz de hacer tabla rasa con los « inviolables derechos de la propriedad privada » en favor de los que nada poseen?

Existen, no obstante cuanto se lleva escrito, algunas fisuras y ambigüedades que empañan lo que habría podido constituir el gran

suceso teatral de estos últimos años. A nuestro entender, se peca más por exceso que por defecto. Pero el resultado final es francamente positivo, y nos muestra a un escritor dramático de considerable talento, capaz de crear un mundo coherente y complejo, que nos ayude a la mejor comprensión de la generalidad de la existencia. Sin duda, con Antonio Gala hay que contar de ahora en adelante. Su proprio teatro es un caso de redención para el arte escénico español, sometido a la zafiedad y a la miopía de las clases burguesas, porque gracias a él entran en nuestros escenarios, sólo que muy certeramente asimiladas, las nuevas corrientes del teatro épico y de la vanguardia. Desde la ironía y el sarcasmo, Antonio Gala somete a crítica las estructuras de un mundo que se resquebraja víctima de sus proprias mentiras y contradicciones, pero, afortunadamente, Antonio Gala, contrariamente a lo que les sucede a los escritores vanguardisas, cree en la posibilidad de la redención, y colabora a ella desde su puesto de escritor. Porque es el suyo un teatro de la esperanza, abierto y generoso, en donde todavía alienta un profundo hálito poético.

Si no tuviera ya en su haber José Luis Alonso muy perfectos y acabados trabajos de dirección escénica, habría que consagrarle como a uno de nuestros mejores directores del momento por el montaje que ha realizado de « El sol en el hormiguero ». Sobre decorados de Wolfgang Burmann, ha conseguido, mediante una sensibilidad luminotécnica prodigiosa, una puesta en escena de gran riqueza plástica, a la que han colaborado los figurines y máscaras debidos a Miguel Narros. Por lo que se refiere a su trabajo de actores puede también calificarse de extraordinario, por el nivel de conjunto alcanzado. Narciso Ibañez Menta, Miguel Angel, Enrique Vivó y Manuel Collado realizan una de sus mejores interpretaciones. Por todos conceptos, justo es dejardo consignado, « El sol en el hormiguero » ha sido uno de los mejores espectáculos de esta temporada.

— 4 —

En el programa de mano, Adolfo Marsillach, director del Teatro Español, alude a la dificultad que entraña decir el verso. « Hemos perdido — dice — una tradición recitativa y es absurdo pretender recuperarla, de pronto, en una hora. Se necesitarían muchos años para conseguirlo... ». Nosotros añadiríamos más. Porque no sólo se ha perdido esta tradición, sino la de montar adecuadamente a nues-

tros clásicos. Veintitantos años de paz, de vacío ideológico, de persecución de la cultura, de considerar al arte al margen de la vida, han acabado con cualquier posibilidad de «rescatarles» para el tiempo que vivimos. A lo largo de todos estos años, al Teatro Español, de Madrid, en sus ciclos dramáticos de la literatura de nuestro Siglo de Oro, ha venido actuando como un museo, nunca como lo que debe ser un teatro: respondiendo a las exigencias, estéticas e ideológicas, que corresponden al hombre de hoy, *hic et nunc*. Por estas causas, cuando un director joven, cuando un actor joven, se enfrenta con la tarea de montar, de interpretar, a los clásicos, la perplejidad y la pesadumbre le acometen. ¿Cómo hacerlo? La falta de escuela, de tradición, es tan absoluta. que habría que inventarlo todo. Si fuera posible, claro es. Porque, en fin de cuentas, ahí está la censura para prohibir en el último momento cualquier intento de actualización. (La «Fuenteovejuna» actualizada, que le valió en Nancy un primer premio al Teatro Nacional Universitario, ha sido prohibida en España).

Con estas consideraciones se entenderá por qué nuestros clásicos, a pesar del uso y abuso de quienes quisieron construir un teatro fascista e imperial basándose en ellos, no pasan de ser un pálido, fósil y panteónico bostezo. Desde una perspectiva artística, porque el reaccionarismo estético de nuestras Escuelas de Arte Dramático ha llegado a unos extremos increíbles. Nada más lejos de cualquier intento de renovación escénica que las tales Escuelas, en donde la reacción, la mediocridad y la ignorancia, salvando muy pocos nombres, han venido dándose cita años tras año. Desde un ángulo ideológico, por cuanto la represión ha impedido que el trabajo se realizara en un terreno dialéctico y vivo. Así, la mayor parte de los montajes han descansado en los viejos recuerdos, transmitidos de actor en actor, de cómo interpretaban los románticos estos viejos textos, añadiendo, a lo sumo, por toda modernidad, un cierto sabor entre afeminado e italianizante a las puestas en escena.

Las cosas así, Adolfo Marsillach se ha encarado con «Los siete infantes de Lara», de Lope de Vega, en una inteligente versión, con ingredientes épicos, debida a Juan Germán Schroeder. Y es bastante lo que ha hecho Adolfo Marsillach en un intento de encontrar una nueva manera de poner en escena a los clásicos. Por lo pronto, apoyándose en el carácter narrativo de la versión, que utiliza textos de romances de la Crónica de Alfonso el Sabio, ha trabajado, si bien tímidamente, en la línea épica, aportando elementos altamente crea-

dores en este sentido. Aprovechando muy sugeridores decorados y figurines de Manuel Mampaso ha conseguido, también, excelentes efectos de valor plástico. Pero, desgraciadamente, ni los intérpretes, cada uno diciendo el verso a su manera, ni tampoco el nivel ideológico de su puesta en escena han coadyuvado a lo que hubiera podido ser un montaje perfecto. Lástima que no haya sido así. Porque « Los siete infantes de Lara », en donde los crímenes se perpetúan a través de los años dentro de una misma familia, y se debaten los problemas de la venganza y de la justicia, era un texto de primer orden para plantear acaso las cuestiones, todavía pendientes entre nosotros, de la reconciliación nacional. Esa hubiera sido, a no dudarlo, la posible vía para una actualización del drama, actualización sin la que nunca alcanzaremos a recuperar el patrimonio cultural dramático de nuestro Siglo de Oro.

— 5 —

Al fin un teatro oficial se ha decidido a montar y ofrecer al respetable un drama de Valle-Inclán (¡ Oh, manes de la liberalización !) Nuestro más grande dramaturgo se ha visto obligado a esperar cerca de treinta años para ocupar un escenario estatal. Al cumplirse el centenario de su nacimiento ha subido al del Maria Guerrero.

Esta crítica está aquí, sin embargo, para probar que, no obstante, Valle-Inclán continúa siendo un proscrito, un represaliado, que su teatro — el más característico, por el que se le conoce y aprecia — no sólo no ha aparecido, sino que nos tememos siga sin aparecer mientras persistan las actuales circunstancias represivas que informan la vida del país. Como maniobra política, reforzadora de la falsa idea de liberalización, no deja de ser inteligente la adhesión al centenario; pero como posición cultural no puede resultar más deplorable. Entendámonos. Que se haga Valle-Inclán por fín en un teatro nacional subvencionado — por el que han desfilado autores de tan poca monta como Calvo Sotelo, Alfonso Paso, Ruiz Iriarte... — era una exigencia que había que cumplir; pero que se elija « Aguila de Blasón », la menos representativa y más reaccionaria de sus obras, precisamente cuando de celebrar su centenario se trata, y que para colmo sea suavizada de expresiones y expurgada de escenas por la censura, no puede aparecérsenos como más significativo. Porque,

aparte de exceder de lo permisible y honesto, indica hasta qué extremos el gran don Ramón continúa siendo un perseguido.

« Aguila de Blasón » (1907) pertenece a las « comedias bárbaras » y es una de las primeras piezas dramáticas del escritor gallego. Se quiere decir que en ella, ni estética ni ideológicamente, ha alcanzado Valle su madurez. El Valle-Inclán de « Aguila de Blasón » es un Valle carlista, que, andando el tiempo y a través del proceso histórico español, va a convertirse en republicano (sin dimitir, claro es, de su independencia anarquizante). El Valle-Inclán de « Aguilla de Blasón » hace un canto del feudalismo, señala no sin harta pena la caída de los mayorazgos, el desmoronamiento de los grandes señores de la tierra, sin esconder un último regusto, una casi morbosa complacencia, acaso más estética que ideológica, por las monstruosidades de don Juan Manuel de Montenegro y sus « lobeznos ». Falta aún cierto tiempo para que aparezca ese Valle-Inclán tronante, que va a arremeter virulentamente — esperpénticamente — contra toda una serie de instituciones tradicionales españolas, tales las militares y eclesiásticas, en las que ve la raíz de muchos de los males que arrasan a la patria. Falta aún cierto tiempo, también, para que surja y se explicite su máxima concepción estética: la del esperpento. (« Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada », dice Max Estrella en « Luces de Bohemia »). Concepción que le sitúa aún hoy día en la vanguardia del teatro mundial, que le coloca, en el tiempo en que se produce, como máximo heredero de Fernando de Rojas — el de « La celestina » — y de Francisco de Quevedo — el de « La vida del buscón » —, como maestro de Federico García Lorca y máxima lumbrera del teatro español de todos los tiempos.

Que en « Aguila de Blasón » se encuentran ya en embrión tales elementos, es un hecho incontrovertible que ha venido a confirmar la censura española al entrar a saco en el texto. Don Juan Manuel no deja de ser una figura a veces ambigua, que lleva en su sangre al Valle-Inclán posterior; un personaje « podrido », como hubiera dicho algun sacerdote de aquel tiempo, por los pecados del liberalismo, de tal modo se nos aparece de bravucón, agnóstico y mujeriego. Como también las escenas del robo del cadáver en el cementerio y la de su coción para mondarlo y vender la calavera (ésta última íntegramente suprimida) son buen anticipo o antecedente de su obra posterior. Pero, como se ha dicho, suele ser costumbre

en todos los países civilizados y libres (no sabemos hasta qué punto ambos conceptos pueden conjugarse separadamente) elegir la obra más representativa cuando se quiere homenajear a un autor. Hacer lo contrario equivale a tanto como a « deshomenajearlo », a enseñar sus trapos sucios (aunque Valle-Inclán los tenga siempre limpios), su pasado o prehistoria, negándole un crecimiento vegetativo — estético e ideológico — sin el que es de todo punto imposible explicar el alcance y significado de una dramaturgia.

Por esta sola y exclusiva razón, conscientes de la gravedad que entraña, se hace necesario señalar — denunciar — el amaño llevado a cabo con el teatro de Valle-Inclán. No es — entiéndase bien — que nos opongamos a que se representen sus « comedias bárbaras », que suyas son también, sino a que se eljan como representativas. Máxime en un contexto como el nuestro dentro del cual se desconocen piezas como « La hija del capitán », « Los cuernos de don Friolera », « Luces de bohemia », « Las galas del difunto », y la mayor parte de sus dramas en un acto, que no han llegado a salir del ámbito de los grupos de cámara. Con lo que el público no avisado se lleva una falsa visión, a la que contribuyen críticos como Carlos Luis Alvarez, que, en ABC, se ha permitido escribir que el teatro de Valle-Inclán « está muerto, muerto y muerto ».

Estamos, pues, aviados. Vaya homenaje que se rinde a Valle. Se monta uno de sus primeros dramas previamente amputado, y nadie, al menos que sepamos, denuncia el hecho a los ojos del país. Con lo que, dentro de la mayor impunidad, se da por muerto al dramaturgo más vivo de nuestro teatro.

Queda implícito en cuanto se ha escrito que los elementos estéticos y críticos, que fundamentan la obra de Valle-Inclán, no han sido todavía conjugados equilibradamente en « Aguila de Blasón ». Se trata, a nuestro modo de ver, de una comedia más estética que crítica, que no puede escapar a cierto vacío ideológico. En ningún momento se explican satisfactoriamente las causas del derrumbamiento de una clase social y sus estructuras. Se quiere decir que no asoman las condiciones socioeconómicas, los cambios políticos que provocan la crisis y precipitan la caída de esa clase. El problema planteado es estrictamente familiar. El mayorazgo de los Montenegro va a desaparecer como consecuencia de la generosidad del amo y de la voracidad de los hijos. Estas causas que, desde una perspectiva general, no pasan de aparentes, son las únicas que se dan en la comedia, porque las alusiones al carlismo no se hacen

suficientes, ni tampoco están en función de un análisis histórico, sino simplemente en vías de canalizar el fogoso entusiasmo de Cara de Plata, el más noble de los « lobeznos ».

Esta contemplación casi exclusivamente estética de temas como los del amor, la supersticíon y la muerte, como los de la lujuria, la avaricia y la venganza, no está ni mucho menos exenta de verdad y grandeza. En cualquier caso Valle-Inclán es un extraordinario escritor que apresa la realidad y la potencia al expresarla, por medio de uno de los lenguajes más significativos y bellos que ha dado nuestra literatura.

Que Valle-Inclán es un autor de teatro, contrariamente a la especie bastante extendida no ya sólo en su tiempo sino tambien en el nuestro referida a la imposibilidad de montar muchos de sus dramas, acaban de demostrarlo en el escenario del María Guerrero Adolfo Marsillach y Manuel Mampaso, el primero desde la dirección y el segundo con los decorados, figurines y una ambientación magistral. No existe tradición en España de cómo debe montarse a Valle-Inclán. Desde que finalizó la guerra civil, sin contar las únicas funciones de los grupos experimentales, ésta es la segunda pieza de Valle que sube a un escenario. La primera fue « Divinas palabras », presentada por José Tamayo en el Bellas Artes. El desconocimiento es, pues, poco menos que total. Lo que no deja de ser indicativo, pues muestra muy por las claras la pobreza y mediocridad de un medio que no ha trabajado sobre los mejores textos de nuestra literatura dramática.

Adolfo Marsillach consiguió teatralizar « Aguila de Blasón », empeño nada fácil, creando un clima muy valleinclanesco.

— 6 —

Se ha estrenado en Madrid, en el Arniches, « Historia en Irkutsk », de Alexéi Arbúzov. Es el primer dramaturgo soviético que aparece en un escenario español, y su sola presencia, como es lógico suponer, ha despertado cierta curiosidad. Han sido muchos años de silencio, muchos años de propaganda montada contra la Unión Soviética — una propaganda tan burda, que hubo que cambiar ante el primer Sputnik, porque en ninguna cabeza cabía que la conquista del espacio se emprendiera por un pueblo de esclavos retrasado culturalmente —, como para que pasara desapercibido un drama que nos llega de « ese otro mundo ».

Ante «Historia en Irkutsk» la crítica ha reaccionado bien por lo general, aunque con la miopía y pobreza que le caracteriza. Con excepción de Alfredo Marquerie, a medida que pasan los años más reaccionario y ultra, los críticos han señalado la indiscutible belleza de la comedia, sin acabar de penetrar sin embargo su último sentido. Alfredo Marquerie también se ha referido a las excelencias de la historia de amor planteada por Arbúzov, pero ha aprovechado para arremeter contra otros ingredientes relativos a la exaltación y amor por el trabajo — materializado en la excavadora — y a las supuestas escaseces económicas de las viudas cuando fallece el marido. No ha podido sustraerse, como se ve, a los condicionamientos de la propaganda.

Que «Historia en Irkutsk» nos ofrece una delicada y tierna y conmovedora historia de amor, no hay que ponerlo en duda ni por un momento, pero que no es eso todo lo que nos muestra y trata de decirnos y comunicarnos tampoco representa ningún trascendental descubrimiento. Tiene escrito Alexéi Arbúzov: «Hace tiempo que me viene inquietando la idea de que damos muy poca importancia al amor, al amor que eleva, al amor que educa. Y la persona que ama es, en cierta medida, autora del destino de la persona amada: moldea, a su modo, el carácter y la vida de ella. Mi obra trata precisamente de eso». Trata — decimos nosotros — de un caso de redención por el amor, de la incorporación a la producción de una triste muchacha llamada Valia, que acaba redimiéndose por el amor y por el trabajo. Y se nos ocurre decir entonces que la crítica española, al tratar de hacer abstracción, de la historia de amor, al considerarla como ajena y distinta al resto de los elementos, no ha hecho sino dar un salto mortal en el vacío, porque la primera no puede entenderse sin los segundos, porque Valia y Sergio no pueden considerarse aislados del resto de sus compañeros de trabajo ni del fondo social que los sostiene. Con otras palabras, y esto nos lleva a otras consideraciones, que el amor de Valia y Sergio, al menos como se da entre ellos, no podría producirse en una sociedad capitalista.

Esto es lo que no ha sabido ver o no ha querido percibir la crítica española, que ese «otro mundo» que han venido señalando peyorativamente desde la propaganda existe, se corresponde con la realidad, sólo que su existencia es de muy distinto signo. Como que se trata de un sistema total y absolutamente diferente, de unas maneras de vida radicalmente opuestas. Como que se trata, nada

más y nada menos, que del socialismo, de la transformación más profunda que han conocido los siglos de la existencia y de la conciencia social.

Entendemos, pues, que «Historia en Irkutsk» es indirectamente — sobre todo para el espectador español, condicionado por la cortina de incienso y la pertinaz propaganda negativa — el testimonio de un mundo distinto y aparte por el que suspiran la mayor parte de los pueblos del mundo. Desgraciadamente, el público que suele llenar los teatros españoles es de extracción burguesa — como lo es también la crítica — y no acaba de comprender el sentido de muchos signos. Cuando los obreros expresan su amor por la excavadora no puede evitar cierta sonrisa irónica, creyendo ver en tal los efectos de la propaganda soviética. Así, ni el canto al trabajo y al progreso implícitos en la comedia de Arbúzov acaban por descifrarlos. ¿Cómo van a hacerlo si desconocen los supuestos sobre los que se basa el socialismo? Ignoran que en toda sociedad socialista los medios de producción — los instrumentos de que se sirve el obrero — son propiedad del pueblo, no de determinadas sociedades anónimas. ¿Se puede tener amor por lo que es de uno de la colectividad? Esta sería la pregunta. Pero es que, además, ese amor por la excavadora implica amor por el trabajo, incomprensible también para esa burguesía, que todavía sigue considerándole poco menos que como una maldición bíblica. Y habrá que decir también que en todo sistema socialista, desde el instante mismo en que la explotación del hombre por el hombre es proscrita, el trabajo adquiere un sentido distinto. Porque no es forma de explotación — ya no se trabaja para unos pocos; se trabaja para uno mismo integrado en los demás — y tampoco es manera de enajenación — el sujeto dominado por el objeto — sino proceso de liberación, en la medida en que el hombre puede realizarse plenamente dentro del trabajo.

Las risas y comentarios irónicos de la burguesía — e incluso los de algun crítico — aparte de esconder una supina ignorancia sobre la verdaderas estructuras del socialismo — ignorancia que tiene que ver con los años de represión y oscurantismo que venimos sufriendo —, evidenciaba sin duda un inconsciente temor. Porque ¿qué puede pensarse de una sociedad donde el pueblo ama de verdad el trabajo y los instrumentos con los que produce? ¿Qué puede significar para países como el nuestro en los que, socapa de la moral y de la doctrina social católica, se viene explotando al pueblo, cimentando grandes fortunas sobre la miseria?

Pero hay algunos otros puntos que señalar en este camino del contraste entre dos mundos, que plantea indirectamente « Historia en Irkutsk ». De una parte, el extraordinario papel de la mujer dentro de la sociedad, su incorporación activa a la producción, merced a la organización de esa sociedad que la libera en parte de la esclavitud de las labores domésticas. Este es un punto de capital importancia para la mujer española, que aún no ha conseguido realizarse plenamente. De otra, el valor humanístico y moral del trabajo, que conceptúa a la caridad como una humillación tanto para el que la practica como para el que la recibe. Valia es ayudada económicamente por sus compañeros, y ni aquélla ni éstos se muestran felices hasta que la muchacha empieza a trabajar. Queda por consignar, por último, el concepto de la muerte que irradia de este teatro,de esta sociedad nueva y distinta. La muerte no es sino un accidente, todavía inevitable. No es otra cosa. Que Sergio muera ahogado en el río viene a ilustrar en general sobre este concepto accidental de la muerte. Ante ella, ni los teístas ni los ateos del mundo capitalista reaccionan naturalmente. Los teístas se refugian en el consuelo de Dios llegando a admitir la existencia de la resurrección de la carne. Los ateos — que no dejan de esconder cierta frustración y añoranza por la divinidad perdida — ante la muerte se sumen en la desesperación y el nihilismo (todo carece de sentido) Por el contrario estos seres de « Historia en Irkutsk — los de la nueva sociedad — se limitan a decir sencillamente: « ¿Qué queda después de la muerte de un obrero ? Su trabajo, su obra que le sobrevive ». Porque están convencidos de que, en la lucha por transformar la naturaleza, el hombre acabará por vencer a la muerte.

Muchas otras consideraciones podrían hacerse ante la presencia en un escenario español de esta comedia de Arbrúzov, que, no obstante moverse en el terreno del naturalismo y pecar a veces de cierta simplicidad y superficialidad por lo que a los caracteres y aún al fondo social respecta, posee una poesía y una belleza fuera de lo común. Ricardo Lucia — como director — ha hecho un verdadero esfuerzo por encajar dentro de los límites un tanto reducidos de la escena el despliegue de la acción dramática, y ha conseguido un nivel bastante digno, al que coadyuva la interpretación que de Valia hace Berta Riaza. Ojalá sea éste — el de Arbúzov — el primer paso hacia una comunicación cultural con la Unión Soviética, que nos permita ir conociendo la realidad de tan grande y admirable nación.

La prueba del fuego de la pintura de Ibarrola: la cultura vasca

Por Antonio G. Pericás

Agustín Ibarrola está planteando hoy con su pintura — hoy, después de tres años y medio en la Prisión Central de Burgos —, el tema de la existencia y alcance de una cultura diferenciada dentro de esa síntesis cultural que es España. Antes de explicar lo que empezamos afirmando nos parece conveniente hacer notar qué empeño tiene este artista una vez obtenida su limitada libertad en confrontar su arte con su tierra vernácula. Efectivamente, el 11 de diciembre pasado inaugura una exposición en Bilbao — es la primera después de su encierro —, el 12 de enero de este año, otra en la misma ciudad; clausurada ésta, anda con sus cuadros a Guipúzcoa: Eibar, San Sebastián, Tolosa ahora y seguidamente Beasaín, etc... Este tenaz peregrinaje es prueba de una actitud, no simplemente de una limitación, ya que dejando para luego la necesaria comercialización de un arte reconocido, comienza por verificar su legitimidad. En otros términos: antes de poner ese arte frente a los entendidos según las reglas de juego al uso lo transporta a los medios que lo originaron: al horno en donde se cuece un pueblo y una supuesta cultura diferenciada; cuestión esta última de la cultura diferenciada del País Vasco, que es hoy una fuente de inacabables discusiones. En principio en el caso particular del pintor frente a su obra, éste parece pensar que las raíces y los medios humanos actuales que inspiraron su arte son los que deben legitimar su credo artístico. Intenta por tanto, más que una confrontación estilística con lo que se ha venido llamando la modernidad artística, una prueba de realidad, una ordalía de realismo.

Yo soy de aquéllos que sigue creyendo que el realismo no acepta otras condiciones que las que pone un pueblo en concreto a trueque de no dejarme tentar por la desesperanza que tan frecuentemente anida en un gabinete intelectual. Son ciertamente desesperanzas

filosóficas que proceden condicionando el realismo desde la crítica más o menos fenomenológica, desde la actualidad de un pensamiento que se toma por actual, y no desde la situación y el estado mental de un pueblo determinado, la intención realista del artista, el modo cómo signifique en su obra las contradicciones que se debaten en la sociedad, y que por consiguiente le atenazan también a él.

Me parece que la pintura — como todo arte — se debe comprender desde fuera de ella y desde dentro; sólo así no nos expondremos ni a criterios petrificados, meramente estéticos, ni a aventuras sociológicas de interpretación. Detrás de estos cientos de cuadros que pintó Agustín Ibarrola en la cárcel está su particular historia estética, su evolución en orden a las formas, y está también su concepción humana de las cosas del mundo. Pero ambas no residen en él divorciadas. El no podría ser un pintor realista si mantuviera en los cuadros sin resolverse esa contradicción tan frecuente entre la cultura que se pone en ejercicio y la concepción general de la vida que se tiene. Es sabido que Agustín Ibarrola formó parte del Equipo 57. También los curiosos en estos temas conocen que la aparición del « Equipo » correspondió a esos años en los que la crítica azuzaba una polémica que en cierto modo estaba viva en el arte español de entonces: los formalistas contra los aformalistas y viceversa. Conste que no uso estos adjetivos con ningún valor apelativo y que tampoco creo que el Equipo 57 efectuase un arte formal, ni mucho menos que su concepción fuera formalista. Quiero decir tan sólo, que habiendo penetrado en España los criterios de la vanguardia artística no figurativa, gran parte de sensibles artistas se pronunciaron contra la historia del arte como historia de la estética, por eso trataron de derogar la forma en nombre de la realidad patética e individual del hombre de hoy; mientras que otros menos, no es que fueran a defender a la desprestigiada « forma », como eje de la estética idealista — y ahí está el Equipo 57 para probarlo —, sino que intentaban fundar prácticamente otra estética más acorde con la nueva época y las nuevas mentalidades. Con el riesgo que entraña el uso de una terminología no acreditada, diremos que éstos últimos querían edificar prácticamente una estética de análisis del espacio plástico, lo que para mí, ahora quiere decir, que pretendían un modo de continuar en orden y de acuerdo con las necesidades y tentaciones modernas la historia de la cultura en el capítulo de las artes plásticas. De ahí el predicado social de este arte de integración. Agustín Ibarrola estaba en este último frente, por tanto estaba en

una alineación racionalista de la vanguardia, por tanto no hacía arte realista.

Conste que estamos muy lejos de identificar el figurativismo con el realismo. Casi es banal afirmarlo. Sin embargo, es cierto que en esos años tan difíciles de precisar en su arrancada, (los cincuenta, los primeros sesenta...), la posibilidad del realismo en España era mínima, porque los artistas se debatían casi exclusivamente en el campo de los problemas estéticos, aunque esto era así porque vivían una realidad muy inasible, porque vivían la crisis aguda del despertar colectivo, porque cuando se hace muy difícil ordenar dialécticamente la vida, encontrar claves concretas de conducta, más difícil es aún penetrar en ella con el arte, intervenir en la situación con los medios del arte.

A causa de esas tensiones, de esos empeños, mantenidos en la práctica exclusivamente en un plano estético, a pesar de la voluntad reveladora de los artistas, podemos decir, que esa generación de pintores españoles aprendió a pintar. Agustín Ibarrola entonces estaba lejos de plantearse el problema de la realidad en la pintura, ya que lo urgente para él — es posible que lo que le pedía un período de real desorientación social y de despedazamiento de la «estética española» — era llegar a saber qué era eso que llamamos arte, o qué debía ser. Y en este punto habría que ver cómo, toda la pintura española de la posguerra que puede contar surge en medio de agudas crisis de conciencia. Para el pintor, pues, pintar era inventarse toda la pintura. Unos sacaron partido de este drama, negando la pintura, al menos en los pasos iniciales; este es el caso de los más consecuentes aformalistas. Otros quisieron superar el drama buscando un arte social en el cual no estuviese el hombre — que ha sido siempre el problema difícil de resolver — pero que sirviese al hombre, a una sociedad impecable, de la cual por desgracia estamos lejos. Todo el arte de análisis, toda la integración racionalista de las artes, ha constituido siempre una hermosa utopía.

En los cuadros de Agustín Ibarrola se puede advertir cómo dió el difícil salto de la utopía a la realidad, o mejor: del arte de análisis al realismo. Primero de todo hay en su pintura una intencionalidad representativa que da cuenta de una concepción del mundo, y no vale la argucia de afirmar que hay obras realistas valiosas de autores que mantienen actitudes reaccionarias de la misma manera que se producen obras idealistas salidas de las mentes de hombres que afirman una ideología materialista. No es lícita esta prueba casuística de disociación entre la ideología del autor y su obra porque ella

demuestra nada más que existe una disociación; que en el « realista » que no pretendió serlo, en unas condiciones determinadas el predicado de la realidad se impuso sobre la subjetividad del autor, y en la obra idealista que sale de las manos de un artista materialista la « infidelidad » corre a cuenta de las alienaciones particulares o de la falta de una técnica realista. Esto, tanto porque la realidad desaliena como porque el subjetivismo borra la experiencia de la realidad.

Después, esa intencionalidad representativa, ese significado de la obra de Agustín Ibarrola, no se constituye en condición irrenunciable del realismo, sino a costa de transfigurar la realidad, de crear otra realidad desde la realidad, o desde la vida — como se quiera, y arriesgamos aquí la identidad entre realidad y vida humana —, de crear una realidad que es artística. Esto es lo que no se puede hacer sin una técnica. Técnica que el pintor obtuvo por sus pasos contados del análisis del espacio plástico en su época geometrizante, del mismo modo como otros pintores que decidieron ser realistas desde alineaciones más subjetivistas se encontraron con una técnica realista que funciona de forma diversa, que se alcanzó desde el tratamiento irracional de la pintura. La diversidad de las técnicas puestas en funcionamiento dan constancia de la riqueza expresiva del Realismo cómo ideología artística.

Hoy la pintura de Agustín Ibarrola trata de convencernos no sólo de la existencia de una Escuela de Pintura Vasca sino del hecho de que existe una cultura vasca diferenciada dentro del todo cultural, síntesis cultural española. Trata por tanto objetivamente — al margen de sus manifestaciones personales — con medios plásticos de demostrar que la existencia o no existencia de un modo vasco de pintar, de una línea vasca de la pintura cuya altura máxima la hubieran alcanzado Ramiro Arrúe y Aurelio Arteta sobre todo, depende escuetamente del hecho diferencial de la cultura del País Vasco. Estas cosas, naturalmente, sólo pueden ser demostradas con medios realistas a causa de que sólo el realismo diferencia, a causa de que ese proceso artístico levantado a la estética tradicional por el informalismo, significó en un plano estrictamente cultural, la desaparición en este mundo y en el nivel de las artes plásticas de las particularidades culturales, de las diferencias de raíz.

Yo creo verdaderamente que la búsqueda apasionada de una cultura nacional dentro de unas fronteras políticas determinadas que al fin y al cabo constituyen una resultante histórica, no se debe a una intención política sino a la necesidad superior de fijar distancias con

respecto a la alienación del cosmopolitismo. Es una resistencia ante un hecho: que la cultura en esta llamada etapa del crecimiento, se funcionaliza, pero también se deshuesa. La razón es que los hombres de cultura, los artistas, en el asunto que nos ocupa ahora, por lo pronto se han quedado sin pasado — eso ya no sirve — y están en trance de quedarse sin pueblo, ya que todo pueblo es un pueblo en concreto, con unas necesidades y una mentalidad diferenciada, y ese conjunto de pueblos que históricamente es España tiende aceleradamente por un proceso lógico socioeconómico a la indiferenciación, o al menos a mantenerse en un período de indiferenciación cultural, de desarraigo — hasta que « se haga » a otras provincias culturales; observemos el hecho de los idiomas nacionales y de los modos dialectales, costumbres etc. que tienen que ser asimilados no sin desgarramientos y complejos por los emigrantes interiores —. Y lo que es fundamental, las formas de vida del « crecimiento » y los mitos del « crecimiento » — los nuevos mitos de nuestra sociedad —, y los dramas del « crecimiento », siendo campo abonado de tratamiento artístico, como me parece que está demostrando tanto la pintura de Genovés, como la del « Equipo Crónica de la Realidad », son también una casi ineludible fuente de alienación artística. Estas formas de vida y estos mitos se sufren en los más pobres niveles de la población, pero los goza y los vive la burguesía. El artista español hoy suele sufrirlos a costa del pueblo, pero suele vivirlos en la burguesía. Como concreta meditación sobre lo dicho, el aliento romántico que veo en el realismo de los grabados de « Estampa Popular » lo pongo a cuenta de este distanciamiento objetivo, sin culpa, del pueblo concreto, que hace sufrir más hondamente el pueblo. Se trata de una volutad que acerca mientras que la realidad separa.

Hay varias Españas; dentro de las mismas estructuras socioeconómicas el desarrollo es distinto, la vida se vive de distinto modo y las tradiciones se han elaborado bastante particularmente. Esto no quiere decir que vayamos a renunciar a una explicación coherente del fenómeno histórico conjunto que es España, ni mucho menos, sino todo lo contrario, que neguemos esa síntesis histórica que es España. En lo que se refiere a la cultura creo que si decimos « cultura española » estamos hablando también de una síntesis o estamos generalizando para entendernos, para poder seguir hablando. De todos modos es cierto que los nuevos hechos, el desarrollo de una economía más o menos sujeta a las mismas disposiciones políticas,

el fenómeno emigratorio, y el cosmopolitismo en las formas de vida de la burguesía, uniforman la cultura; y pueden despersonalizarla. También es verdad que las resistencias se agudizan. Así obtendríamos la clave de cierto desgarramiento particularizador incluido en el arte actual de catalanes y vascos.

Es sólo sintomático que el arte actual no figurativo en el País Vasco haya tenido su meca en la carretera de Francia, cerca de Irún. Insisto en que nada más le doy al hecho un valor de coincidencia, pero es evidente que tanto Oteiza como Nestor Basterrechea incorporaron en su tiempo al arte vasco el conjunto de problemas que se planteaba el arte europeo de la posguerra mundial.

Las inquietudes destructivas de la modernidad — destructivas de la estética tradicional — sólo alcanzan al arte vasco avanzados los años cuarenta cuando es sabido que el proceso de disolución de la estética tradicional — a la europea — comienza con el impresionismo. Sin embargo, para los mejores artistas vascos « modernos », esta destrucción de los presupuestos de la occidentalidad estética, no resultaba niveladora; no emergía de las ruinas de la estética tradicional un arte sin posible radicación nacional, valga éste lo que valga. Un Tapies es impensable en el País Vasco. Al margen del libro de Oteiza « Quosque Tandem... » en medida tan grande autoexplicativo, no hay duda de que la escultura de Oteiza tanto la figurativa como la no-figurativa tenía una carga mágica tan identificable como todos los mitos que menciona y rastrea Oteiza en su libro. Además, esa pretensión, no activada sin dramatismo, de hacer de los mitos sustancia, justificación y amparo de la colectividad. No en balde Oteiza y también Basterrechea trabajaron en Aranzazu. Pues bien, para estos artistas, lo mismo que para otros que sobre todo desde San Sebastián — como María Paz Jiménez — acudían a ese pronunciamiento de la posguerra contra el arte, la aventura de una nueva estética sin ortopedias representativas o si se quiere, de la negación de toda estética, podía acometerse en estado de inocencia. Su propia justificación estaba en la propia naturaleza y en la propia historia; naturalmente en la historia que no había hecho el arte sino la gente. Su propia justificación estaba sobre todo en la resistencia contra la indiferenciación, por un lado con respecto a todo el arte occidental, que había logrado alzar un expediente contra la estética de la representación pero que había fundado a despropósito una estética del acto gratuito; por otro lado, esa modernidad antinaturalística y antirrepresentativa les servía para diferenciar raíces y

mitos que les eran propios, que podian ser actualizados con una técnica moderna y con un sentido de función, y que podían ser raíces y mitos obietivamente resistentes.

Agustín Ibarrola decide el realismo bajo las dos condiciones apuntadas que ya podemos ir concretando: la derivada de su circustancia vasca y la de su propia evolución estética — o frente a la estética heredada —. Un pintor vasco se encuentra casi siempre con un problema un tanto insoluble, quizás por banal: el de si existió o no una escuela vasca de pintura. La cuestión ésta no nos interesa en su detalle; sí en cambio la existencia del problema, porque la escuela vasca de pintura comienza a necesitarse en la medida en que el artista vasco quiere vincularse a una cultura que le es propia; pero la cultura que posee no se la hizo él a su exclusiva medida, es un depósito colectivo en acción; por tanto esta voluntad es una urgencia de realidad; la existencia de la tal escuela como trayectoria formal es una distracción para críticos de arte locales. Es posible — lo hemos afirmado algunos, también se ha leído en los diarios — que en esta pintura esté incluido Francisco de Goya y al mismo tiempo Eurelio Arteta. Conste que yo no creo que Aurelio Arteta tuviera mucho en cuenta la pintura del aragonés, y por otra parte, cada vez estoy más seguro de que la pintura de Agustín Ibarrola es « pensable » sin Goya y sin Arteta. Es que, esto de los precedentes estilísticos, sobre todo en nuestro tiempo, es pura escolástica. Goya y Arteta están en la pintura de Agustín Ibarrola como actitud realista. De toda una trayectoria de pintura hecha por vascos en el País Vasco, Aurelio Arteta puede que sea el único que tiene conciencia de realidad, que está seguro de que su arte incorpora lo típico sin tipismo. Lo que se pueda encontrar de Arteta en la pintura de Agustin Ibarrola es un poco la voluntad de forzar la mano en el precedente; en cambio, el poner en colisión la significación temática de un arte con un modo original, creador, de distribuir el espacio esto pertenece a la intransferible disposición subjetiva de cada artista. Ni Goya ni Arteta se plantearon racionalmente las cuestiones de la interactividad del espacio plástico — teoría del Equipo 57 —, ni estas cuestiones son patrimonio de una « cultura nacional » determinada. Insisto, en que para mí, Arteta fué el único realista de esa trayectoria histórica del arte vasco que se diluye con su muerte, para fundarse sobre nuevas preocupaciones ya avanzada la posguerra. En las reglas de juego de la historia española estaba previsto. Orúe, los hermanos Arrúe, Iturrino, Gezala, etc..., — cito los que me inte-

resan porque no le concedo al conjunto una especial significación en un tiempo, el de la arrancada del siglo XX, en el que la pintura española no solo participa en la aventura de la modernidad europea, sino que además inicia direcciones que serán irreversibles —; pues bien, estos pintores sintieron nada más que románticamente la adscripción a una cultura que en sus trasfondos estaba muy viva, era eminentemente popular. Son casos de mistificación artística grata al mercado que tenían: la burguesía nacional. Cuando reflejan el mundo del trabajo — todavía no saben despegar de la aldea y del mar — éste tiene un inevitable aire de estampa grata a estómagos muy sensibles; ¿ qué hay de vasco en esto cuando precisamente el Pais Vasco iba adquiriendo una fisonomía inédita y « para siempre » desde unas duras relaciones de trabajo, y desde una durísima transformación de la misma naturaleza, del mismo paisaje, gracias al sudor de un proletariado que empezaba a crecer ? Ninguno de estos pintores, con los cuales se confeccionan las listas de la supuesta Escuela Vasca, hace un arte de intención pública, como el que hace Arteta, como el muralismo Artetiano. Independientemente del número de murales que un pintor puede firmar — cuestión de paredes a su disposición — existe una pintura de planteamiento muralista, una pintura de intención pública. Normalmente la crean aquellos hombres que se plantean el arte como una participación colectiva, y prolifera en aquellas épocas de tensión revolucionaria. El muralismo tiene el terreno abonado, se convierte en necesidad, cuando una clase nueva se dispone a protagonizar la historia. Aisladamente los pintores de planteamientos muralistas si las cosas colectivas han salido torcidas, no podrán pintar en los muros, pero siguen materialmente representando esa ineludible tendencia de todo arte realista a convertirse en un asunto público — es el caso de Aurelio Arteta y posiblemente hasta ahora ha sido el caso de Agustín Ibarrola —. Luis Cardoza y Aragón en su libro: « Méjico: Pintura de Hoy », escribe:

« Meditaciones estrictamente estéticas no tienen cabal acceso en una obra como la de los muralistas. Su preocupación fue comprometerse, decir cosas en alta voz y claramente y es pintura cuando tal intención de la obra no brilla a expensas de la obra. Aquí están algunos de sus grandes méritos (*de los muralistas mejicanos pero también de Arteta y de Ibarrola*) y asimismo alguna de sus debilidades, que no siempre son personales: hay que pensar en las circunstancias en que se han desarrollado. La historia de Méjico no se entendería bien en nuestros días si no se hiciese referencia en ella a la creación artística: esta pintura es una imagen de la vida mejicana y de la vida de los artistas ».

Y más adelante añade: «*Los maestros crearon algunas obras memorables por la coincidencia de las circumstancias con sus capacidades*» y por último: «Los problemas de la pintura mural mejicana fueron los problemas de la pintura y de la Revolución. No se da realce a lo que se pintó valiéndose de una sistemática y tonta negación de lo actual, como no se afirma la pintura de hoy por una sistemática y tonta negación de la pintura de ayer».

Es un hecho que hoy ya, la pintura de Agustín Ibarrola es un modo de dar cuenta de la historia reciente de España, en particular de ese pueblo de España que es el vasco. Se trata de una imagen, de la vida de España — en parecido trance al de Goya — y también de una imagen de ese horno vivo de España que es el País Vasco — en parecido trance al de Arteta —.

Yo creo — contra lo que pensaba Emilio Zola — que si la idea de «escuela» desagrada porque se convierte en la negación misma de la libertad de expresión humana, es a causa de que la «escuela» o la «tendencia» son modos idealistas de nivelación, llevan consigo servidumbres estilísticas radicales que atentan a la libertad de creación. Por otra parte, es sabido que el artista incluido en una tendencia formal o en una «escuela» se siente muy libre. Es esa ilusión de estar, en nombre del estilo, al margen de lo que se cuece en el mundo. Lo que se cuece en el mundo es lo que esclaviza, piensan. Sólo es posible ser libre, incluido el artista en el mundo y transformándolo, lo que sólo se hace en ejercicio de libertades. Quizás a partir de ahora podamos hablar de la pintura vasca, abandonando las polémicas domésticas sobre tradicionales «escuelas», ya que sólo ahora — digo, andando el período largo de posguerra — algunos artistas vascos han forzado la libertad de expresión y se han sumergido de un modo real en la cultura viva de su pueblo, como pueblo-testimonio de España, saltando sobre el folklorismo y sobre el idealismo romántico de los viejos patriarcas de la pintura vasca.

Noticias bibliograficas

A) DE ESPAÑA

Lukács, Georg. « Estética. I. La peculiaridad de lo estético. 1. Cuestiones preliminares y de principio ». Traducción costellana de Manuel Sacristán ». Barcelona, Ed. Grijalbo, 1966. 368 págs. 175 ptas.

Traducción del primero de los cuatro tomos en que se ha dividido la primera parte de la obra definitiva de este gran pensador marxista húngaro cuya publicación total no ha sido realizada aún por el autor.

Della Volpe, Galvano. « Crítica del gusto ». (Trad. de Manuel Sacristán). Barcelona. Ed. Sei Barral, 1966, 304 págs., 240 ptas.

Ed. Ciencia Nueva. 230 págs. 110 ptas.

Una importantísima reconsideración de la estética y la teoría del arte marxistas.

Bloch, Ernest. « Avicena y la izqiuerda aristotélica ». (Trad., de Jorge Deike Robles). Madrid. E. Ciencia Nueva, 1966, 115 págs., 100 ptas.

Santos Fontenla, César. « Cine español en la encrucijada ». Madrid,

De esta obra se habló ya ampliamente en un número anterior de esta revista.

Bigo, Pierre. « Marxismo y humanismo ». Introducción a la obra económica de Carlos Marx. Prólogo de Jean Marchal. Madrid, Ed. ZYX, 1966. 347 págs. 120 ptas.

(Trad. de F. Susinos) 1ª edición española de esta obra, escrita desde, fuera del marxismo, y muy discutida en Francia desde su aparición en 1952.

Morin, Edgar. « El espíritu del tiempo ». Ensayo sobre la cultura de masas. Versión española de R. Uría y C. M. Bem. Madrid, Ed. Taurus, 1966. 246 págs. 100 ptas.

Un interessante estudio sociológico sobre algunos aspectos de la actual sociedad capitalista de masas.

Wittfogel, Karl A. « Despotismo oriental ». Estudio comparativo del poder totalitario. Madrid, Ed. Gudarrana, 1966. 584 págs. 350 ptas.

De este libro se habla en otra parte de este mismo número.

Aranguren, José Luis L. « Religiositat intellectual ». Barcelona. Edicions 62. 1966. 203 págs. 135 ptas.

Recopilación y traducción al catalán de los principales artículos del profesor Aranguren sobre autores españoles.

Garcia-Sabell, Domingo. « Notas para una antropología del hombre gallego ». Madrid, Ed. Península. 1966. 212 págs. 125 ptas.

La realidad de la Galicia actual estudiada a través de tres ensayos sobre el hambre, la enfermedad y la « saudade ». a

Benet, Josep. « Maragall y la semana trágica ». Madrid, Ed. Península, 1966. 269 págs., 165 ptas.

Traducción castellana de este importante trabajo, donde se estudia la actitud del principal intelectual catalán del momento, ante los acontecimientos de la « semana trágica ».

Cabana, Francesc. « La banca a Catalunya ». Apunts per una història. Proleg de Joan Sardá i Dexeus. Barcelona, Edicions 62, 1965, 270 págs.

Un importante estudio de historia económica.

Tuñón De Lara, Manuel. « Variaciones del nivel de vida en España ». Madrid, Ed. Península. 1965. 124 pp. 90 ptas.

Una nueva obra del autor de « La España del siglo XIX ».

Ydigoras, Carlos María. « Los libertadores USAS ». Madrid, Ed. Arrayán, 1965. 636 págs. 150 ptas.

Un antiguo miembro de la « División Azul » hace la crítica del imperialismo norteamericano.

Santos Fontenla, César. « Cine español en la encrucijada ». Madrid, Ed. Ciencia Nueva. 230 págs. 110 ptas.

Una visión realista de los más importantes problemas que aquejan actualmente al cine español.

B) DEL EXTRANJERO:

FILOSOFIA

T. Oizermann. « Die Entstehung der marxistischen Philosophie », Dietz Verlag, Berlin 1963.

Estudio en el que el autor « describe » las diferentes etapas por las que pasa el pensamiento de joven Marx. Valoración interesante del período « joven hegeliano », y de la ruptura con esa corriente. El autor afirma la continuidad que existe entre el período denominado de « juventud » y las formulaciones teóricas de « madurez ».

G. Della Volpe. « Rousseau e Marx », Editori Riuniti, cuarta edicion, Roma, 1964.

Della Volpe señala las insuficiencias, los límites del pensamiento democrático de Rousseau y de Kant; sus raíces histórico-sociales. No obstante, algunas de las dimensiones de dicho pensamiento son conservadas en el pensamiento marxista y cobran gran eficacia teórica en el momento actual, en que está en debate y proceso de expansión la democracia socialista.

K. Kosic. « Dialettica de lo concreto », Bompiani, 1965, Milan. (Traducido del checo-.

Una crítica interessante de las tendencias materialistas vulgares aparecidas dentro del marxismo.

H. Marcuse. « Reason and Revolution », Bacon Press, 2ª edicion, 1964, Boston.

El autor hace una profunda interpretación del pensamiento hegeliano. Pone de relieve aquellos aspectos del pensamiento dialéctico que, elaborados dentro del idealismo objetivo, constituyen adquisiciones fundamentales para la elaboración del materialismo histórico y dialéctico. Un capítulo final acerca del irracionalismo fascista en Alemania.

L. Althuser. « Pour Marx », Maspero, 1965, Paris.

Compendio de artículos del autor en los que se plantean los problemas de la relación entre la dialéctica hegeliana y la dialéctica materialista, relación que para el autor se salda en una « ruptura » radical con Hegel.

L. Althuser. « Lire le Capital », Maspero, 1965.

Obra colectiva, dirigida por Althuser. La problemática marxista (objeto y forma de reflexión con que se enfoca el objeto) es analizada desde distintos puntos de vista: como crítica de la Economía Política; como estructura teórica del materialismo histórico. Las tesis de fondo

pueden resumirse así: la teorización marxista no comienza hasta 1845; el período juvenil no es sino la aplicación de una «problemática» feurbachiana a los problemas de la «política» o de la «economía». Los autores tratan de dibujar el «perfil» teórico y metodológico del pensamiento marxista, en una polémica abierta con la que ellos llaman «la escuela de Della Volpe».

A. M. Deborin. «Filosofía y Política», Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1964.

Compendio de artículos y ensayos que engloban desde la 1ª Revolución Rusa (1905) hasta el período renovador del pensamiento marxista impulsado por el XX Congreso del PCUS. (El último artículo del compendio es de 1960). Esta recopilación de trabajos del filósofo soviético Deborin permite seguir algunas de las principales fases de las luchas ideológicas habidas en la Unión Soviética.

O. Yajot. «Qué es el materialismo dialéctico», Editorial Progreso, Moscú 1965 (en español).

Este libro, presentado en forma de charlas de divulgación asequibles para personas carentes de formación filosófica especializada, expone las categorías fundamentales de la dialéctica marxista.

M. Rosental. «Los problemas de la dialéctica en *El Capital* de Carlos Marx», Editora Política. La Habana, 1963 (458 pp.).

Trabajo profundo y serio en el que uno de los filósofos soviéticos más conocidos de la actualidad desentraña la armazón dialéctica con la que Marx ha construído su obra fundamental.
Partiendo de la estructura de EL CAPITAL de Marx, M. Rosental se adentra en algunos de los problemas esenciales de la filosofía marxista: cambios cuantitativos y cualitativos; desarrollo como superación de las contradicciones; esencia y fenómeno; lo abstracto y lo concreto, lo histórico y lo lógico en el proceso del conocimiento etc.

Ernst Fisher. «La necéssité de l'Art». Editions Sociales. Paris 1965.

Escrito por un marxista austriaco, editado en Alemania democrática y luego en Inglaterra, antes de ser traducido al francés, este libro constituye una aportación valiosa, por la riqueza de los razonamientos, la originalidad de muchas ideas, la audacia con que se exponen puntos de vista nuevos y se critican posiciones caducas, de la Estética marxista. Son particularmente interesantes las partes que se refieren a la función del arte, a sus orígenes, a la cuestión del contenido y la forma...

P. Zambelli. «Rinnovamento umanistico, progresso tecnologico e teorie filosofiche alle origini della rivoluzione scientifica», Studi Storici, 1963, 3, Roma.

La constitución del pensamiento científico — Copérnico, Galileo, Kepler — aparece ligada y facilitada: por la critica a que los huma-

nistas del XVI han sometido el pensamiento aristotélico, así como por las nuevas perspectivas filosóficas creadas, en cierto modo, al margen de la actividad científica propiamente dicha. Extensa reseña y crítica de los análisis de tipo positivista (Sarton) y de los que pretenden hacer historia de la ciencia sin tener en cuenta la constelación filosófico-social que la acompaña y la estructura.

Tran Duc Thao. « Le noyeau rationnel dans la dialectique hegelienne », La Pensée, febrero, 1965, Paris.

El contenido histórico-social, « especulado », en la « fenomenología del Espíritu ».

Ch. Parain. « Rapports de production et developpement des forces productives », La Pensée, febrero, 1965, Paris.

Estudiando el ejemplo del molino de agua, el autor rompe con las simplificaciones en que algunos historiadores y teóricos habían caido al tratar, el problema de la relación entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas.

HISTORIA

D. Ibárruri, I. M. Maiski, R. A. Malinovski etc. « Bajo la bandera de la República española », Editorial Nauka, Moscú 1965 (en ruso).

Este libro (aparte de las contribuciones de Dolores Ibárruri y del general Hidalgo de Cisneros) contiene una serie de relatos y recuerdos de militares soviéticos que participaron en la Guerra de España, como Voronov, Kusnetsov, Batov, Nesterenko y Malinovski (actual Ministro de la URSS).

A. González. « Historia de las secciones españolas de la Asociación Internacional de Trabajadores », Editorial Nauka, Moscú 1964 (en ruso) (190 pp.).

El libro aborda las cuestiones siguientes: las premisas económicas y sociales del surgimiento del movimiento obrero en España — la creación de la Federación española de la 1ª Internacional — la actividad escisionista de los « aliancistas » y las divisiones que se produjeron a resultas de ello. Este libro, de un inteligente historiador español, formado en la Universidad de Moscú, tiene particular interés porque se basa en un estudio profundo de los documentos españoles de la época, en particular la colección del periódico « La Federación », publicado en Barcelona a partir de agosto de 1869.

L. V. Ponomariova. « El movimiento obrero en España en los años de revolución » (1931-34). Editorial Nauka, Moscú 1965 (en ruso).

La autora, una historiadora soviética que se ha dedicado al estudio de la historia española del siglo XX, presenta una documentación interesante sobre las diversas tendencias del movimiento obrero en los primeros años de la República. El último capítulo está dedicado a la insurrección antifascista de octubre 1934.

G. Rozanov. « El hundimiento de la Alemania fascista », Editorial Progreso, Moscú 1965 (en español).

Relato vivo y documentado de los últimos meses (a partir del atentado de julio 1944) del Gobierno hitleriano.

A. Erusalimski. « El imperialismo alemán: historia y actualidad », Moscú, 1964, 664 pp. (en ruso).

El historiador sovietico Erusalimski presenta en esta obra, premio Lenin, un cuadro bien documentado del imperialismo alemán de ayer y de hoy, analiza los orígenes del militarismo alemán y explica las causas de su agresividad.

José Garcia. « La Dictadura de Primo de Rivera ». Ed. Academia de Ciencias de la URSS. Instituto de Historia. Moscú, 1963, 365 pp. (en ruso).

Tesis doctoral sobre uno de los períodos más interesantes de la historia contemporánea de España, preludio *sui generis* del régimen franquista. Analiza copiosamente publicaciones oficiales, amplia bibliografía y documentos de la época.

ECONOMIA

Nemchinov, Trapeznikov, Liebermann, Leontiev. « Planification et gestion dans les pays socialistes », Economie et Politique, suplemento n. 4, 1965, Paris.

Compendio de los artículos en los que dicho grupo de economistas soviéticos plantean y estudian: la necesidad de transformar los métodos de planificación económica; la introducción del criterio de rentabilidad de las empresas; la utilización de la categoría de « beneficio » e « interés » con objeto de flexibilizar la planificación socialista. Al mismo tiempo los autores destruyen las especulaciones ignaro-periodísticas acerca de un « retorno » a métodos de gestión capitalista.

Libermann, Nemchikov, Arzoumanian etc. « Planification », Recherches Internationales, 47, 1965, Paris.

Nuevos artículos sobre las transformaciones aportadas a los métodos de planificación. Entre ellos el de Ota Sik « Acabemos con el dogmatismo en economía política », es uno de los más audaces trabajos

críticos sobre las deformaciones que en materia de teoría se dieron durante el período de « culto ».

M. Dobb., F. Nicolon, E. Peggio, I. Delilez, L. Urban. « Tendencias del capitalismo moderno ». « Revista Internacional » n. 11, noviembre 1965, Praga.

Artículos de varios participantes en el Coloquio organizado en Roma por el Instituto Gramsci y la « Revista Internacional » sobre el capitalismo europeo contemporáneo.

Vitello Vincenzo. « Il pensiero economico moderno ». Roma, Editori Riuniti, 1965, 160 pp.

El autor, destacado especialista en programación económica e investigador del Instituto Gramsci, del PC Italiano, trata en este libro de las direcciones fundamentales de la teoría económica de la escuela clásica hasta nuestros días.

Pezenti Antonio. « Lezioni di Economia Politica ». Roma, Editori Riuniti, 1959.

En este ciclo de conferencias, el profesor Pezenti ofrece a los lectores una crítica de la economía subjetivista, un análisis de la economía de las empresas y un estudio de las nuevas peculiaridades de las crisis económicas del capitalismo moderno.

André Gorz. « Stratégie ouvrière et néocapitalisme ». Ed. du Seuil, Paris, 1964, 175 pp.

Contiene dos capítulos: I. Hacia una estrategia ofensiva y II. El movimiento obrero frente al Mercado Común. La Europa de los monopolios, la Europa de los trabajadores.
Describe la posibilidad de aunar — en la estrategia reivindicativa de los trabajadores — su condición en los lugares de trabajo con su condicion en el seno de la sociedad, es decir de superar el plano de lucha puramente económica y de alcanzar el plano de la lucha de clase.

« La clase obrera de los países capitalistas en le actualidad » (*Cambios de estructura*). Monografía editada por el Inst. de Economía Mundial y de Relaciones Internacionales. Academia de Ciencias de la URSS. Moscú, 1965, 375 pp. (en ruso).

Los estudios realizados a base de un copioso material estadístico muestran que, pese a las particularidades nacionales, en todos los países desarrollados se perfilan tendencias comunes hacia cambios en la estructura de la clase obrera. Aumenta el peso específico del proletariado empleado no en la esfera de la producción material. Predomina la tendencia hacia la elevaciòn del nivel cualificado. Aumenta el contingente del personal técnico, ingenieros, diseñadores y em-

pleados de oficina con lo cual se intensifica el proceso de proletarización de esta categoría profesional de asalariados. De aquí se desprenden los cambios en la estructura del proletariado actual cuyos límites sociales se ensanchan. Numerosas aportaciones estadísticas, rechazan la opinión de los teóricos burgueses acerca de la « exitinción » de la clase obrera, de su disolución en la « nueva clase media », de la disminución de su papel revolucionario. Los cambios en la estructura de la clase obrera plantean nuevas tareas al movimiento obrero, todas ellas relacionadas con la lucha antimonopolista.

« L'intégration européenne et le mouvement ouvrier. Colloque international ». Paris, 1965 (ed. « Cahiers du Centre d'Etudes Socialistes, Sept.-Déc., 1964 315 pp.

Consta de dos partes: dinámica capitalista y Mercado Común: Medios de lucha del movimiento obrero en Europa (Acción de las fuerzas obreras en Europa y perspectivas socialistas; la integración europea y el socialismo; elementos de reflexión sobre la situación del sindicalismo en Europa).

A. Arzumanian. « La crisis del capitalismo mundial en la etapa contemporánea ». Editorial Progreso, Moscú 1965 (en español) 160 pp.

En este libro breve, el que fue hasta su muerte Presidente del Instituto Soviético de Economía Mundial y Relaciones Internacionales resume los rasgos básicos (cambio radical de la correlación entre los dos sistemas, disgregación del colonialismo, ascenso de las luchas de clase y de liberación nacional, crisis ideológica de la burguesía monopolista etc.) que definen la crisis general del capitalismo.

« Imperialismus heute. Der staatmonopolistische Kapitalismus in Westdeutschland ». Herausgegeben. Vom Institut fur Gesellschafswissenschaften bein Zentral Komitee (El imperialismo hoy. El capitalismo monopolista de Estado en Alemania Occidental). Berlín, Dietz Verlag, 1965, 807 pp.

Es un trabajo colectivo de un grupo de economistas de Alemania Democrática dedicados a estudiar los nuevos fenómenos que se manifiestan en el capitalismo monopolista de Estado. En esta obra se muestra como la ingerencia del Estado en la economía origina importantes modificaciones en el proceso de la acumulación capitalista y en el funcionamiento de las leyes objetivas inherentes a este régimen social, dando lugar a que se atenuen las etapas de descenso y auge del ciclo de las crisis. Una de las conclusiones de este trabajo es que, en definitiva, se agudizan la inestabilidad y las contradicciones cíclicas del sistema capitalista.

colección ebro

acaba de publicar en su serie poesia:

Rafael Alberti
El poeta en la calle

Ha publicado:

Cambio de rumbo
primer volumen de las memorias de Ignacio Hidalgo de Cisneros. (Agotado)

La república y la guerra de España
segundo volumen

Los vencidos
novela de Antonio Ferres

Las ruinas de la muralla
novela de Jesús Izcaray

Tren minero
novela de José Antonio Parra

Burgos, prisión central
poemas de Antonio G. Pericás con ilustraciones de Agustin Ibarrola
prólogo de Rafael Alberti y Maria Teresa León

Tres dramas españoles
teatro de Alfonso Sastre

Por el río abajo
de Armando López Salinas y Alfonso Grosso

Los segadores
dibujos y témperas de José Ortega
prefacio de J.M. Caballero Bonald

pedidos a: colección ebro
2, RUE DE BUCI - PARIS 6

R